



24

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**COLEGIO DE PEDAGOGIA**

**LA OBRA PEDAGOGICA DE DON JOSE  
JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI**

19/11/87  
De B e  
Jose Luis 172

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PEDAGOGIA**

**P R E S E N T A**

**ALICIA ETELVINA GALLEGOS PANIAGUA**

**ASESOR DE TESIS**

**MAESTRO JOSE LUIS RECERRA LOPEZ**

*[Handwritten signature]*

**MEXICO, D. F.**

**1987**



**FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGIA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

INTRODUCCION.....	7
Capítulo I.- CONTEXTO HISTORICO.....	15
1.- Desarrollo del capitalismo.....	16
La Reforma religiosa, 17. Realismo y naturalismo pedagógicos, 18. La revolución industrial, 21. Desarrollo ideológico, 20. Formación económico-social de España, 21. Formación económico-social de Nueva España, 23. Modernización del imperio español, 23.	
2.- Guerra de Independencia de México.....	24
Antecedentes, 24. La Revolución de Independencia, 27. Actuación de Fernández de Lizardi durante la Independencia, 33. Participación en los acontecimientos, 33. Intervención política como escritor y periodista, 35.	
Capítulo II.- EL NACIONALISMO DEL PENSADOR MEXICANO.....	44
Origen de una convicción, 44. Autodidactismo, 46. -- El nacionalismo progresista, 47. Conocimiento de la realidad nacional, 48.	
1.- El nacionalismo educativo.....	50
Planteamientos ideológicos, 53. El americanismo, 53. El concepto de igualdad humana, 53. La esclavitud, 54. Derecho a la autonomía nacional, 55.	
2.- Personalidad del colonizado.....	55
La abulia, 58. La agresividad, 58. Identificación -- con el agresor, 59. Sobrevaloración de lo extranjero, 59. Profusión de las supersticiones, 60.	
3.- Carácter de los mexicanos.....	60
Origen del carácter, 61. Carácter distintivo de algu-	

nos grupos sociales, 62.

Capítulo III.- PLAN EDUCATIVO DE FERNANDEZ DE LIZARDI.... 65

1.- Contexto histórico educativo..... 65

La renovación ilustrada de los estudios en la Nueva --  
España, 65. La lucha ideológica en torno a la educa--  
ción, 66. Otras reformas a la educación elemental, -  
70. Inquietudes educativas de los ilustrados en la --  
Nueva España, 74. Los primeros establecimientos lai--  
cos de educación elemental, 75.

La educación popular en la época de Fernández de Li--  
zardi, 77.

La educación popular según Lizardi, 81. Principales  
observaciones del Pensador acerca de la educación de  
su tiempo, 82. Educación elemental, 82. Educación -  
media y superior, 84.

2.- Plan educativo de Fernández de Lizardi..... 85

Educación popular, 86. Educación elemental. Popular,  
gratuita para los pobres y obligatoria para todos, -  
87. Incremento del número de escuelas, 90. Autori--  
dades responsables de la educación elemental, 91. --  
Sostenimiento económico escolar, 92. Contenido de en--  
señanza, 93. Evaluaciones y estímulos, 95. Personal  
docente, esbozo de una selección del docente, 96.  
Honorarios y estímulos, 97

Educación técnica, 98. Capacitación técnica femenina,  
99. Rehabilitación de delincuentes y vagabundos, 100.  
Educación del ciudadano, 100. Bibliotecas públicas,  
101. Sistema lancasteriano, 102. Educación supe--  
rior, 102. Poderes educadores, la Iglesia y el Esta--  
do, 103. La familia 104.

Capítulo IV.- DIDACTICA NACIONALISTA..... 106

Condiciones educativas postindependentista, 106.  
Caracterización del plan educativo lizardiano, 108

1.- Didáctica..... 109

El nacionalismo como herramienta didáctica, 112  
El educando. El individuo, las masas populares, el niño colonizado, 114.  
La enseñanza "atractiva", 115. La motivación, 117  
Procedimientos de incentivación, 117. Técnica de producción y comunicación del mensaje educativo, 120  
Lenguaje didáctico, 122. Lenguaje popularista, 123  
El mensaje conciso, 124. Usos del mensaje conciso, 125. Sátira educativa, 126. Funciones psicológicas del chiste que propician los procesos del aprendizaje, 127. El sentido del humor, 129. Sátira popularista, 130. Función psicológica de la sátira en la descolonización mental, 131. Sátira popularista, 133. Sátira didáctica, 133. Descolonización mental, 137. Géneros literarios, 138.

Capítulo V.- LITERATURA DIDACTICA..... 139

1.- Novelas pedagógicas..... 144

Novelas de Fernández de Lizardi, 145. Educar para la vida, 146. La instrucción "atractiva" en las novelas, 148. Obras, 148. Común denominador de los personajes, 149. Popularidad de las novelas, 150  
El Periquillo sarniento, 152. Análisis de la obra, 153. Don Catrín de la Fachada, 155. Educación infantil, 161. Educación de adolescentes, 162. La Quijotita y su prima, 163. Educación femenina, 165. Influencia de Sánchez de la Barquera, 165. ¿Quién educa a la mujer? 170. Defectos femeninos

	170. La instrucción femenina, 171. <u>Noches tristes y día alegre</u> , 176..	
2.-	Arte dramático.....	176
	Piezas dramáticas, 178. <u>Auto mariano</u> , 178. <u>Pastorela en dos actos</u> , 179. <u>Todos contra el payo</u> , 179. <u>Unipersonal del arcabuceado</u> , 180. <u>Unipersonal de don Agustín de Iturbide</u> , 181. <u>El negro sensible, segunda parte</u> , 182. <u>La tragedia del padre Arenas</u> , 183.	
3.-	Otras formas literarias.....	183
	La biografía educativa, 183. El diálogo en la educación masiva, 185. El relato educativo, 187.. El relato inconcluso, 188. La polémica educativa, 187. La fábula, 192. El cuento, sus virtudes didácticas, 194. La poesía educativa, 195. El buen ejemplo, procedimiento educativo, 197.	
4.-	Periodismo, folleto y panfleto.....	197
	Periodismo didáctico, 201. Educación popular y de adultos, 201.	
 <b>CONCLUSIONES.....</b>		<b>204</b>
 <b>NOTAS.....</b>		<b>209</b>
 <b>BIBLIOGRAFIA.....</b>		<b>245</b>

## INTRODUCCION

El pensamiento pedagógico nacional cruza por un período de búsqueda en pos de nuevas alternativas con las cuales resolver los problemas sociales de instrucción; una clara manifestación de ello es el interés que actualmente existe por redescubrir y divulgar la historia educativa mexicana.

En el futuro, vislumbramos un auge en estas investigaciones, ya que el conocimiento de ese campo del quehacer humano será incorporado a la base ideológica que justifique a cada uno de los modelos de desarrollo nacional actualmente en disputa: el capitalista dependiente seguidor de la teoría neoliberal y el capitalista nacionalista.

Una constante de los procesos evolutivos mexicanos a partir del siglo XIX ha sido la pugna entre los partidarios de la anexión territorial a algún gran imperio y aquéllos que tratan de conservar la independencia y soberanía del país. Históricamente, don José Joaquín Fernández de Lizardi puede ser considerado como uno de los personajes más destacados tanto del nacionalismo, como del nacionalismo educativo durante la centuria pasada.

El motivo por el cual elegimos como tema de tesis la obra pedagógica del Pensador mexicano, en un primer momento fue la posibilidad de indagar acerca de una figura poco conocida en su faceta pedagógica, ya que se han escrito estudios literarios y periodísticos sobre él, pero no educativos, pues excepto algunos textos introductorios de gran calidad, no se había realizado antes un análisis general del asunto.

En el presente estudio se registran los elementos que a nuestro juicio posibilitan lograr una visión completa de su producción educativa. La recopilación bibliográfica y hemerográfica realizada arrojó un material muy rico que nos hizo cobrar un mayor interés hacia el tema. Asimismo, nos condujo a revalorar su labor de enseñanza porque es común que en los libros de historia educativa se le considere fundamentalmente como un crítico del sistema educativo colonial, cuando en realidad tal aspecto sólo es una parte complementaria de sus aportaciones más valiosas en el ámbito de la instrucción liberal.

Luego de aquilatar su obra, concluimos aseverando que nuestro autor sigue en orden de importancia a la figura de don José María Luis Mora, tanto por sus aportaciones pedagógicas como por la influencia educativa que ejerció sobre sus compatriotas.

El doctor Mora es el teórico más brillante de la política educativa liberal en su tiempo. Fernández de Lizardi en cambio, descuella en la pedagogía práctica pues con su diaria labor de enseñanza colabora en la transformación de los esquemas del pensamiento y la conducta novohispanos.

Lizardi plantea soluciones para ciertos problemas cardinales de la pedagogía liberal: la crianza infantil, la conducción del adolescente, la ignorancia de la mujer y del pueblo, los métodos de enseñanza y los conocimientos anticuados que imparte la escuela; así como la falta de preparación de padres y mentores, etcétera.

Fernández de Lizardi, en continua confrontación con la enseñanza elitista y colonizada aporta a la historia educativa nuevos conceptos que rompen con los esquemas tradicionales. El fundamento teórico educativo en que se apoya está representado por Fenelón y Rousseau, este último en la versión católica del Emilio, escrita por Blanchard. (1)

La educación de las hijas, de Fenelón es un texto de suma importancia para el conjunto de ideas expresadas por Lizardi, porque amén de su presencia en la instrucción femenina e infantil, es trascendental para el desenvolvimiento de la instrucción "atractiva" al estilo del Pensador.

Los diálogos de muertos del mismo autor francés,

inspiran coloquios semejantes en nuestro periodista. Lizardi conoce indirectamente al Telémaco a través de Blanchard; sin que haya mucha similitud, se descubre en el Periquillo, la Quijotita y el Catrín, la idea básica de Fenelón de instruir al adolescente por medio del relato de aventuras.

Blanchard es citado por Lizardi con cierta frecuencia, tanto en lo que respecta que la crianza y conducción infantil, como en la instrucción femenina, así como en otros rubros.

Del Emilio no existió traducción en la época de Lizardi; tampoco de Eloísa, sin embargo, la influencia de Rousseau está presente de manera general en Lizardi; fácilmente se nota en asuntos psicológicos y de afeccionamiento de adolescentes.

Un escritor mexicano contemporáneo suyo, Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera (1779-1840), lo precedió en la divulgación del realismo y el naturalismo pedagógico.

Sánchez de la Barquera es el antecedente educativo inmediato de Lizardi, sin embargo, su influencia sobre el Pensador se limita fundamentalmente a las cuestiones de educación femenina e infantil. El material utilizado de este personaje procede de los períodos de la época en los cuales escribió, porque hasta el momento no se han publicado nuevamente

esos artículos periodísticos.

Como influencias de menor significación cabe mencionar: La instrucción de las niñas, de la marquesa de Maintenon (2), seguidora de Fenelón; también La Eufemia o la mujer instruida (3), de Joaquín Enrique Campe, liberal que reemplazó a Basedow en el Filantropino.

Lizardi se orienta en Feijóo (4), así como en los pedagogos anteriormente mencionados, para señalar los defectos de las mujeres. En cuanto a los argumentos en defensa del americano, Feijóo es su fuente primordial. Cabarrús (5) hace reflexionar a Lizardi pues plantea un sistema de educación nacional guiado por dos principios: el laicismo y la obligatoriedad de la enseñanza. (6).

Sin que pretendamos registrar en forma exhaustiva a todos los autores leídos por Lizardi, pues fueron numerosos, conviene mencionar aquí a algunos más: Quintiliano, Cicerón, Séneca y Epicteto, Cervantes, Muratori (7), Torres Villarroel, Santa Teresa, Sor Juana, Montaigne y otros.

En cuestiones ideológicas y de economía, Lizardi hace referencia a Jovellanos (8), quién además fue partidario de la educación popular, a José María de Castro (9) y a Jere-

mias Bentham, padre del utilitarismo.

Las fuentes consultadas para el presente estudio, fueron en primer lugar los diversos escritos de Lizardi: revisamos todos los periódicos y novelas que produjo; así como la folletería editada entre 1811 y 1820, que fue recopilada por la Universidad Nacional; también alguna otra correspondiente a fechas posteriores que fue posible localizar en bibliotecas y hemerotecas. De igual modo, son motivo de estudio las piezas de arte dramático, la poesía y la fábula, al igual que otras producciones literarias del autor, como son el diálogo y la polémica.

La producción de sus biógrafos y comentaristas también fue analizada: don Luis González Obregón, quién además de estudiar la obra del Pensador, se dió a la tarea de recopilar documentos de Lizardi. Tuvimos a la vista las introducciones escritas en español por Jefferson Rea Spell, brillante lizaridista; también el lúcido estudio preliminar de Agustín Yáñez al Pensador mexicano de la biblioteca del estudiante universitario. Así como los juicios literarios acerca del Pensador, escritos por José Luis Martínez.

Las valiosas aportaciones de María del Carmen Ruíz Castañeda, Jacobo Chencinsky, María Rosa Palazón; María Teresa Dehesa, Ubaldo Vargas Martínez, Margarita Palacios Sierra

y algunos autores más nos permitieron acercarnos a Fernández de Lizardi como personaje y escritor.

Los enfoques de estos investigadores son preferentemente literarios, aunque abundan también en opiniones acerca del quehacer educativo que efectuó Lizardi, sobre todo Ruíz Castañeda. Esas reflexiones sirvieron de punto de partida para los planteamientos aquí anotados.

Con la intención de poder definir las características de su producción literaria y de los personajes que en ella intervienen, consultamos algunas novelas satíricas españolas, como son El Buscón y El Lazarillo de Tormes; además del Martín Fierro y a varios autores mexicanos, entre ellos, Mariano Azuela.

Para analizar el liberalismo de Lizardi recurrimos a la lectura de algunos textos de Rousseau Montesquieu, José María Luis Mora, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Jesús Reyes Heróles y algunos más.

Durante el proceso de análisis fue necesario buscar puntos de comparación de Lizardi con otros literatos y educadores, sin embargo, los rasgos que lo peculiarizan muestran que como pedagogo es único en nuestra historia educativa y como literato sucede otro tanto, por eso, las normas que en

uno y otro campo permiten clasificar a los distintos autores, nos funcionan del todo para estudiar al Pensador.

Para comenzar a definirlo fue necesario utilizar términos modernos a fin de poder designar algunos conceptos a los cuales él no da un nombre específico, tales como nacionalismo y nacionalismo educativo; así como todos aquéllos que pertenecen al dominio de la psicología, para los cuales se recurrió al psicoanálisis, consultamos a Sigmund Freud para poder comprender la función psicológica de la sátira.

De Anna Freud y Santiago Ramírez tomamos los conceptos de enajenación e identificación con el agresor. Para describir la personalidad del colonizado recurrimos a Frantz Fanon y Fernández Retamar.

En cuanto al contexto histórico, no seguimos una sola corriente interpretativa, sino que se partió tanto de la doctrina clásica liberal, como del materialismo dialéctico y del materialismo histórico; de éstos últimos se emplean algunos términos: modo de producción, formación económico-social, contradicción principal y secundaria, enajenación y aunque se utilizan los vocablos burguesía, pequeña burguesía y proletariado, en el texto se habla indistintamente de clase social, grupo o estamento social como conceptos equivalentes.

## CONTEXTO HISTORICO

Don José Joaquín Fernández de Lizardi ve la luz primera en la ciudad de México hacia 1776. Hijo de un matrimonio de clase media baja, cuyo reducido caudal proviene básicamente de los ingresos del padre, profesional de la medicina. Desde muy joven, Lizardi debe vivir en medio de estrecheces económicas, condición que empeora a partir del momento en que decide ejercer el periodismo como profesión. Su juventud transcurre durante la fase postrera del coloniaje; es entonces cuando entra en contacto con los hombres de ideas avanzadas, los cuales se aprestaban a intervenir política o militarmente en la gesta libertaria independentista. De ese período sólo contamos con breves noticias de su vida, pues no abundan los testimonios escritos al respecto.

La guerra de Independencia se desencadena cuando Lizardi ha alcanzado la adultez. Ideológicamente, el escritor cruza entonces por una fase formativa, identificada por una cierta imprecisión de juicios frente a los sucesos históricos, circunstancia que finalmente desaparece merced a su práctica política.

Lizardi conserva siempre una actitud política moderada, pero con el apasionamiento que lo caracteriza como reformador social, se entrega en cuerpo y alma a la noble causa de ayudar a construir una nación. El como tantos otros mexicanos, sufre en carne propia las primeras derrotas de la facción liberal, cuando el país, ya independiente, pasa a manos de gobernantes poco interesados por procurar el bienestar de las masas.

Durante años, subrayó con tenacidad los desaciertos en que incurría la joven nación que con enormes dificultades se iba desprendiendo del ropaje colonial. Tras una intensa y fecunda labor, Lizardi fallece en la misma ciudad que lo vió nacer, al cabo de cincuenta y un años de edad, víctima de la tuberculosis, sin haber visto cumplidos los ideales a los que consagró su vida. Consideramos que esa enfermedad trunca la vida del escritor cuando se halla en plena madurez política.

#### DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Nuestra revolución de Independencia es un eslabón más de la cadena de transformaciones históricas generadas por la humanidad en los tiempos modernos, cuando de modo sustancial, las sociedades cambian prácticamente en todos sus aspectos.

Aquella efervescencia política, económica y social que tiempo atrás tuviera origen en el Viejo Continente se propagaba año con año al mundo entero. Contingencia que los estudiosos consideran como un indicio palmario de que una era había tocado a su fin. En efecto, el feudalismo, a la sazón en franca decadencia era desplazado aquí y allá por el modo de producción capitalista.

Su advenimiento acarrea algunos fenómenos históricos de alcance internacional, entre los cuales figura la Reforma religiosa.

La Reforma religiosa. La desarticulación de las estructuras feudales avanza durante el siglo XVI, una manifestación ideológica de este hecho es la Reforma religiosa, doctrina que prepara el terreno espiritual para el posterior desarrollo de algunas concepciones liberales como son los derechos inalienables del hombre y la teoría de la soberanía popular.

En el seno de esta transformación religiosa se fraguan dos posiciones opuestas, una que defiende los intereses de la burguesía, la cual corresponde fundamentalmente al Luteranismo y al Calvinismo y, aquélla representada por Thomas Münzer y otros más, simboliza las inclinaciones de campesinos y otras clases de baja condición social.

Sobre todo, la primera predica entre sus adeptos la conveniencia de que sean acogidos determinados comportamientos como hábitos colectivos, los que en la práctica constituyen un impulso a la economía capitalista.

Según las lecciones de esta nueva moral, el sujeto habría de ser laborioso y ahorrativo; parco en la mesa y sobrio en el atuendo. Además de apreciarse como actitudes dignas de practicarse el afán de lucro y el individualismo (10) Todos ellos, hábitos idóneos, para alentar el proceso de acumulación originaria de capital que tenía lugar en ese período histórico. Motivo por el cual, la fórmula protestante tuvo una rápida aceptación en los incipientes emporios industriales, en donde sus respectivas clases dominantes fomentaron entre la población el desarrollo de tales rasgos personales.

Realismo y naturalismo pedagógicos. Andando el tiempo, semejantes pautas de conducta se introducen en la axiología pedagógica europea moderna. Evidentemente, su procedencia no puede restringirse a una fuente única, porque las tendencias individualistas existían mucho antes del nacimiento de la religión evangélica, puesto que desde los orígenes del capitalismo, los grandes comerciantes transformados después en empresarios de la industria practicaban esas conductas, las cuales llegarán a difundirse a la clase burguesa en general y al resto de las clases sociales en los países capitalistas.

Las dos tendencias pedagógicas en boga, desarrolladas una en el Siglo XVII y otra en el siglo XVIII, a saber, la teoría de Fenelón y la del naturalismo, contribuyeron a divulgar en mayor o menor grado los modernos comportamientos. Con la aplicación de ambas teorías de aprendizaje, el capitalismo obtuvo beneficios de consideración que se tradujeron en un notable avance económico; dado que varones y mujeres son motivados para que aspiren al dominio de alguna ocupación técnica útil en esa etapa del desarrollo capitalista y se fomenta en ellos el espíritu de trabajo, la frugalidad y demás comportamientos ya mencionados.

De este modo, el empresario se proveyó de mano de obra calificada, con la ventaja adicional de que esta fuerza de trabajo era abundante, barata e industrializada. Esa mano de obra procedía de las capas media y baja de la sociedad, siervos, campesinos y artesanos desalojados de sus respectivos centros de trabajo por la fuerza o mediante coacciones económicas, integran el ejército industrial de reserva. La masa de plusvalía creada por millones de seres humanos permitió la acumulación de grandes sumas de capital en un corto plazo. Como el obligado complemento de la educación popular, fue adiestrada una élite dirigente y empresarial constituida por burgueses y nobles aburguesados; así como por intelectuales y políticos pertenecientes a los niveles sociales medios.

La revolución industrial. El impacto que produjo la Revolución industrial en el orbe aceleró el proceso de disolución de las estructuras sociales otrora dominantes. Cuando el eje del desarrollo se traslada del campo a las ciudades industrializadas, los feudos pierden importancia económica y política. El debilitamiento de la propiedad feudal y su posterior mutación en predio capitalista convierte al siervo en obrero rural o urbano. La nueva clase social, detentadora de los medios de producción, se adueña paulatinamente también del poder político y suplanta en todos los terrenos a la nobleza. La economía clásica inglesa contribuye con sus hipótesis al esclarecimiento de los procesos capitalistas.

Desarrollo ideológico. Un renacimiento de las inquietudes intelectuales acompaña a la evolución capitalista.

El Siglo de las luces aporta un sinfín de conocimientos en torno a la ciencia política y a la cultura en general. Alemania, Inglaterra y Francia son algunas de las naciones en que florece la Ilustración.

El Jusnaturalismo indaga acerca de la ciencia política y la intelectualidad francesa se empeña en recopilar en una obra monumental toda la sabiduría atesorada por el hombre durante centurias.

En lo que respecta a las transformaciones sufridas por la organización política, es Inglaterra la primera en modernizar su estructura jurídico-política ajustándola a los cánones burgueses. En 1776 se produce la primera emancipación en América, al separarse las trece colonias inglesas de la Gran Bretaña. En 1789, el pueblo francés derroca a la monarquía absolutista, acontecimientos que ejercen una perentoria influencia sobre el pensamiento político de los hombres de avanzada de los cinco continentes.

#### Formación Económico-Social de España

En los orígenes del capitalismo, España descarta una gran oportunidad de incorporarse a este modo de producción, pues en su suelo habíase iniciado el crecimiento industrial.

Varias son las causas confluyentes que promueven el retroceso general. Mientras otras monarquías abren las puertas al novel modo de producción, España prolonga el ocaso feudal y lleva por el mismo sendero a sus colonias.

Cuando el reino se convierte en paladín de la Contrarreforma, musulmanes y judíos son apremiados a profesar la fé católica, so pena de ser juzgados por el tribunal de la Inquisición y estar en riesgo de perder sus bienes. Los acaudalados emigran, sobre todo los judíos; marchan a otros países

y llevan consigo sus riquezas que hasta el momento de su partida representaban el mayor porcentaje del capital ibérico, esa repentina descapitalización desemboca en un estancamiento del aparato productivo.

Bajo presión gremial, los soberanos dictan leyes proteccionistas que perjudican a la producción fabril. Los incipientes industriales se ven precisados a retirar sus capitales invirtiéndolos en un área más segura: el gran comercio. La demanda americana de satisfactores estimula la conversión del industrial en comerciante.

La burguesía se aristocratiza porque invierte sus capitales en la compra de grandes propiedades rurales, las cuales son explotadas a la manera tradicional y porque esos nuevos propietarios establecen alianzas matrimoniales con la nobleza.

Reyes y negociantes fundan los monopolios naviero y mercantil que son lucrativos para ambos porque se obtiene una alta tributación para los primeros y para los segundos, elevados precios de monopolio.

En el comercio triangular, España funge a la vez como consumidora y como intermediaria de los artículos de factura inglesa, francesa y de otros países.

El carácter feudal de las estructuras persiste en las áreas administrativa y educativa. También se implantan prohibiciones que en el campo ideológico restringen el desarrollo científico, político y artístico.

#### Formación Económico Social Novohispana

Cuando la Metrópoli implanta la Contrarreforma en América, se establece un sistema equivalente al español pero con los matices propios de una colonia, como son la expoliación de las riquezas naturales y los productos elaborados, la subalimentación a que fue sometida la gente como consecuencia de los precios elevados, las prohibiciones para producir ciertos artículos y el acaparamiento de las mejores tierras que se destinaron a cultivos de exportación; la recurrente salida de fuertes capitales hacia España originó periódicas recesiones económicas, por último, debe anotarse que el estancamiento cultural y científico fue mayor que en la Metrópoli.

#### Modernización del Imperio Español

Como una reacción defensiva ante el embate capitalista, las monarquías feudales hubieron de poner en juego múltiples acciones a fin de salvaguardar el mayor tiempo posible su condición hegemónica.

En el siglo XVIII, Carlos III acomete la delicada tarea de renovar el imperio pero cuidando de hacerlo sólo en las áreas propicias para sus planes de supremacía mundial.

A pesar de que el florecimiento científico, técnico y cultural resultante dio copiosos frutos, no logró reunir la energía necesaria para poder sostener a la postre las caducas estructuras feudales que ostensiblemente perdían su base económica. En cambio, el remozamiento sirvió de apoyo para desencadenar las luchas por la independencia nacional.

## GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MEXICO

### Antecedentes

En España se divulgaron las ideas liberales con relativa celeridad en comparación con lo que sucedía en la América hispana, donde el pensamiento ilustrado penetraba a cuenta gotas.

No obstante que el tamiz de la censura inquisitorial actuó con gran eficacia, al dejar filtrar sólo una reducida parte de la corriente ideológica moderna y, a pesar de las severas prohibiciones a que fueron sometidos los intelectuales americanos, hubo quienes tuvieron la ocasión de estudiar algunos de los textos proscritos, libros que se leían en su len-

gua original o en traducciones, uno de los cuales fue El Contrato social de Rousseau (11), editado por Mariano Moreno, cuya casa fue también foco de agitación.

De igual modo, en el Continente se dejó sentir la influencia de Feijóo, Jovellanos y Floridablanca, entre otros distinguidos españoles miembros de la tendencia innovadora en la Península. (12)

La modernización auspiciada por los reyes excedió los límites ideológicos que estos le impusieron, porque las corrientes renovadoras se vincularon a las tendencias nacionalistas que venían desarrollándose con antelación. Unidas, se convirtieron en el estandarte político de los novohispanos. En los escritos de los precursores de la ilustración mexicana, Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz, apunta ya el nacionalismo. Nacionalismo que se manifiesta con más precisión en la obra bibliográfica de un grupo de jesuitas ilustrados, entre los que sobresalen Francisco Javier Alegre, autor de la Historia de la provincia de Jesús en América y Francisco Javier Clavijero, quien redacta la Historia antigua de México (13), documento fundamental para la historiografía mexicana. También Campoy, Cavo, Maneiro y Fabri forman parte de otro grupo de jesuitas destacados. (14) Asimismo, un selecto conjunto de humanistas y hombres de ciencia enriqueció el conocimiento universal con sus aportaciones al

saber humano, Mariano Veytia, historiador; León y Gama, arqueólogo y astrónomo, Eguilara y Eguren, bibliógrafo; Velázquez de León, geómetra y astrónomo, Benito Díaz de Gamarra y Andrés de Guevara, filósofos, Miguel Hidalgo, teólogo. (15)

Algunos intelectuales de renombre reciben su instrucción académica en el Real Colegio Seminario de Minería, en el Jardín Botánico o en la Academia de San Carlos de la ciudad de México, otros desempeñan en esas instituciones determinada función profesional.

La actitud de búsqueda e inconformidad frente a la escolástica identifica a todos ellos, así como la revaloración de lo americano. José Antonio Alzate, en la Gaceta de Literatura de México, con una actitud nacionalista más definida emplea frases como "nuestra Nación Hispanoamericana". (16) El investigador Juan Ignacio Bartolache describe físicamente a la Nueva España en el Mercurio volante, la agricultura y la minería, el clima, la flora y la fauna, entre otros tópicos fueron objeto de su indagación científica. Tanto las explicaciones sobre los recursos materiales como los comentarios acerca de la vida cultural y la capacidad intelectual de los mexicanos, obedecían a propósitos nacionalistas para despertar entre la gente el aprecio por el país. Bartolache justifica la prolijidad de sus artículos afirmando que lo hace de este modo porque escribe para el vulgo, el cual requiere de expli-

caciones y descripciones amplias para despejar sus dudas por entero. (17)

El elitismo español en América dio pábulo al desencadenamiento de rebeliones que en forma intermitente aparecían por una u otra causa. Las más frecuentes son protagonizadas por los estamentos populares de la sociedad, de ordinario en ellas se expresa algún tipo de nacionalismo. En esas revueltas, a la lucha de las clases sojuzgadas se vinculan las pugnas de castas. Por motivos de orden político y militar se crea un ejército colonial permanente en el año de 1763. (18)

#### La Revolución de Independencia

Hacia las postrimerías del siglo XVIII, el imperio español estaba próximo a su desmembramiento, tal como lo hacía ostensible la bancarrota de la casa reinante y la consecuente crisis política. Mientras aumentaban las dificultades financieras y militares del imperio en Europa, crecían las exigencias del rey hacia sus colonias. El decreto real de fines del siglo XVIII, que desamortiza los bienes del clero y obliga a los propietarios de las fincas enajenadas a exhibir en breve plazo el dinero de la hipoteca, ocasiona la ruina de un gran número de rancheros y hacendados; así como una mayor concentración de la tierra, pues los grandes hacendados adquieren las propiedades hipotecadas, también una aguda escasez de circulan-

te por la salida repentina de una gran masa de capital hacia España, de donde derivan la consecuente recesión económica y el descontento de los afectados. Aquella representación que Abad y Queipo presentara al rey aconsejando poner en ejecución algunas medidas benéficas para los americanos hacia 1779, fue desoída. (19) Asimismo, la crisis mundial de principios del siglo XIX, profundiza el desequilibrio económico de un extremo a otro del imperio.

Años mas tarde, un monarca pusilánime, desconcertado por los graves males que aquejaban al reino habría de permitir la injerencia extranjera en los asuntos de Estado, mostrando con acción su debilidad ante el mundo. De ese error político se valió Napoleón para invadir España a pesar de que las tropas galas fueron rechazadas enérgicamente por el pueblo ibero. Mientras los patriotas españoles se organizan para expulsar a los franceses de la Península, Nueva España se conmociona por los eventos de la Metrópoli y actúa.

La revolución de Independencia tuvo tres etapas, cada una influenciada fuertemente por los acontecimientos de la Metrópoli. Desde el Grito de Dolores hasta la muerte de Morelos, la guerra se caracteriza por una multitudinaria participación popular. El pueblo lucha en defensa de sus derechos, por eso apoya los decretos de Hidalgo mediante los cuales concede a los indígenas el disfrute exclusivo de sus tierras de

comunidad. (20) Declara también la abolición de la esclavitud y la exención del pago de algunos tributos.

Morelos consigue sonadas victorias en parte gracias a que la población se cunda sus planes aportando armas, municiones y combatientes. El generalísimo concede atención a las clases media y baja al manifestar ante el Congreso de Chilpancingo la necesidad que existe en el país de atenuar los contrastes tan marcados entre el opulento y el pobre. (21)

A poco de entronizarse el absolutismo una vez más en España, el ejército imperial recibe suficiente apoyo político y económico para poder combatir exitosamente a los insurrectos. El fusilamiento de Morelos da paso al segundo episodio de la lucha armada. A partir de esa fecha sólo subsisten focos rebeldes al mando de los lugartenientes del caudillo.

Una nueva revolución liberal española reaviva la causa libertaria, rumbo a tierras americanas parte un navío portando el decreto que da lugar a que sea restaurada la Constitución de Cádiz en Nueva España. Al conocerse tal noticia, los realistas deciden pactar con los revolucionarios a fin de consumir la independencia y así no tener que acatar las órdenes del gobierno liberal español.

En campaña, ninguna de las dos facciones contrarias

había logrado el triunfo definitivo, razón suficiente para que ambos partidos acuerden un alto al fuego. De ese modo, surge una frágil alianza en la que se conjugan intereses disímolos que rivalizan entre sí y una vez alcanzada la independencia, cada grupo trata de predominar sobre el otro.

En la Independencia, la contradicción principal estuvo integrada por la facción realista, de la que forman parte la burocracia virreinal y la burguesía aristocratizada, estamento social que tenía en sus manos el monopolio del comercio y de la gran minería; a ella se opuso una alianza de capas sociales cuyos intereses se verían favorecidos con la autonomía nacional. Esta unión fue encabezada por los terratenientes ilustrados; también se agregaron a ella, mineros, hacendados y comerciantes medios. Crecido fue el número de criollos y mestizos que se sumaron a la coalición, figurando algunos como ideólogos, tal como acontece con Lizardi.

Luego, durante el transcurso de la lucha armada se llega a estructurar el bloque conservador, al frente del cual se sitúan los terratenientes ilustrados, ellos restringen sus miras políticas únicamente a desplazar del poder al español, por este motivo, sólo aceptan la aplicación de aquellas reformas que fortalezcan su propia posición. Sin embargo, la disparidad de intereses condujo a la escisión del bloque una vez que alcanza el poder. De esa ruptura nacen los dos partidos

políticos que en adelante lucharán entre sí por conquistar el poder nacional: liberales y conservadores.

El imperio de Iturbide fue una tentativa de los peninsulares y los conservadores por mantenerse en el poder y preservar su situación ventajosa, por ello obstruyen toda iniciativa que intente modificar las estructuras sociales que los favorecen.

En los años subsecuentes al derrocamiento del efímero imperio, Fernández de Lizardi solía utilizar la frase "gobiernos de mantequilla" (22), para adjetivar acertadamente a un Estado débil económica y políticamente, pues sus integrantes sólo hacían tímidos intentos por conducir las riendas del país.

Ese estado de cosas era un indicador del choque de intereses que se daba entre los grupos de poder. Lizardi satiriza la situación en la cual, además de la tibieza de los funcionarios, se observa que el poder ha caído en manos de arribistas que desplazan a los verdaderos insurgentes, por eso define humorísticamente al país como una "república-monárquica, aristo-democrática-moderada". (23)

Debido a la fuga de capitales que hubo durante la guerra y la destrucción del aparato productivo, el Estado y la nación misma estuvieron a merced del agio que especulaba

con los bienes del país. (24) La deuda pública se incrementaba día con día, sin que hubiese un recurso cercano para poder saldarla. Dado que los impuestos recabados en las aduanas eran la principal fuente de ingresos del Estado, los prestamistas se ocupaban de nombrar personalmente a los empleados aduanales para asegurar de ese modo un pago oportuno de los intereses generados por los empréstitos al gobierno, sin importarles que con su acción hundían más la economía nacional. Pocos funcionarios osaban contradecir los designios de los agiotistas porque sobre aquéllos pendía la amenaza de ser depuestos mediante una asonada militar financiada por los usureros.

Para entonces, el ejército se había convertido en una onerosa carga para la nación ya que consumía el ochenta por ciento del exiguo erario. La corrupción reinante en todas las esferas motivó el relajamiento de la disciplina castrense; a nombre del ejército, sus oficiales, por lo general antiguos realistas, exigían continuas mejoras económicas, que de no ser satisfechas, daban pie a los cuartelazos tan comunes por entonces. Mientras tanto, la mayoría de los mexicanos soportaban privaciones sin fin, los burócratas, entre los cuales se encontraban los mentores, no percibían remuneración alguna durante meses. Además, persistía la amenaza de agresión por parte de las tropas españolas acuarteladas dentro del territorio nacional. Ciertas potencias extranjeras

trataban de involucrarse en los asuntos nacionales para conseguir beneficios económicos y políticos. Ante esta situación, Lizardi propone que se reorganicen las milicias cívicas que estarían compuestas por ciudadanos de la república, hombres y mujeres de todas las ocupaciones y clases sociales; su cometido sería vigilar el orden interno, de este modo, el ejército estaría presto a repeler cualquier invasión. (25) Ejército que también debería ser reorganizado para elevar su nivel de preparación y patriotismo. (26)

#### Actuación de Fernández de Lizardi Durante la Independencia

Participación en los acontecimientos. En la lucha por la independencia nacional Fernández de Lizardi no circunscribe sus acciones a la agitación política, sino que también toma parte en algunas actividades de colaboración con los rebeldes.

Según W.H. Timons (27), durante algún tiempo, Fernández de Lizardi fue miembro de un grupo clandestino denominado "los Guadalupe", a esta organización también pertenecían Andrés Quintana Roo, Carlos María de Bustamante y Juan W. Sánchez de la Barquera. (28) Las actividades de "los Guadalupe" consistieron en realizar acciones de apoyo a la lucha armada. El grupo aprovechaba sus buenas relaciones con la alta jerarquía peninsular para espiarla, de ese modo, pudo

proporcionar información secreta a los insurrectos en cuanto a los movimientos de las tropas realistas, de sus efectivos militares y el volúmen de armas y municiones con que contaban los españoles; asimismo, enviaron comunicados en torno a las condiciones políticas y económicas prevalecientes en el virreinato. En otras ocasiones, proporcionaron pertrechos de guerra a los insurgentes. Se ignora la fecha en que fue fundada la organización, pero durante años permanece oculta y no es conocida sino hasta 1811, cuando sus agremiados planean una conjura para derribar al gobierno, la conspiración fue descubierta y sus cabecillas ejecutados. (29)

En 1812 Lizardi es hecho prisionero cuando desempeñaba funciones de teniente de justicia en Taxco; trasladado a la ciudad de México, se le acusa de haber hecho entrega de armas y municiones a las tropas de Morelos, (30) finalmente, es absuelto por falta de pruebas.

José María Luis Mora, asienta en su obra México y sus revoluciones que Fernández de Lizardi comandaba una partida de revolucionarios en las cercanías de Iguala (31), información que no es mencionada por ningún otro autor.

Corriendo el año de 1823, el Pensador consigue habilitarse de una pequeña imprenta, pero al poco tiempo la cede a los liberales a pesar de que en esa época la imprenta le

era de gran utilidad porque como había sido excomulgado los editores se negaban a imprimir sus papeles por temor a verse involucrados en el asunto. (32)

### Intervención Política como Escritor y Periodista

La primera noticia que de él se tiene como periodista data de 1805, cuando colabora en el Diario de México (33). En 1808 divulga una poesía; Polaca en honor de nuestro católico monarca el señor don Fernando Séptimo, además de publicar otras poesías, en 1810 edita sus primeras Letrillas satíricas (34), y en 1811 edita folletos (35).

Hacia 1812, el virrey Venegas recibe la orden de proclamar la libertad de imprenta por disposición del Estado liberal español. Con antelación a este edicto, sólo los periódicos insurgentes daban lecciones de política liberal a la población; El Despertador americano, primera publicación revolucionaria fue difundida por el ejército de Hidalgo, luego vinieron, El Ilustrador americano y el Ilustrador Nacional, ambos clandestinos; también se publica El Semanario político americano (36).

Pocos días después de conocido el decreto virreinal, comienzan a poblar el ámbito social mexicano un sinnúmero de hojas volantes y periódicos, dando lugar a una amplia divul-

gación de las escasas ideas políticas moderadas toleradas por el gobierno, pues aunque supuestamente regía la Constitución de Cádiz, en la práctica continuaba la intolerancia política.

Fernández de Lizardi lanza a la luz pública su primer periódico, el célebre Pensador mexicano (1812-1814), nombre que en adelante adoptará como pseudónimo.

"Los Guadalupes" solían enviar a Morelos los diarios de la capital del país con el objeto de mantenerlo al tanto de los principales acontecimientos de México y la Metrópoli. Entre las publicaciones estaban el Diario de México, las Gacetas y los periódicos de Fernández de Lizardi y Carlos María de Bustamante. (37)

A pesar de que las opiniones vertidas por los escritores en los periódicos fueron hechos con mesura, Venegas aguardaba un pretexto para suprimir la libertad de prensa.

Por este tiempo, los realistas sufren un revés político al perder escaños en las elecciones de representantes al Ayuntamiento, hecho que preocupa al gobernante (38). "Los Guadalupes" habían hecho propaganda entre los votantes para que designaran a un Ayuntamiento favorable a los independentistas, al conocerse el triunfo americano, la población se lanzó a las calles gritando muera a la monarquía y a Fernando

VII, al mismo tiempo que vitoreaba a los autores del Pensador mexicano y de los Juguettillos (estas últimas publicaciones de Carlos María de Bustamante). (39)

Días después, Lizardi publica el noveno número de su periódico que dedica al virrey en su cumpleaños y acude al palacio expresamente para entregárselo, (40) el artículo contiene críticas al colonialismo y una petición para que Venegas suprima un bando mediante el cual faculta a los militares para que enjuicien a los sacerdotes rebeldes (41). Este comentario incomoda al virrey a tal grado que suspende la vigencia de la Constitución y ordena encarcelar a Lizardi (42). Nuestro escritor continúa publicando su periódico, pero bajo la vigilancia de un censor. Inútilmente Lizardi solicita su libertad. Cuando Calleja ocupa el puesto de Venegas, el Pensador nuevamente solicita su excarcelación, sin que reciba respuesta alguna; meses más tarde, por fin se le deja libre. Tan amarga lección lo torna cauteloso, aunque no por ello, deja de externar su criterio que manifiesta en forma velada cuando existe algún riesgo de ser sancionado. Jacobo Chencinsky (43) elogia la destreza de Lizardi para emplear el subterfugio con el objeto de poder comunicar su verdadera manera de pensar sin comprometerse.

Aunque halló detractores a sus opiniones, sobre todo entre quienes abogaban por conservar el statu quo, Lizardi

defiende sus propios argumentos y al cabo de los años termina por trocarse en un polemista consumado.

De 1815 a 1816 edita La Alacena de frioleras; por los mismos años también escribe Cajoncitos de la alacena y en 1815 Las Sombras de Heráclito y Demócrito.

Mientras duró entronizada la reacción borbónica fue imposible la divulgación del sentir liberal, constreñido de esa manera, Lizardi se encamina hacia el género novelístico y procura evadir el tema político en toda cuestión tratada.

Es entonces cuando publica El Periquillo Sarniento (1816), La Quijotita y su prima: historia muy cierta con apariencia de novela (1818-1819), Noches tristes (1818), en 1820 edita un episodio más de esta última titulado Día alegre; en 1820 la censura autoriza la publicación de la obra Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda, que es editada póstumamente en 1832.

Esa relativa neutralidad política de las novelas no impide que las autoridades prohíban la publicación de la cuarta parte del Periquillo, que contiene una bien fundamentada crítica en contra de la esclavitud y en pro de la igualdad de la raza humana. (44)

También escribe fábulas (1817), versos, Ratos entretenidos o miscelánea útil y curiosa (1819), piezas teatrales y abundante folletería. (45)

Al restaurarse la Constitución, nuestro personaje abandona definitivamente el género novelístico para dedicarse al periodismo. En 1820 imprime El Conductor eléctrico y a pesar de haber abandonado la tarea novelística, uno de sus opositores denuncia sus novelas como heréticas. (46)

Por vertir ciertas opiniones en relación con la independencia es enviado a prisión. (47)

Partidario de la autonomía pero sin haber definido su filiación republicana, da su voto de confianza a Iturbide y escribe a favor de su coronación. Colabora con el régimen iturbidista atendiendo un diario oficial en Tepozotlán. (48) Entre 1822 y 1823 edita El Amigo de la paz y de la Patria, periódico político dedicado al muy ilustre ciudadano Agustín Primero, emperador de México.

Lizardi pronto se desengaña del régimen con motivo de los errores en que incurre el monarca, ante los atropellos cometidos en perjuicio de las libertades ciudadanas y de la igualdad de los mexicanos, Lizardi protesta públicamente; también escribe su inconformidad por las tácticas de Iturbide

que trata de desalojar a los insurgentes del aparato estatal (49), además de hacer prisioneros a algunos diputados. (50)

A causa de unos folletos en que defiende a los masones (1822), es excomulgado; la gente lo hostiliza y sus enemigos aprovechan la situación desventajosa en que se halla para llenarlo de improperios en la prensa. Lizardi acude al Congreso en busca de apoyo para que se le retire la excomunión, pero no encuentra respuesta. (51)

Después de ser destronado el emperador continúa la era de inestabilidad a la que Lizardi denomina "anarquía moderada". (52)

En 1823 publica dos periódicos, primeramente El Payaso de los periódicos y después El Hermano del perico que cantaba la victoria.

Lizardi persiste en su habitual empeño de situarse al lado de las causas justas, entonces, las críticas de que había sido blanco fueron para él el pan de cada día. Tampoco los funcionarios públicos en turno se mostraron dispuestos a enmendar las fallas que el periodismo crítico les hacía ver. La animadversión que palmariamente expresaban hacia Lizardi sus opositores, si bien en ciertos momentos lograron obstaculizar su tarea; la insidia y el acoso de que fue objeto hasta

el día de su muerte, no hicieron que renunciara a sus propósitos. Libre de sus iniciales titubeos políticos, se mantuvo firme en su puesto de educador y vocero del pueblo.

De 1824 a 1825 redacta las Conversaciones del payo y el sacristán; en que se tratan asuntos muy interesantes a la instrucción pública.

Simpatizante el sistema federalista (53) y de un gobierno civil, juzga que los militares no están preparados para gobernar, pues les falta ilustración. Ese punto de vista lo externa con motivo de que varios generales manifiestan su interés en ocupar la presidencia de la república: Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo, Vicente Guerrero y Antonio López de Santa Anna (54).

Lizardi propugna por la reforma religiosa y declarado que se debe suprimir el pago del diezmo y también que el Patronato Real corresponde a la nación. (55)

Uno de sus panfletos titulado "Si dura más el Congreso nos quedamos sin camisa" (1824), lo conduce nuevamente a prisión. (56)

En ese mismo año publica y comenta el acta de excomunicación de Hidalgo como una manera de argumentar que él mismo

tiene derecho a que le sea levantada tal sanción. (57)

Por su parte, el gobierno, molesto por las críticas de Lizardi prohíbe que sus papeles sean voceados en público y los dueños de imprentas se niegan a recibir sus trabajos, es entonces cuando el Pensador adquiere su propia imprenta. Para entonces, la tuberculosis ha hecho graves estragos en su organismo, no obstante, él continúa con su prédica educativa. Más tarde, consigue le sea levantada la excomunión; también es nombrado redactor de La Gaceta. En Conversaciones del payo y el sacristán comenta los artículos de la Constitución de 1824 y propone una "Constitución imaginaria". (58) En 1825 las autoridades eclesiásticas declaran heréticas algunas opiniones que manifiesta en Conversaciones del payo.

Cuando se discutió en el país la conveniencia de expulsar a los españoles por actos de conspiración, Lizardi discrepa de la mayoría de sus coetáneos, hace notar que sería de consideración el daño que a México le causaría una decisión indiscriminada al respecto, dado que muchos peninsulares residentes en la república poseían conocimientos y dominaban técnicas de producción indispensables para el desarrollo económico nacional. (59) En otra ocasión defendió a ese núcleo humano diciendo que quienes no cometieran delitos tenían derecho a que se les dejase vivir en paz. (60)

Poco antes de fallecer interrumpe la publicación de su postrer periódico el Correo semanal (1826-1827). La contrarrevolución se fortalecía y en consecuencia, escasearon los suscriptores al diario del Pensador, amedrentados por la propaganda que avivó los prejuicios de la época en su contra. (61)

El último de sus escritos Testamento y despedida, compendia los asuntos de interés nacional, cuya solución era postergada por el Estado, también resume con expresiones sencillas cuáles fueron sus propósitos como mexicano.

## EL NACIONALISMO DEL PENSADOR MEXICANO

Origen de una convicción. Las condiciones históricas entonces imperantes ejercieron una influencia decisiva en la conformación de la personalidad de Lizardi. Como muchos de sus coetáneos, desde temprana edad fue sometido al influjo contradictorio de dos ideologías en pugna. Por un lado, el estilo de vida colonial se transmitía a las generaciones jóvenes por medio del sistema escolarizado y de la educación familiar. En el caso de Lizardi, con excepción de un profesor de primeras letras, el resto de sus mentores seguían la orientación colonial (62). En cambio, su hogar fue el escenario donde midieron fuerzas la instrucción tradicional a la usanza novohispana a cargo de la madre y la enseñanza moderna encarnada en el padre.

Fernández de Lizardi tuvo una formación académica limitada, pues al tiempo en que cursaba el bachillerato en el Colegio de San Ildefonso, recibe la noticia del fallecimiento de su progenitor. Tal suceso coloca a la familia en serias dificultades económicas, por lo que José Joaquín debe suspender los estudios. El abandono de las aulas fue definitivo, ya que no ingresó a escuela alguna por el resto de sus días.

En pos de oportunidades laborales parte de la ciudad de México. En El Periquillo Sarniento, obra en gran medida autobiográfica deja testimonio de sus aventuras juveniles por algunas poblaciones del virreinato. Va de un lugar a otro, desempeñando los oficios más disímbolos y una que otra profesión a la buena de Dios, porque en la mayoría de los casos ignoraba hasta los conocimientos más elementales de la ocupación en turno.

Durante el ejercicio de tan amplia gama de actividades, alternó con individuos provenientes de cada uno de los estratos sociales, a veces en prolongada convivencia. No sólo conoce, sino que sufre en carne propia las difíciles condiciones económicas y sociales en las que se desenvolvían las clases bajas. También pudo percatarse de la venalidad de ciertos profesionales, del abuso de boticarios (63) y comerciantes. Entre abogados y escribanos predominaba la corrupción. Los funcionarios hacían caso omiso de las leyes; en una palabra, Lizardi conoció la realidad del momento en toda su crudeza.

En ese período formativo acumula información con la que elabora una imagen mental bastante completa del mundo novohispano. Las experiencias atesoradas desempeñan un papel decisivo para que germine un rasgo típico de su personalidad: el pragmatismo, que por lo general predomina en sus actitudes.

Evidentemente, dicho pragmatismo no se equipara con una simple concepción utilitarista de la vida (64). Para él era importante el rubro económico, pero sólo como un factor de bienestar general, porque los medios que elige para alcanzar sus propósitos están en consonancia con la ética liberal, la moral católica y una visión humanística de la vida.

Autodidactismo. Una vez radicado en México, frecuenta regularmente las dos únicas bibliotecas públicas existentes en la capital del virreinato. Una, localizada en la Catedral Metropolitana y la otra, perteneciente a la Real y Pontifical Universidad.

En esos recintos asimila información científica y humanística que coadyuva terminantemente en su preparación. Leyó en forma desordenada, autores de diferentes épocas: Horacio, Juvenal, San Agustín, Quevedo y mucho más. De igual manera, la temática de sus lecturas fue muy variada: farmacia, astronomía, física, literatura y otras. (65)

Por último, como corolario a su instrucción, tuvo oportunidad de estudiar las concepciones de escritores ilustrados. Tras de evadir la censura colonial, llegaron subrepticamente a sus manos, obras como El Contrato Social de Rousseau. Pudo así, sistematizar conocimientos y experiencias acumulados hasta ese momento. Sus inquietudes sociales encontraron un

cauce en la doctrina liberal, a la cual se adhirió a partir de entonces.

Se le considera como un liberal moderado, no obstante la relativa radicalización política que asume en los últimos años de su existencia. A ello debe articularse como punto cardinal, el nacionalismo progresista que orienta tanto su obra como su propia vida.

#### EL NACIONALISMO PROGRESISTA

La historia registra nacionalismos genéricamente distintos, ora revolucionarios, ora conservadores. Entre los novohispanos ilustrados hubo una actitud nacionalista muy diversa, pero en general, compartían un ideal común, el deseo de renovación, ya fuese de la cultura o de la sociedad.

Fernández de Lizardi desarrolla un nacionalismo progresista que exhibe interesantes rasgos; el objetivo último de su actitud ideológica es lograr la emancipación del país para fundar una república federal capitalista, abierta a todos los avances dados en el mundo. Si bien exalta los valores culturales mexicanos, hay en él un aprecio a todas las sociedades humanas y a sus expresiones culturales, inclusive las hispánicas. (66)

Estamos ante una revaloración de la cultura mestiza, de un americanismo frente al eurocentrismo de los españoles. Esta revaloración se manifiesta en el interés que expresa Lizardi por conocer la cultura novohispana, particularmente la del vulgo, con el propósito de buscar elementos que pudieran ser útiles para el desarrollo nacional; así como también para hacer notar aquéllos que fueron un obstáculo para ese mismo desarrollo.

#### Conocimiento de la Realidad Nacional

Con el firme propósito de conocer más a fondo la realidad nacional, Fernández de Lizardi solía deambular por los diversos rumbos de la ciudad de México: el mercado del Volador, los portales de la Plaza de armas, las casas de juego, los "arrastraderitos" (67) y demás lugares a donde acudían los miembros de los distintos estratos sociales populares. Allí pudo observar en su propio ambiente las reacciones típicas del vulgo urbano y en parte también del rural, pues regularmente, rancheros y familias indígenas hacían acto de presencia en tales sitios. (68)

Gracias a su habitual presencia en los lugares de reunión popular, Lizardi llegó a entablar un diálogo constante con las masas. Este intercambio de opiniones enriqueció la imagen nacional que había adquirido a la luz de la doctrina

liberal.

Gustaba de asistir a las tertulias para entrar en contacto con la clase media. Del mismo modo que en los centros de reunión popular, aquí también aprovechaba la ocasión para divulgar sus opiniones y escuchar a la gente; de manera que así estaba al tanto del estado de ánimo de las masas ante los acontecimientos del día.

Como pocos de sus compatriotas logró tener una noción justa de la mentalidad popular. La vida del pueblo fue una cantera inagotable de testimonios. De ahí tomó gran parte del valioso material sobre el que centra sus reflexiones educativas y sociales. Su interés por someter a un minucioso análisis al vulgo, fracción considerable del ente social, resulta en extremo significativa para la época. Constituye un indicio inequívoco de las mutaciones ideológicas que estaban ocurriendo. Porque el estudio de la vida popular había sido visto las más de las veces con indiferencia y en ocasiones despectivamente por los intelectuales de antiguo cuño.

Hubo quienes manifestaron con encono su desaprobación hacia la obra de Lizardi, por considerar indigno de un escritor el abordar temas de esa naturaleza (69) y recurrir al empleo de locuciones prosaicas. A pesar de esas objeciones, el asunto iba captando de manera creciente la atención de los escritores

ilustrados y del público, ya que por su activa participación en los hechos revolucionarios, las clases populares alcanzaban relevancia histórica y social.

Circulaban a la sazón innumerables artículos periodísticos cuyo motivo central era el pueblo. Escritores satíricos como don Anastasio de Ochoa y Acuña, enuncian en sus personajes los rasgos peculiares de ciertas figuras representativas de las clases media y baja ciudadanas (70). Esos retratos constituyen el antecedente inmediato de las brillantes caracterizaciones hechas por el Pensador, quien con la misma soltura describe a un currutaco español (71), que a un indígena pueblerino. (72)

#### EL NACIONALISMO EDUCATIVO

Como la tarea de reorganización social competía a todos los mexicanos, era imprescindible la adopción de convicciones nacionalistas a fin de que se consolidaran sus sentimientos patrióticos. Saber apreciar los elementos nacionales en su justo valor, era un paso decisivo en la formulación del concepto de patria. Sin embargo, el secular atraso cultural y la ignorancia tan difundidos entre la mayoría de la gente, representaron un enorme obstáculo para el fortalecimiento del espíritu nacional. Lizardi pudo constatar tal situación durante sus acostumbrados coloquios con los grupos populares,

situación que fue el foco de sus preocupaciones; motivo por el cual, en sus escritos hizo un llamado constante a sus compatriotas para que emprendieran una amplia acción educativa.

Durante el período colonial la instrucción del vulgo se descuidó en grado sumo. Una de las áreas más desatendidas fue la relativa a la educación cívico-política. Impulsarla de manera efectiva era un asunto prioritario. Además, habría que darle la orientación liberal nacionalista, como una condición previa a la transmisión de los ideales mexicanistas al hombre nuevo que demandaba la Patria. (73)

Esta es una de las razones de peso por las que Lizardi se incorpora activamente a la contienda ideológica protagonizada por los bandos en pugna. (74). Esgrime como su mejor arma la pluma; pone manos a la obra, escribe artículos periodísticos que son su aportación para el logro de dos metas nacionales básicas: la primera consistía en propiciar el fortalecimiento de la conciencia ciudadana a través de una sostenida difusión de los derechos y deberes del público. La segunda sería estimular el desarrollo de una mentalidad nacional progresista, que uniera a los mexicanos patriotas en pos de ideales comunes. Empero, esas dos finalidades no podrían convertirse en realidad, en tanto continuara reinando la mentalidad colonial sobre las multitudes incultas.

Mientras duró el proceso insurreccional, la ideología dominante recibió nuevo aliento porque los realistas encabezaron una intensa campaña propagandística; en uno de sus postremos esfuerzos para apuntalar el poderío ibérico frente a las corrientes nacionalistas que crecían día con día.

Los puntos esenciales de la agitación realista son:

- Aducir derechos de conquista sobre la población mexicana y el territorio novohispano.

- Enarbolar el mito de la superioridad europea por encima del resto del mundo.

- Expresar una especie de Destino Manifiesto, en virtud del cual, aparte de arrogarse el derecho de sojuzgar al continente americano, los españoles estaban llamados a civilizar (75) y difundir el cristianismo en el orbe; ideas que se derivan del movimiento contrarreformista.

Amparados en esas premisas, negaban rotundamente toda validez a los argumentos sostenidos por la causa insurgente.

En contraposición a las tesis de los peninsulares y sus simpatizantes americanos, la intelectualidad liberal

rebatíó cada uno de sus alegatos. Consecuente con la corriente ilustrada, Fernández de Lizardi redacta sus planteamientos para demostrar el derecho de la nación mexicana a ser soberana e independiente. (76)

### Planteamientos Ideológicos

El americanismo. (77) Entre sus escritos se encuentra dispersa la apología del nuevo continente, que Lizardi expone con el propósito pedagógico de que sea leída por sus connacionales, para despertar en ellos la conciencia de su propio valer como seres humanos.

El concepto de igualdad humana. Ante el racismo europeo que sustentaba la falacia de que en la estirpe humana existían linajes inferiores, entre los cuales estaban los americanos, Lizardi polemiza contra los realistas para demostrar lo insostenible de tal pensamiento a la luz de la razón. (78)

En la cuarta parte del Periquillo sarniento, recapitula los puntos básicos del pensamiento liberal y declara la igualdad de todos los hombres (79)

Apunta como única diferencia notable entre europeos y americanos, las desiguales condiciones de vida, pues mientras el americano disponía de un corto número de oportunidades para cultivar en espíritu, en Europa las posibilidades en este sentido eran mayores. Tanto unos como otros poseían capacidades intelectuales análogas, factibles de ser desarrolladas en un ambiente propicio. (80)

Rebatía la tradicional noción europea, según la cual, tanto los defectos exhibidos en la conducta de la gente, como los vicios tan comunes a ella, eran características naturales del americano. (81) Afirma que el verdadero origen de esos comportamientos residía en la pobreza e ignorancia prevalecientes en el virreinato. (82) A su vez, el atraso económico y cultural era consecuencia del abandono en que la Metrópoli había tenido a sus colonias. (83). Según una creencia muy difundida en Europa, el común del pueblo novohispano, por naturaleza era proclive a la ociosidad. Siendo que la causa verdadera se hallaba en la falta de industrias, el estancamiento del comercio y una agricultura descuidada. (84)

La esclavitud. Declara su desacuerdo con la existencia de la esclavitud porque ella era contraria a los principios cristianos; así como a las leyes naturales y humanas propugnadas por el liberalismo. (85)

Derecho a la autonomía nacional. Contra la tesis imperialista española de un supuesto derecho a ejercer su dominio sobre América (86), aclara lo siguiente: Semejante derecho no es válido, pues Alejandro VI carecía de autoridad para hacer cesiones de tal naturaleza. (87)

El tutelaje español, al que estaban subordinados los americanos, no tenía fundamento puesto que el habitante de este continente gozaba de todos los atributos inherentes al ser humano, entre los cuales se cuenta la capacidad para organizar su sociedad y de elegir libremente a sus gobernantes. (88)

#### PERSONALIDAD DEL COLONIZADO

La paciente labor llevada a cabo por los independentistas es de inestimable valor. Trabajaron porfiadamente, inspirados en su sueño de lograr una transformación definitiva de la mentalidad nacional. Dicha acción es aún más plausible, si se medita un poco en las difíciles condiciones prevaletentes en el país, cuando todo intento por despertar entre los mexicanos el amor patriótico, era obstaculizado por la burocracia virreinal.

Las ideas coloniales introyectadas en la mente del novohispano a lo largo de siglos de presencia europea, también

apoyaban a los españoles. A pesar de las copiosa propaganda liberal, un buen número de mexicanos continuaba considerándose a sí mismo vasallo del rey hispano y por ello, se adaptaba con grandes dificultades a su nueva condición ciudadana, vacilando al intentar ejercer sus derechos y deberes.

En la conducta de los mexicanos descrita por Lizardi, se detectan algunos elementos psicológicos estudiados por Frantz Fanon en el pueblo argelino, cuando éste formaba parte del imperio francés; características que en conjunto denominó "personalidad del colonizado". (89) También se comentan algunos conceptos que analiza Santiago Ramírez en su estudio sobre la psicología del mexicano (90) y se cita al Calibán de Fernández Retamar. (91)

En el caso de América, advertimos lo siguiente: Para justificar su hegemonía sobre el continente, el europeo desarrolló una concepción racista, de este modo, se miró a sí mismo como un ente provisto de un cúmulo de atributos personales y de una gran cultura, que lo tornaban superior a los naturales de las Indias. (92)

Al mismo tiempo que racionalizaba su conducta en esa forma, procurando hacer evidentes sus presuntos derechos sobre el Nuevo Mundo, se esforzó por inculcar entre los pobladores autóctonos la idea de que ellos eran miembros de un

linaje humano inferior.

De igual modo, los condujo a pensar que tanto la raza como sus expresiones culturales carecían de valor. (93)

La calidad humana del indígena fue rebajada a grado tal que se le redujo a las condiciones de vida más primitivas. (94). Además de haber sido despojado de casi todo, tanto en lo material como en lo cultural. (95). Se le destinó al desempeño de los trabajos de más baja categoría y muchas veces en la condición de esclavo. (96)

No sólo se negó valor a la civilización indígena, sino que también la población autóctona fue forzada en mil maneras a repudiarla. (97) Impotente, el indio presenció la destrucción de su mundo y de las manifestaciones materiales de su cultura.

La permanencia de condiciones de vida infrahumanas provocó en su psique un estado de enajenación respecto de sí mismo y de su realidad (98), al recibir un trato indigno de su calidad humana y ser considerado casi exclusivamente como productor de riquezas.

Desposeído también de su libertad, se concibe como un ser ajeno, extraño, al que nada le pertenece (99) y los

escasos elementos culturales que aún conserva, nada valen a los ojos del vencedor. De ese estado mental se deriva la pérdida de la identidad (100), y finalmente la despersonalización en muchos de ellos. (101)

Aunque la personalidad del colonizado es común a todos los novohispanos, inclusive criollos y mestizos; en cada grupo social se presenta en diferentes magnitudes, siendo los indígenas, los negros y las castas los más afectados.

La abulia. A consecuencia de la sistemática agresión emocional que sufrían los estratos sociales desfavorecidos de la población, la abulia se convierte en un rasgo típico de su personalidad.

Esa actitud derrotista frente a la vida (102) y la irresponsabilidad que definieron su conducta cotidiana, son expresiones de una apatía extrema; también lo son el incumplimiento y la pereza en el trabajo. Como ciudadano mostraba indiferencia en el ejercicio de sus derechos y obligaciones sociales. (103) Propenso a la embriaguez y a disipar su modesto jornal (104), vivía al día, trató de olvidar que sería menester enfrentarse a un poco halagüeño mañana.

La agresividad. Por considerarse un ser insignificante, se despreciaba a sí mismo. Menospreció a sus iguales,

a quienes agredía por el menor pretexto, porque su habitual estado de frustración exacerbaba sus reacciones emocionales (105). Los altercados entre ellos no eran insólitos.

El trato del varón hacia sus hijos y esposa era violento (106) y en el hogar menudeaban los golpes y las insolencias. Encaminaba a sus hijos por la misma senda desajustada en la que él vivía, haciéndose acompañar por ellos a los antros de vicio. (107)

Identificación con el agresor. En un proceso psicológico de identificación con el agresor (108), ambicionó poder adueñarse imaginariamente del poder y el prestigio detentados por el español.

Lograba atenuar su propia inseguridad mediante la imitación de conductas típicas del grupo dominante. Frente al inferior adoptaba poses de superioridad, tratándolo con altanería y despotismo (109)

Tales conductas se peculiarizan por ser exageradas y artificiales (110), porque son manifestaciones de mecanismos defensivos. Con la sobrecompensación encubre sus verdaderas tendencias inconscientes de inferioridad.

Sobrevaloración de lo extranjero. El novohispano

acomodado comúnmente prefería lo europeo a lo nacional, por juzgarlo de mejor calidad, ya fuese cultura, artículos de consumo o moda en las costumbres y arreglo personal (111), pues era una manera más de identificarse con el agresor.

Profusión de las supersticiones. El americano fue presa fácil de todo género de supersticiones (112), sobre todo, los de clase baja; ello se explica porque en las culturas indígenas abundaron las creencias mágicas y porque esos pensamientos les daban un firme apoyo emocional, con el cual poder sobrellevar su condición social inferior.

Porque a falta de una base educativa que le proporcionara una interpretación verdadera del mundo social y natural, apelaba a las explicaciones mágicas de esa realidad con la que mantenía un nexo enajenante, tanto por su ignorancia como por sus conflictos de identidad.

## CARACTER DE LOS MEXICANOS

La prolija descripción que hizo Lizardi de la sociedad novohispana constituye un aporte descollante para las ciencias sociales. Esas enumeraciones se encuentran dispersas tanto en su producción periodística, como en la literaria. Representan una importante suma de datos para aquellos estudios socio-

lógicos, históricos y psicológicos consagrados a la interpretación de los profundos cambios producidos en el ente social e individual de los mexicanos durante el proceso de independencia.

A partir de ese análisis, se podrían determinar con más precisión las raíces de los rasgos psíquicos que aún persisten en el carácter nacional y en el de cada clase social. Ese conocimiento puede ser la premisa para el diseño de un proyecto educativo apropiado a nuestra realidad. Lizardi fue uno de los primeros intelectuales en analizar en forma empírica lo que más tarde, con el desarrollo de las ciencias psicológicas se denominaría "psicología del mexicano".

Origen del carácter. Existe afinidad entre las concepciones de Lizardi y el pensamiento del escritor francés Charles de Montesquieu (113), en cuanto a las condiciones que determinan la estructuración del carácter tanto individual como nacional, a saber: el clima, las costumbres y las leyes, además de la religión y la educación. (114)

Para Lizardi, la conducta moral era un indicativo básico con el cual definir el carácter de cada persona. (115)

### Caracter Distintivo de Algunos Grupos Sociales

Ciertos rasgos psicológicos del mexicano, enunciados por el Pensador, coinciden con las descripciones de la personalidad del colonizado que ya han sido comentadas. A continuación se transcriben algunos párrafos del autor que retratan las reacciones típicas de los grupos sociales a principios del siglo XIX, así como el intento que hace Lizardi por explicar sus orígenes sociales (116) e históricos.

...los criollos somos una verdadera casta de español e indio y hemos sabido aprender a conservar los defectos de ambas clases sin sus virtudes. No tenemos el secreto, la unión ni el amor al paisanaje del español, pero tenemos su orgullo y altanería; no tenemos la misma unión del indio, pero sí su entumecimiento y cobardía.

No hay contradicción: Somos (lo he dicho) soberbios y orgullosos con los inferiores y cobardes y apocados con los que son algo más que nosotros por su caudal o destino (117).

Desde luego se advierte que casi en lo general son los indios estúpidos, viciosos y pobres en un grado infeliz, ¿y por qué?, porque se ha trabajado porque lo sean desde su conquista.

El sumergir en la ignorancia y la miseria a los colonos para mantenerlos sujetos a las metrópolis.

Los indios sufrieron los rigores de la Conquista y de consiguiente arrastraron las cadenas de la esclavitud, y han sido envueltos los pocos que quedaron en los horrores de ella. Siempre tímidos e ignorantes,

siempre abandonados y miserables, era preciso que fueran desconfiados, supersticiosos, cobardes y viciosos. (118)

En los payos o gente rústica, sobresale la barbarie, el despilfarro, la grosería y la superstición. (119)

Lizardi también observó la influencia que las conductas individuales o de grupo tenían sobre el funcionamiento del organismo social. (120)

Inmersa en ese ambiente sociohistórico, la educación necesariamente tenía que sufrir los efectos de la mentalidad nacional prevaleciente en cuanto a las condiciones y posibilidades de acción. Había que preguntarse cómo valoraba a la educación cada grupo social y qué límites le imponía esta actitud.

Asunto de primordial interés para la nación era propiciar la desaparición de las características negativas de esa mentalidad. Por eso, Lizardi, al describir a sus compatriotas, hizo hincapié en las fallas que pudiesen ser eliminadas por medio de una adecuada educación, ya que entre ellas había actitudes muy generalizadas, como el egoísmo (121) y la desunión (122), que impedían la formación del sentir nacionalista.

Con visión diferente, pero con el mismo ímpetu, la monarquía española ponía los recursos necesarios para conservar

**sus posesiones americanas.**

PLAN EDUCATIVO DE  
FERNANDEZ DE LIZARDI

CONTEXTO HISTORICO EDUCATIVO

1. La Renovación Ilustrada de los Estudios en la Nueva España

Carlos III perseguía el fortalecimiento del poder político real a través de la Ilustración.

Para lograr esa meta básica, era preciso sacar al imperio de su postración económica, remozando la esfera productiva con componentes capitalistas.

Un ajuste apropiado hecho al sistema educativo podría capacitar al material humano indispensable para el desarrollo del imperio: científicos, técnicos y operarios.

La reorganización del sistema educativo comprendía los siguientes aspectos: modernización de las universidades y colegios universitarios, establecimiento de instituciones de enseñanza superior, con una nueva orientación que apoyara a los procesos productivos; también se dictaron reformas a la instrucción elemental.

En acatamiento a esos propósitos, surgen en el nivel educativo superior novohispano, el Jardín Botánico, el Real Colegio Seminario de Minería y la Academia Real de San Carlos de Nueva España.

### La Lucha Ideológica en Torno a la Educación

Para encauzar a España por los derroteros capitalistas el gabinete real tropezó con numerosas trabas. En el campo educativo fue la escolástica el obstáculo mayor a superar.

Pero en Nueva España la cuestión se torna aún más complicada, porque con la actualización cultural se acentúa la ancestral contradicción entre colonizador y colonizado. Por un lado, la corriente ilustrada real se presenta con el distintivo ideológico del eurocentrismo colonialista, todo aquello que no comulgue con él, se cataloga como secundario. Por el otro, entre los criollos no hubo una respuesta uniforme, pues se dio una amplia gama de posiciones frente a las reformas, respuesta que en gran medida tuvo su origen en el lugar que cada uno tuvo en la jerarquía social; sin embargo, excepto una minoría fuertemente ligada al Estado monárquico por lazos económicos, prevalece en los restantes la inconformidad por la condición en que se les tiene.

Además, el criollo también defiende sus privilegios

en relación con el resto de los novohispanos.

La política educativa real obedece a propósitos hegemónicos, por ejemplo, esta intención se refleja con nitidez en lo dispuesto por las Reales cédulas ordenando la supresión de las lenguas indígenas en el virreinato para ser sustituidas enteramente por el castellano. En castellano se habría de impartir en adelante la doctrina cristiana a los indígenas. En el caso de que se decidiera enseñarlos a leer y escribir, también debería hacerse en esa lengua. (23)

Dichos decretos tendrían varias consecuencias:

Que el uso generalizado del castellano facilitaría el control directo de la población indígena por parte de la burocracia virreinal, sin tener que recurrir a los sacerdotes criollos, quienes tradicionalmente habían fungido como intermediarios. Hasta ese momento, los criollos disfrutaban de una ventaja sobre los eclesiásticos peninsulares que consistía en el dominio de las lenguas vernáculas. (24)

Que a partir de entonces, no habiendo necesidad de tales idiomas para desempeñar cargos eclesiásticos en zonas indígenas, los sacerdotes españoles desplazarían a los criollos de esas áreas. Por tal razón, los españoles americanos mani-

fiestan su desacuerdo. (125)

En nombre de la modernización se pretende destruir la vía fundamental que permite sobrevivir y transformarse a los restos culturales indígenas que aún se conservan.

La penetración ideológica colonial se incrementaría.

La propia Universidad se sitúa al lado de los criollos cuando en 1777 hace llegar una representación al monarca en la que pide se otorguen plazas civiles y eclesiásticas a los criollos, en base a las decisiones reales tomadas en los orígenes de la Colonia. (126)

Más lejos irá el Ayuntamiento de la ciudad de México, cuando propone al rey la exclusión de los peninsulares para los cargos burocráticos en América. (127)

El eurocentrismo aflora en el nivel superior entre los científicos españoles comisionados para dirigir el Jardín Botánico y demás planteles de reciente creación. En un principio minusvaloran los avances científicos y técnicos novohispanos; actitud que algunos españoles rectifican más adelante.

La orden real de eliminar las lenguas nativas entra en contradicción con la tendencia dominante entre los cientifi-

cos ilustrados, quienes por esa época redescubren ciertas tradiciones indígenas en el campo de la ciencia, el arte y otras disciplinas.

Entre las múltiples concepciones nacionalistas originadas en Nueva España se van estructurando los dos grupos políticos fundamentales de los años futuros.

En la etapa preinsurgente, la actitud de muchos criollos fue conservadora y elitista, pues hablando en nombre de los americanos, reclaman para sí mismos una posición económica y social más elevada de la que disfruta el resto de sus compatriotas.

Elitista fue también su oposición a que los indígenas aprendieran el idioma colonial y se alfabetizaran.

Para diferenciarse del vulgo se autodesignaban españoles americanos. (128)

Contrasta con estas actitudes la progresista declaración de Bartolache, quien aboga porque la plebe sea instruída. (129)

La política de Carlos III también estaba encaminada a centralizar más el poder, por eso en Nueva España se acentúan

las tensiones entre el virrey y el Ayuntamiento; los puestos de éste organismo gubernamental eran ocupados por criollos acomodados. Este fue el marco en el que se produjeron las frecuentes pugnas entre el gremio de maestros y el Ayuntamiento pues ambas organizaciones trataron de controlar la educación elemental (130).

Al Ayuntamiento correspondía supervisar a los diferentes gremios existentes en la Nueva España, entre ellos el de profesores. (131)

Conviene recordar también que la ilustración tendía a suprimir los gremios, motivo por el cual el gremio de maestros se esforzó por sobrevivir.

### Otras Reformas a la Educación Elemental

Carlos III toma medidas como las siguientes acerca de la enseñanza elemental por medio de las Reales provisiones difundidas entre 1767 y 1771.

Se repite la orden dada reiteradas veces por otros monarcas para que se establezcan escuelas en todas las comunidades. (132) Obispos y párrocos quedan como responsables de vigilar el cumplimiento de esa disposición. (133) En los poblados indígenas, las escuelas para impartir la doctrina

católica serían sostenidas con el dinero de las cajas de comunidad. (134)

En acatamiento a las órdenes recibidas, el Ayuntamiento de la ciudad de México dispone que frailes y párrocos implanten escuelas gratuitas de primeras letras para niños varones. También manda que se funden los primeros planteles municipales, uno para niñas y otro para niños. (135) En esas escuelas, por lo común se aceptaba la supervisión municipal. (136)

La Corona ordena que sea utilizado en las escuelas el Catecismo histórico de Fleuri (137), con el propósito de mejorar los textos de enseñanza para niños.

Don José Joaquín de Herrera, Procurador general del Ayuntamiento presenta un proyecto para establecer escuelas gratuitas en la ciudad de México, (1786). Resulta interesante para nuestro análisis anotar un resumen de los conceptos expresados en ese proyecto para conocer un punto de vista colonial frente al problema de la instrucción elemental, así como también observar la opinión que tenía el gremio de profesores sobre el asunto y de este modo, poder evaluar más adelante las propuestas de Lizardi.

Declara el Procurador que el objeto más interesante

para la religión, el Estado y la sociedad, es el de la instrucción (138). Agrega que la falta de escuelas y la pobreza son las causas principales de que en la ciudad de México pululen los vagabundos y los ignorantes. (139)

Como solución propone el Procurador la apertura de un plantel educativo en cada curato para instruir en la religión (140). En algunos conventos, las escuelas habrían de funcionar en las porterías. Allí, además de impartir educación religiosa, se podría enseñar a leer y escribir. (141) Dichas escuelas quedarían bajo la vigilancia del Ayuntamiento. (142) El plan tuvo buena acogida entre las autoridades, pues el virrey dispone la creación de instituciones educativas elementales. (143)

Por su parte, el gremio de profesores, por voz de don Rafael Ximeno, su Maestro mayor, expresa su desacuerdo con el establecimiento de los planteles arriba mencionados porque las escuelas privadas pierden alumnado y los profesores se arruinan. (144) Motivo por el cual, presenta un plan para obligar a los padres a enviar a sus hijos a la escuela.

Los maestros agremiados se comprometen a enseñar gratuitamente a los niños pobres. En correspondencia, las escuelas creadas en conventos y parroquias tendrían que emplear mentores agremiados. Este proyecto no fue aprobado por el

Ayuntamiento. (145)

Don Rafael Ximeno manifiesta también que la causa fundamental del infinito número de vagos e iletrados que se ven por las calles de la ciudad, radica en la mala educación y el excesivo consentimiento de los padres hacia sus hijos. (146)

Algunas otras ideas del Maestro mayor aunadas a este último pensamiento contrastan con las reflexiones educativas de Lizardi; según don Rafael, los niños pobres son los más faltistas a la escuela porque -aduce-, como a sus padres no les cuesta la instrucción, entonces se les hace fácil que sus hijos "se eternicen en ella los cinco o los seis años" (147), ofreciendo como "disculpa" los siguientes argumentos: que por su pobreza, los niños no tienen ropa que ponerse, ni dinero para el desayuno. Que no tienen recursos para adquirir libros y papel; finalmente que no mandan a sus hijos a la escuela porque los ocupan en mandados.

Excepto el último punto, se observa cómo en el gremio de profesores priva una marcada actitud elitista, a diferencia de Lizardi quien procura analizar con más precisión el asunto para acercarse a las verdaderas causas de esos problemas, como se verá en el siguiente capítulo.

En otro orden de ideas, el gobierno manifiesta su preocupación porque se mejore la instrucción artesanal, para lo cual fomenta la organización de este tipo de escuelas en algunas zonas del país caracterizadas por un amplio desarrollo en este ramo productivo. (148)

"Ligada a la reforma o a la supresión de los gremios estaba la idea de promover la educación técnica por asociaciones como las sociedades económicas o por el Estado. (149)

#### Inquietudes Educativas de los Ilustrados en Nueva España

Algunos eruditos plantearon la conveniencia de que fuera implantada la carrera de institutor como una condición necesaria para mejorar la situación educativa, ellos fueron Clavijero, Bartolache y Díaz de Gamarra, (150) aspecto que Lizardi no consideró al proponer su plan de enseñanza.

Francisco Javier Clavijero modernizó la cátedra que tuvo a su cargo y propuso que en los colegios se establecieran varios cursos: matemáticas, historia natural, física, álgebra, geometría y geografía; así como griego y lenguas modernas, también historia mundial y nacional. (151) Por su parte, Campoy rechaza el aspecto decadente del escolasticismo pretendiendo volver a las fuentes originales. También argumenta a favor de la experimentación. (152)

A su vez, Bartolache explica cómo los grandes científicos modernos han puesto al servicio de la medicina los conocimientos de ciencias como la física y las matemáticas. Hace referencia a la cátedra de anatomía teórica y práctica creada por el rey. (153) En una actitud contraria al colonialismo y al escolasticismo, Bartolache argumenta que no es necesario hablar el latín para pensar bien y dominar el conocimiento científico, pues las ciencias se pueden entender en cualquier idioma. (154)

Su americanismo se asemeja al de Lizardi en cuanto asegura que las personas del vulgo sí están interesadas en cultivarse, sobre todo cuando el conocimiento resulta para ellas atractivo, porque el deseo de saber inspira a todo hombre. Dice que debería haber gente que escribiera especialmente para la plebe, pues no hay razón alguna para que se les deje sumidos en la ignorancia y que a priori se les juzgue incapaces. (155)

### Los Primeros Establecimientos Laicos de Educación Elemental

El Colegio de las Vizcainas, organizado y sostenido por iniciativa privada, recibía a niños y jóvenes de escasos recursos económicos. Fue inaugurada en 1767 (156). La educación gratuita impartida en esta institución estuvo precedida por otras dos escuelas conducidas por religiosas; en 1755

se crea el Colegio de la Enseñanza, primera escuela pública femenina de la capital y en 1759 se establece el Real Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. (157)

En las Vizcainas se impartían cursos de primeras letras por maestras laicas; también se enseñaban doctrina cristiana, lectura y escritura, canto, costura, bordado y otras labores. (158)

La Escuela Patriótica. Don Francisco Zúñiga concibió la idea de crear una institución que alojara a niños y jóvenes de escasos recursos y cuya conducta fuera necesario reformar. Dotada de talleres con el propósito de capacitar a los jóvenes para que fueran económicamente útiles a la sociedad.

Los gastos de construcción y sostenimiento corrían a cargo del filántropo (159).

Alumnos y alumnas podían aprender sastrería, carpintería, herrería, zapatería, sombrerería y tejido con maquinaria moderna donada por la Condesa de Regla (160)

El plantel abrió sus puertas en 1806 cuando su creador ya había fallecido, pero hacia 1819 el Virrey dispone del patrimonio de la escuela donada por don Francisco Zúñiga y los fondos van a parar a las arcas reales donde se utilizan.

en gastos bélicos (161)

## 2. La Educación Popular en la Epoca de Fernández de Lizardi :

En 1803, el Ayuntamiento discutió el plan de extender la instrucción elemental a todos los barrios de la capital, con dos escuelas en cada cuartel mayor. (162)

La Constitución de Cádiz dispone que los nuevos Ayuntamientos funden escuelas municipales gratuitas para enseñar primeras letras, doctrina cristiana y cívica. Responsabiliza de la inspección de la educación pública a un organismo gubernamental, la Dirección General de Estudios (163). Ordena también la estructuración de un plan general de enseñanza para uniformar la educación en todo el reino. (164) El bando del 7 de enero de 1814 suprime los gremios (165).

Fernando VII abolió la Constitución y el Ayuntamiento Constitucional y se restableció el antiguo Ayuntamiento Municipal y el gremio de profesores. En 1816, los regidores del Ayuntamiento crean una junta especial que se hizo cargo de los exámenes y visitas a las escuelas (166).

Tomás Salgado, Comisionado de Educación del Ayuntamiento propuso en 1814 la formulación de Ordenanzas más modernas en los requisitos para el examen de aspirantes a maestros

de educación elemental (167)

En 1816, el Ayuntamiento dispone que León Ignacio Pico, miembro de ese organismo se ocupe de los preceptores. Pico, basado en Salgado censuró a la educación elemental por "sobrecargar la memoria de los niños" y puso en tela de juicio la calidad de los profesores "porque los antiguos exámenes hace mucho tiempo que habían degenerado en una ceremonia lucrativa que costaba mucho al examinado, a quién se hacían una o dos preguntas ridículas para pasar después a refrescar [tomar refresco] los examinadores". También propuso que no fuera el gremio quien examinara, sino personas nombradas por el cabildo. (168)

Cuando en 1820 el rey declara vigente la Constitución de 1812, se elige un nuevo Ayuntamiento constitucional y desaparece nuevamente el gremio de maestros de primeras letras; queda el cabildo municipal como responsable de supervisar las escuelas. El Ayuntamiento recibe órdenes reales para que se enseñe la Constitución en las escuelas y que se aplique una encuesta que sirva de base para elaborar un plan de enseñanza pública. (169)

El 29 de junio de 1821, las Cortes Españolas dan a conocer el "Reglamento general de instrucción pública", en él declaran que la enseñanza privada es "absolutamente

libre". Esa libertad significaba que los maestros de escuelas particulares no deberían sujetarse a ningún examen, no requerían permiso para abrir escuelas, ni tenían que atender ninguna reglamentación en cuanto a estudios, textos o asignaturas, pero desde luego sin ir en contra de la religión y del Estado. Consideró públicas a las escuelas Pías porque la educación impartida "por cualquiera corporación con autorización del Gobierno quedaba sujeta al mismo método y libros que las escuelas establecidas por el Estado y tenía que ser pública y gratuita". Asimismo, el Estado tenía derecho a supervisar las escuelas de los conventos, de acuerdo con la tradición española del Patronato real (170). Las escuelas Pías eran gratuitas y sólo estaban autorizados a impartir lectura y religión. (171)

En fechas posteriores a la consumación de la Independencia se siguió aplicando en gran parte la constitución de Cádiz, en obediencia a lo dispuesto por el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba. Durante el imperio y después de la caída de Iturbide se reglamentó la actividad del Ayuntamiento en materia educativa, de acuerdo con la instrucción de 1813 que daba al municipio la responsabilidad de promover la creación de escuelas gratuitas. (172) "Varios educadores presentaron a Iturbide planes para establecer nuevas escuelas con métodos pedagógicos novedosos". (173)

En 1823, Jacobo Villaurrutia presenta el "Proyecto de Reglamento general de instrucción pública", solicitado por los ministros de Estado, Alemán y De la Llave. (174) Sin declarar una libertad tan amplia como la otorgada por las cortes españolas de 1821, expresa en su artículo 6º "que todo ciudadano tiene facultad de formar establecimientos particulares de instrucción en todas las artes y ciencias y para todas profesiones". En el artículo 7º indica que la Dirección Nacional de instrucción pública "ha de estar satisfecha de que los maestros de establecimientos particulares tienen la idoneidad necesaria [para enseñar]". El Estado tendría facultad de vigilar a las escuelas particulares en los aspectos de instrucción moral, religiosa y política, incluidas las escuelas de la Iglesia. El artículo 43 dispone que en todos los conventos de religiosos, curatos, vicarías, en todos los pueblos y en todas las haciendas habrá escuelas de primeras letras. Otro tanto se hará en los colegios de mujeres y conventos de religiosas (Art. 57) El artículo 4º, indica que la enseñanza impartida en las escuelas de las corporaciones, en los seminarios y escuelas del Estado siguiera un mismo método y los mismos tratados elementales.

En cuanto a la instrucción de adulto, en 1814, Antonio Mateos preceptor de una de las escuelas municipales logra que el Ayuntamiento apruebe su solicitud para abrir una "Academia de primeras letras para adultos". (175)

Hacia 1823, Ana Josefa Caballero de la Borda, propuso a la Diputación Provincial y al Ayuntamiento la fundación de una "Academia Mexicana" para mujeres en el ex convento de Belem, propuesta que no fue aceptada (176)

### La Educación Popular Según Lizardi .

Por su parte, Lizardi describe el panorama de la situación educativa popular en su época en el siguiente texto:

Es harto lastimoso el estado de la educación de nuestra plebe. Parece que este ramo de policía se ha visto con el mayor abandono. Si vamos por los pueblos hallaremos hombres con hijos y aún con nietos que o saben ni persignarse, si fijamos la vista en esta capital y otras ciudades, en cada cien plebeyos hallaremos uno que sepa los principios de la religión, y del todo vasto guarismo de sus pobres indios, castas y gente del trapillo, ni uno (tal vez) que sepa cuáles son los derechos que los unen con Dios, con el rey, con la patria y consigo mismo. (177)

Los juicios que Lizardi externa en cuanto al estado en que se encuentra el sistema educativo de su tiempo, llevan el sello de su orientación ideológica como liberal moderado y sus convicciones pedagógicas como un seguidor del realismo y el naturalismo; por consiguiente, sus opiniones van más allá de una simple evaluación del sistema educativo colonial. A partir de 1814 comienza a divulgar sus reflexiones educativas

en El Pensador mexicano y continúa en el resto de sus escritos. Lizardi hizo suyas muchas de las propuestas educativas planteadas fundamentalmente durante el período de la instrucción ilustrada, como son algunas de las disposiciones de la Constitución de Cádiz y de los diversos Ayuntamientos de la ciudad de México.

### Principales Observaciones del Pensador Acerca de la Educación de su tiempo

#### Educación Elemental

Lizardi manifiesta que el número de planteles educativos existentes en la época, era insuficiente (178), por lo que de hecho quedaban excluidos de instrucción los indígenas, los negros y las castas. (179)

Censuró a las escuelas de primeras letras por diversos motivos: pocas de ellas ofrecían una buena enseñanza (180), debido a que no menudeaban los maestros capaces. Señala que una causa de ello era lo mal remunerado de la profesión. (181)

El contenido de instrucción era pobre (182) y en ella abundaban los conceptos erróneos. (183) En lo referente al método de enseñanza, por lo común se aplicaba el principio de "la letra con sangre entra" (184).

Lectura y escritura se enseñaban en forma deficiente, haciendo caso omiso de las reglas gramaticales. (185) Los preceptos religiosos se memorizaban casi sin comprenderse. (186) Innecesariamente se prolongaba la jornada escolar, permaneciendo el niño sentado demasiado tiempo, lo cual le causaba incomodidad física, amén de que su desarrollo se veía entorpecido por no hacer ejercicio físico. (187)

El trato de los mentores hacia el pupilo era por lo general inapropiado, pues mientras unos actuaban con negligencia, otros lo hacían con excesivo rigor. (188)

La concurrencia de alumnos muy pequeños que aún no tenían la edad apropiada para asistir al colegio, era inconveniente, porque ellos con sus juegos alteraban el orden en la clase. (189) Considera que la edad ideal para inscribir a los niños en la escuela de primeras letras es la de cinco años. (190) La atención a grupos numerosos por un solo maestro era un obstáculo para que pudiera instruirlos debidamente. En la Quijotita, dice que llegó a ver grupos hasta de treinta niños (191), que según su opinión, era una cantidad desmedida. El relajamiento de la disciplina, así como el mal ejemplo de muchachos mayores iban en detrimento de la formación del niño. (192)

A pesar de que Lizardi recomienda la aplicación de

una disciplina racional, aún acepta los castigos corporales y el empleo de palmetas, disciplinas y demás instrumentos como un recurso extremo al fallar los esfuerzos persuasivos de los mayores. (193) Se declara contrario a la coeducación porque asegura que es perjudicial para la instrucción moral de los infantes. (194)

Lizardi, ante tan desalentadora perspectiva y basándose en las corrientes educativas del momento, sugería a los padres que tuvieran posibilidad de hacerlo, ocuparse personalmente de la instrucción elemental de sus hijos. (195)

### Educación Media y Superior

En estos dos niveles de enseñanza también señala los desaciertos del sistema escolar colonial.

Las páginas del Periquillo y del Catrín, abundan en comentarios acerca de escuelas de tipo tradicional en las que predominó la instrucción colonial.

Si bien, de los recintos universitarios egresaban brillantes bachilleres y profesionales, la escolástica estaba siendo superada desde años atrás por las instituciones establecidas durante la renovación ilustrada.

Lizardi externa sus críticas en torno a estos niveles, dado que el sistema universitario estaba alejado de la vida (196), de las necesidades del estudiante y de la sociedad (197), esto se manifiesta en que los contenidos de enseñanza del bachillerato se hallaban excesivamente simplificados y en ellos no se introducía ningún cambio para actualizarlos. (198)

Además de que se empleaba demasiado tiempo en proporcionar tan poco contenido (199) y que se utilizaba un procedimiento de enseñanza en el que se memorizaba mucho y se razonaba poco. (200)

#### PLAN EDUCATIVO DE LIZARDI

Ante esta problemática arrastrada durante siglos y complicada con las limitaciones del erario público, Fernández de Lizardi publica un plan educativo que comprende los siguientes aspectos:

La educación familiar

La formación de padres de familia

La educación elemental

La educación popular que a su vez comprende:

Instrucción elemental, enseñanza técnica y una forma-

ción general para jóvenes y adultos en los rubros siguientes: cívico-política, religiosa, cultural, científica, etcétera.

Externa también algunos conceptos acerca de la educación de bachilleres y universitarios.

Plantea un proyecto de reeducación de vagabundos y delincuentes.

Para ello, analiza las siguientes áreas formativas;

Educación cívico-política, instrucción religiosa, moral y cultural; así como enseñanza técnica y científica al igual que la instrucción en normas de urbanidad, áreas que se detallan en las páginas subsecuentes.

### Educación Popular

Fernández de Lizardi aspira a que sea descartado el sistema educativo colonial y se sustituya por uno liberal moderado. El autor fue el primero en concebir y divulgar un plan de tal naturaleza en los albores de la independencia, (1814) ya que las propuestas anteriores a su plan abarcan sólo algunos aspectos del asunto; ese fue el caso de Juan W. Sánchez de la Barquera, cuyo mérito mayor estriba en haber difundido parcialmente los conceptos pedagógicos de Fenelón

y de Blanchard en el Diario de México a principios del siglo XIX.

A nuestro juicio, sólo el proyecto de José María Luis Mora, dado a conocer al Congreso en 1824, supera en aspectos trascendentales a las concepciones de Lizardi.

El proyecto de Lizardi en cuanto a la instrucción popular para niños y jóvenes comprendía: enseñanza elemental, adiestramiento técnico y una formación general que los capacitara para el desempeño de sus futuras funciones familiares y sociales.

#### Educación Elemental

Fernández de Lizardi escribe en 1814 que "la ignorancia de los más de los pocos niños que van a la escuela proviene de la común pobreza de sus padres y de la ineptitud de los maestros a quienes se les confía. Esto indica que los primeros pasos que convendría dar para el remedio sería: aumentar el número de escuelas en México, proveerlas de profesores hábiles y franquear al pueblo su enseñanza de gratis". (201)

Es en sí misma, el núcleo esencial del proyecto de instrucción popular (202). Sus características fundamentales son: ser popular, gratuita para los pobres y obligatoria para

todos.

### Popular.

Declaró que debe ser popular para que también los mexicanos de las clases desposeídas (indios, negros y castas), pudieran disfrutar los beneficios de la educación. (203)

### Enseñanza gratuita.

Como la población subsistía en medio de una penuria económica generalizada, no estaba en posibilidades de costear su instrucción. Esa carencia de recursos económicos era uno de los motivos más poderosos para que la gente no acudiera a los planteles escolares; por consiguiente, la impartición de enseñanza gratuita a los grupos humanos empobrecidos era indispensable. (204) Así también, era menester habilitar de ropa a los niños indigentes para que pudiesen asistir a clases, porque se tenía la experiencia de que los padres, por vergüenza no enviaban a sus hijos a la escuela debido a que no tenían dinero para comprarles indumentaria. (205)

### Obligatoriedad de la enseñanza.

La instrucción elemental habría de declararse necesariamente obligatoria, porque de otro modo las oportunidades

de estudio serían poco aprovechadas por el común del pueblo, en tanto continuara prevaleciendo la tradicional indiferencia por parte de los padres hacia la instrucción de sus hijos.

De no ser obligatoria, muchos de los padres encontrarían algún pretexto para no enviar a los niños a estudiar. (206)

En este punto existe una semejanza con las declaraciones hechas por el gremio de profesores durante la renovación borbónica, sin embargo, las miras no son idénticas, pues mientras los mentores intentaban antes que nada asegurar su fuente de empleo, Lizardi piensa en mejorar las condiciones sociales y económicas del vulgo.

Consideramos que la mentalidad popular, por estar sujeta a la ideología dominante, concedía poco valor a su propia ilustración, por este motivo, el abatimiento del ausentismo escolar era de capital trascendencia para el éxito del proyecto educativo.

Lizardi expuso un plan que supone la intervención coordinada de autoridades civiles y eclesiásticas, las cuales, de común acuerdo controlarían todos los aspectos relacionados con el asunto. Ellos designarían en cada manzana o pueblo a un vecino del lugar como responsable de reportar las inasistencias de los niños a clases.

Para el progenitor causante de la falta habría una multa; pero si la ausencia se debiera al propio niño, entonces éste se haría acreedor a una sanción disciplinaria. (207)

Lizardi no se percató de que una de las razones básicas del ausentismo y la deserción escolar era la pobreza de la gente que obligaba a los niños a incorporarse al trabajo para contribuir al sostenimiento del hogar.

Sin embargo, no debe perderse de vista que él deriva su proyecto educativo de un análisis previo de la sociedad mexicana. Es decir, el planteamiento educativo es uno de los componentes del plan general de desarrollo nacional.

Según sus ideales, el progreso económico resultante de la implantación del capitalismo, conllevaría una mejor distribución de la riqueza nacional; por lo que a la larga, se podría considerar que la pobreza pasaría a segundo término como causa de la inasistencia y deserción escolar.

#### Incremento en el Número de Escuelas

El ofrecimiento de educación para todos entrañaba un incremento en la cuantía de planteles, de tal modo que en todas las poblaciones hubiera escuelas. (208)

Por este motivo, Lizardi propone que se dé autorización para abrir escuelas a todo aquél que estuviera interesado (209), siempre y cuando demostrara tener los conocimientos indispensables para desempeñar esa tarea.

Designa con el nombre de Escuelas patrióticas de primeras letras a las instituciones de enseñanza gratuita que se abrirían a iniciativa de las autoridades en cada parroquia; en 1814, propuso que fueran 34, distribuidas en cada parroquia según el número de feligreses, escuelas que estarían bajo la vigilancia del párroco. (210)

#### Autoridades Responsables de la Educación Elemental

Con fundamento en la Constitución de Cádiz, Lizardi apunta que los Ayuntamientos tendrían a su cuidado las escuelas elementales. (211) Con frecuencia también menciona la gran responsabilidad que tienen los sacerdotes para propiciar y estar al tanto del buen funcionamiento de las escuelas. (212)

En cuanto al aspecto físico del plantel, Lizardi expresa que el local destinado para tal fin debería de estar limpio, bien ventilado e iluminado. (213) Además, el profesor decoraría el salón para crear un ambiente físico grato al niño. (214)

### Sostenimiento Económico Escolar

Lizardi considera este aspecto principalmente desde el punto de vista de los honorarios de los mentores, ya que por cuenta de ellos corría el pago de renta del local destinado a la enseñanza, sugirió que:

Se fijara una contribución común para la manutención del plantel educativo. (215)

Se destinara a este rubro una parte de los impuestos cobrados a comerciantes y hacendados. (216)

En los poblados indígenas, el dinero para sostener a la escuela se obtendría de las cajas de comunidad. (217)

Las multas impuestas a las casas de juego también servirían para auxiliar a las escuelas. (218)

Que para el mismo propósito, se asignara un impuesto a los comerciantes de la carne. (219) De los diezmos, que en adelante recabaría el Estado, una vez separada la parte suficiente para una decorosa manutención de los sacerdotes, el resto se emplearía en el sostenimiento de escuelas y hospitales. (220)

Aquellas personas, que habiendo contratado jornaleros, no respetaran ciertas normas en cuanto al salario y a las condiciones laborales, pagarían una multa cuyo monto sería aplicado a las escuelas estatales de primeras letras. (221)

### Contenidos de Enseñanza

Aunque el analfabetismo era la condición predominante entre los mexicanos (222), el proyecto de instrucción elemental que nos ocupa, iba más allá de la simple tarea de enseñar a leer y escribir.

Lizardi pretendía que el país lograra erradicar el analfabetismo para el año de 1828. (223)

En su "Constitución Imaginaria", (224) registra al analfabetismo como una de las causas que en el futuro podría significar la pérdida de los derechos como ciudadanos, para el año de 1828.

La Constitución de Cádiz señala que llegado el año de 1830, para ejercer los derechos de ciudadano sería obligatorio saber leer y escribir. (225)

Para poder impulsar el desarrollo de la sociedad capitalista, la enseñanza básica habría de abarcar los conteni-

dos apropiados. Por eso, Lizardi considera conveniente que se enseñen además de la lectura y la escritura, la gramática y la aritmética, también conocimientos de geografía e historia, política y urbanidad, así como principios de religión y derecho público. (226)

Desde tiempo atrás, hubo numerosas recomendaciones para instituir el dibujo como una asignatura de este nivel. (227)

A los alumnos aventajados sería provechoso ilustrarlos en algunos elementos de retórica, poesía, francés y otros conocimientos. (228)

En cuanto a la enseñanza de la Historia como recurso formador de la identidad nacional, se suscita una interrogante a la que no hallamos clara respuesta en la obra del Pensador; es decir, aunque en la práctica utiliza los relatos de sucesos históricos antiguos o del momento para educar al público lector no existe una reflexión escrita donde Lizardi argumente acerca de la importancia de crear en la población una conciencia histórica.

En la "Constitución Imaginaria", (229) Lizardi opina que los frailes pueden contribuir a la educación popular enseñando en los conventos:

Religión	Lectura y escritura
Historia eclesiástica y profana	
Idiomas	Geografía
Aritmética	Cosmografía
Astronomía	Geometría y trigonometría
Música	Equitación
Castramentación (230)	

"...y cuanto pertenezca a las matemáticas, bellas letras y artes liberales..." (231)

#### Evaluación y Estímulos

De las escasas referencias que hay en sus escritos acerca del punto, encontramos lo que sigue:

Exámenes de fin de cursos. Los exámenes serían públicos porque de este modo, tanto los padres de los niños como las autoridades podrían comprobar directamente el grado de adelanto de cada alumno. (232)

Medallas al mérito. Lizardi propuso que los niños sobresalientes fueran premiados por la Nación mediante una medalla de oro o de plata que sería entregada por el Ayuntamiento a los niños destacados. (233) El dinero para la adquisición de los galardones procedería de las multas aplicadas

a los padres, cuando éstos no procurasen la asistencia regular de sus hijos a la escuela. (234) Al ser premiado, el pequeño aprendería que el mérito privado era reconocido públicamente. El adelanto infantil habría de ser un motivo de orgullo también para la población y las autoridades. (235)

Con el propósito de evitar el fraude en el otorgamiento de medallas y darle mayor relevancia al acto de entrega, los exámenes se sustentarían a puertas abiertas en las salas consistoriales. Previamente, el Ayuntamiento haría una invitación pública y, en atención a ella asistirían los regidores, el cura del lugar y los maestros de primeras letras. (236)

### Personal Docente

Lizardi considera que el profesor ha de poseer ciertas características que hagan más efectiva su labor: ser de mediana edad, inteligente y de carácter afable, dueño de una instrucción refinada, con vocación para el magisterio y de una conducta irreprochable. (237)

Esbozo de una selección del docente. Sin hacer a un lado la concepción ideal de lo que debía ser un docente, Lizardi propone una solución inmediata para resolver el problema de la falta de profesorado competente. Sugiere para ese momento, que aquéllos aspirantes que reúnan un mínimo de prepa-

ración, sean autorizados para establecer escuelas. Las áreas en donde habrían de mostrar habilidad serían en la lectura y la escritura, así como en la gramática castellana, además de contar con la información religiosa suficiente para poder aleccionar debidamente a los niños en los principios católicos. (238)

Honorarios y estímulos. Asegura Lizardi que no hay mejor forma de aumentar el número de preceptores diestros que otorgándoles honorarios decorosos, como una justa retribución a su trabajo (239), de este modo, cada maestro dispondría de recursos monetarios suficientes para poder alquilar habitaciones espaciosas y bien ventiladas donde ubicar su escuela. (240)

Ahora bien, todo esfuerzo hecho por él, que redundara en la mejor preparación de los alumnos sobresalientes, sería gratificado mediante un estímulo económico otorgado por el Ayuntamiento. (241) A pesar del afán de Lizardi por elevar la calidad profesional del maestro, en ningún pasaje de su obra plantea la necesidad de crear una institución especializada en la formación de profesores, hecho que constituye una gran falla en su proyecto, porque ¿Cómo iban a hacerse cargo de una enseñanza liberal aquéllos maestros que tenían una formación educativa colonial?, sin embargo, conviene meditar un poco más el asunto, para lo cual nos es de utilidad lo

que años más tarde, don Lucas Alemán declara que "No pueden verificarse repentinamente grandes adelantamientos en este ramo fundamental de la instrucción pública, pues para ello se necesita un aumento considerable en los fondos municipales y un número suficiente de maestros ilustrados..." (242)

Más realista y democrático, Lizardi pedía una modificación inmediata de la educación elemental, porque no era posible aguardar a que existieran los maestros bien preparados, por tal motivo demandó sólo un mínimo de conocimientos para el desempeño de esa tarea tan trascendental para la mayoría de la población.

### Educación Técnica

En varias de sus obras, Lizardi arguye a favor de la instrucción técnica, porque dicho adiestramiento era mal visto por algunas familias ya que lo consideraban indigno de personas de cuna ilustre. (243) Lizardi argumenta que no es desdoro aprender un oficio, puesto que es una manera de asegurar al joven un medio honesto de vivir, principalmente cuando los padres no estén en posibilidad de costear su educación superior. (244) Pero aclara que la elección debe ser hecha por el mismo joven, luego de haber consultado sus inclinaciones y verificado su fortaleza física. (245)

El segundo nivel de la instrucción popular debería ser la instrucción técnica. (246) Además de las ventajas de orden económico que obtendría el país, al contar con mano de obra calificada para su desarrollo, Lizardi también piensa en los beneficios que obtendría la población, pues la gente pobre tendría una mejor fuente de ingresos. La integridad moral de esos grupos se elevaría, dado que ya no tendrían que cometer delitos para conseguir dinero. (247)

#### Capacitación Técnica Femenina

En este concepto, Lizardi se apoya en las ideas de Feijóo (248) y de Fenelón (249). Las jóvenes aprenderían oficios apropiados a su sexo, es decir, aquéllos que no requiriesen del empleo de la fuerza física para su desempeño. (250)

Esa capacitación daría seguridad económica a las mujeres, jóvenes y adultas aún cuando quedasen desamparadas.

En ese tiempo, las habilidades manuales que tradicionalmente habían practicado las mujeres, no les producían un buen ingreso debido a la mucha competencia que existía. Lizardi no se dio cuenta de que otro tanto podría suceder con la instrucción técnica. Asegura también que con el adiestramiento técnico habría de disminuir la prostitución, porque las mujeres indigentes no tendrían que recurrir a ella para sobrevi-

vir. (251)

### Rehabilitación de Delincuentes y Vagabundos

En una república ideal, delincuentes y vagabundos no tendrían cabida. Toda persona sin un medio honesto de vivir, fuese hombre o mujer, sería recluido en prisión, propone Lizardi. (252) Los varones permanecerían en la cárcel hasta que aprendieran un oficio en los Talleres Nacionales (253) y en caso de ser reclutado por el ejército por vagancia o delitos cometidos, podría obtener su baja cuando dominara una técnica. (254) Los delincuentes prisioneros obligatoriamente se capacitarían en algún oficio. (255)

### Educación del Ciudadano

Dentro de los contenidos de enseñanza de las escuelas, se debería de estimular la adquisición de normas morales y de urbanidad, lo mismo que rudimentos jurídicos a niños y jóvenes en el futuro desempeño de sus responsabilidades como ciudadanos. (256)

Los recursos que Lizardi consideró más prácticos para instruir masivamente a la población adulta, estuvieron constituidos por los medios de difusión masiva existentes en la época. La meta a largo plazo de este tipo de educación

sería la incorporación de cada persona a la comunidad, como un miembro activo, participe en la toma de decisiones trascendentales para el país.

El error de Lizardi fue el no haber pensado en una escuela de educación para adultos.

### Bibliotecas Públicas

En este ramo, Lizardi propone que se establezcan más bibliotecas, porque las dos únicas que habfa, no bastaban para apoyar el desarrollo educativo.

Que se incremente la cantidad de volúmenes en existencia y que el acervo bibliográfico se actualice con autores modernos. (257)

El mismo quiso coadyuvar en la solución del problema estableciendo un gabinete público de lectura, donde las personas de escasos recursos económicos pudiesen tener acceso a la cultura; este intento fracasó debido a la falta de dinero para seguirlo sosteniendo y por los pocos asistentes al establecimiento. (258)

### Sistema Lancasteriano

El Sistema Lancasteriano se empezó a utilizar en México hacia 1822 y en poco tiempo logró alcanzar una gran difusión. (259) Lizardi tuvo conocimiento de él y le encontró un buen uso en la instrucción castrense, para enseñar a los soldados a leer, escribir y contar. (260) En cuanto al método en sí, no mostró gran entusiasmo, porque lo concebía como una técnica más de enseñanza, factible de ser empleada por los profesores según sus preferencias, las circunstancias de la instrucción y las características individuales del alumno. (261)

### Educación Superior

De manera general, Lizardi deriva sus opiniones respecto al nivel superior de la teoría liberal; también toma como punto de partida, las lecturas que hizo acerca de las diversas ciencias y la experiencia que adquirió cuando fue empleado de algunos profesionales, sin embargo, no contaba con la información suficiente para poder externar conceptos originales. Fundamentalmente plantea la conveniencia de crear nuevas profesiones y escuelas que correspondieran a las necesidades del desarrollo nacional y a la cultura moderna. Sugiere también la modernización de los contenidos de estudio a partir de los avances científicos y tecnológicos existentes en el

mundo. (262) Así como el estímulo al avance científico. EN cuanto al método de enseñanza, afirma que los procesos de razonamiento deben aventajar a los de memorización. (263)

### Poderes Educadores

La Iglesia y el Estado. Las autoridades civiles y eclesiásticas son responsables del estado que guarde la instrucción en el país. (264)

Corresponde al Estado dictar las disposiciones convenientes para reorganizar la educación. (265)

Contrasta con esta propuesta de Lizardi la actitud del Congreso, pues según relata Carlos María de Bustamante cuando en 1822, los diputados trataron el asunto de la renovación de los estudios en la república, se decidió no hacer cambio alguno. (266)

Semejante actitud de parte de los legisladores se explica porque -como reiteradas veces lo comentó Lizardi en El Correo Semanario- en su gran mayoría las curules estaban ocupadas por partidarios del antiguo régimen, cuyo interés primordial era preservar en lo posible los elementos coloniales.

Para entonces habían pasado diez años desde que Lizardi lanzara a la luz pública su propuesta modernizadora.

En otra cuestión, el Pensador manifiesta que en México hay una gran necesidad de enseñanza religiosa, principalmente entre la población pobre, pues el desconocimiento de la fé cristiana los hace presa fácil de las supersticiones y la idolatría; compete a la Iglesia instruir a la gente en esa área. (267)

Esta afirmación no significa que los ayuntamientos y el Estado en general dejen en manos de la Iglesia la enseñanza religiosa, porque en opinión de Lizardi, las instituciones gubernamentales también deben preocuparse por esa instrucción.

La familia. Social y pedagógicamente, la familia desempeña un papel primordial, asegura Lizardi, porque a ella corresponde impartir la primera enseñanza. Gracias a esta tarea educativa insustituible de la familia, el individuo conforma su carácter. (268)

Escribe Lizardi que el bien del país depende en gran medida de una correcta educación dada en el seno familiar. (269) Por este motivo, la misión social básica de los padres es la de formar buenos ciudadanos. (270) En virtud de lo cual, la familia tiene que mejorar su funcionamiento

para así poder cumplir con su cometido. El Pensador dedica muchas páginas de sus escritos para hacer una crítica de la manera equivocada en que viven las familias, de la conducta que los padres asumen frente a los hijos y ante la sociedad. Lizardi sugiere a padres y madres de familia la mejor forma de llevar a feliz término su misión educativa, para ello presenta en sus obras algunos arquetipos humanos que son dignos de ser imitados por los adultos casados de las diversas clases sociales.

## DIDACTICA NACIONALISTA

### Condiciones Educativas Postindependentistas

Consideramos que el plan educativo ideado por Lizardi perseguía objetivos de suma relevancia histórica para el país, los cuales pueden agruparse en torno a una sola gran aspiración: franquear el paso a los estilos de vida capitalista, mediante un profundo cambio en el pensamiento del mexicano. Empero, los obstáculos que se interponían en la realización de dicha meta eran de suyo complejos: unos de orden histórico y social; otros económicos y muchos más de naturaleza ideológica. Destacan en este último aspecto, las cuestiones políticas, educativas y psicológicas.

Para obtener los frutos deseados en la enseñanza, era indispensable una labor pedagógica apropiada a las condiciones del contexto social, amén de que pudiera efectuarse con la debida oportunidad. Sin embargo, la sola labor de instrucción aislada de otros factores de cambio social que pudiesen ejercer alguna influencia sobre el individuo, resultaba incapaz de acometer obstáculos de tan grandes proporciones como aquéllos existentes en ese tiempo, dado que su procedencia de índole histórica, se mantenía prácticamente incólume a pesar de haber transcurrido un buen número de años posteriores

a la consumación de la Independencia nacional.

Los cambios eran mínimos en todos los terrenos y la condición política, económica y social de la gente seguía siendo semejante a la que tenía al finalizar el período colonial. En un capítulo anterior, se explica cómo Lizardi partía de una premisa fundamental: la necesaria articulación del plan educativo a los proyectos de crecimiento socio-económico del país. Por lo tanto, mientras las condiciones de vida popular se mantuvieran sin variación, pocas oportunidades tendría el vulgo de ilustrarse, tal como sucedió durante décadas en el siglo pasado.

El transitorio afianzamiento de los estratos contrarrevolucionarios en el poder político, bloqueó por largo tiempo la posibilidad de echar a andar cualquier propuesta educativa moderna, incluso como se sabe, la trascendental reforma liberal de 1833. Es también indicativo de que un plan como el de Lizardi, no pudo hallar debida en aquel sistema político sujeto ideológicamente por un feudalismo tardío.

Durante los años de beligerencia fue la censura colonial la que se adjudicó la misión de coartar el florecimiento de la instrucción republicana; luego tocó el turno a la oposición aristocratizada, quien se rehusaba a aceptar el derecho del vulgo a la educación.

### Caracterización del Plan Educativo Lizardino

Algunos problemas pedagógicos, producto de las circunstancias históricas reinantes, constituyeron un gran reto para las teorías pedagógicas más acreditadas de la época. El concurso del realismo y el naturalismo era insuficiente para su solución, aún viéndose reforzados firmemente por la doctrina liberal.

Los requerimientos básicos de la instrucción nacional iban más allá de los alcances de esos sistemas, puesto que una de las tareas educativas esenciales consistía en eliminar aquella serie de conductas propias del hombre colonizado. Para esta misión educativa no había una respuesta específica de ninguna de las tres corrientes ideológicas europeas. Sólo un conjunto de atinadas decisiones podría alcanzar exitosamente la supresión de actitudes y costumbres atávicas, que frenaban el desarrollo de la esperada revolución mental. En rigor, significa que una teoría pedagógica ad hoc estaba por hacerse.

Lizardi abre nuevos horizontes a la Pedagogía, al inaugurar una didáctica pensada para instruir a un pueblo colonizado como el mexicano. Seguramente que en el mundo hubo otros educadores de zonas coloniales liberadas que tuvieron una actitud similar a la suya.

Para caracterizar correctamente la teoría educativa de Lizardi debemos recordar que el liberalismo asume un cariz distinto en las regiones sujetas a imperios feudales, porque allí, a las clásicas pugnas existentes entre burguesía y clase dominante, se superpone la lucha por la emancipación nacional, condición necesaria para que sea derrotada la nobleza.

El cuerpo doctrinal que analizamos se fundamenta en un liberalismo mexicanista, tendencia política que por entonces se estaba estructurando. La postura ideológica del Pensador era preponderantemente pequeño-burguesa, en razón de su extracción social, hecho que por lo común, se manifiesta en la generalidad de sus conceptos educativos.

#### DIDACTICA

En cuanto a la didáctica, Lizardi hubo de experimentar con diversas técnicas, en busca de nuevos derroteros con los cuales procuró encarar los principales escollos que entorpecían el avance de la incipiente instrucción liberal. Introdujo elementos novedosos en el dominio de la práctica de enseñanza. Una buena parte de ellos resulta poco convencional para la ortodoxia pedagógica, sobre todo en el ámbito de la instrucción formal. Nos referimos al carácter pedagógico que en manos del Pensador adquirieron los distintos géneros literarios, así como al lenguaje y a la sátira popularistas, que también

participan de esa cualidad educativa.

Lizardi llega a conformar un cuerpo teórico-práctico distinto de sus fuentes primarias, el cual se singulariza por un mexicanismo progresista, entre otros aspectos. Lizardi enriqueció teoría y práctica a partir de las experiencias obtenidas en su cotidiana labor periodística. Haciendo gala de su peculiar pragmatismo, no vaciló en ensayar con los recursos didácticos que tuvo a su alcance, sujetándolos a las modificaciones que juzgó pertinentes, para hacer de ellos instrumentos propicios a la educación masiva.

Mediante la indagación de las reacciones que la gente tenía hacia sus escritos, solía verificar las potencialidades que cada uno de los procedimientos de enseñanza poseía para lograr introducirse en el alma popular. Sobre la marcha iban brotando las fluyentes ideas de lo que era una concepción novedosa de la educación. Eclécticamente empleaba en forma indistinta técnicas tradicionales y modernas, según la eficacia que cada una de ellas tuviese en la consecución de las metas esperadas.

Es pertinente clarificar que, de ordinario, también los métodos tradicionales de enseñanza fueron objeto de alguna enmienda hecha por Lizardi, para ajustarlos a las exigencias de la instrucción masiva. Tal es el caso del diálogo, la

fábula y otros que se analizan en el capítulo destinado a la literatura didáctica.

Como tantos otros, Lizardi echó mano de los medios de difusión corrientes en la época; no fue el único en hacerlo, pero sí quien obtuvo los mayores aciertos al revestirlos de un carácter didáctico más definido.

El autor puso en juego una apreciable cantidad de novedades en el área de la motivación, así como en los asuntos de metodología didáctica. Aunque en su obra tienen vigencia los conceptos teóricos de Fenelón y Blanchard, predominan los elementos de cuño original tanto en la sátira como en el periodismo.

En otro orden de ideas, conviene mencionar una particularidad de Lizardi: nunca se interesó por recoger en un sólo texto el conjunto de sus ideas pedagógicas, porque no pretendía aportar un compendio teórico para los conocedores (271), sino proporcionar al vulgo los rudimentos de cultura más indispensables. Semejante actitud obedece sobre todo a sus inclinaciones eminentemente prácticas; así como también a su afán de dedicarse por entero a la inmediata transformación espiritual del mexicano. Excepto uno que otro artículo periodístico (272) y un buen número de capítulos de las novelas, que fueron redactados expresamente para discurrir sobre el

tema, sus conceptos educativos se hallan dispersos a lo largo de toda su producción literaria.

En general, lo que priva en ella es simple y llanamente la aplicación de los postulados teóricos, sin que medie explicación alguna, pues el escritor no procuró dilucidar por entero para sus lectores el manejo pedagógico que hace de la teoría; pues juzgó que el público no tenía un interés inmediato hacia las cuestiones pedagógicas teóricas.

Esta falta de sistematización no sólo denota un natural inquieto, sino que en gran medida es reflejo de su pragmatismo y también de las condiciones históricas actuantes sobre él, pues una persona que como Lizardi estaba involucrada ideológicamente con la revolución, aún estando en posesión de los conocimientos, la experiencia y la habilidad indispensables, no podía disfrutar del sosiego necesario para realizar una actividad intelectual tan minuciosa como la que se requería para poder escribir un tratado pedagógico.

#### El Nacionalismo como Herramienta Didáctica

No es por azar que Lizardi recurra al enaltecimiento de los valores nacionales para poder crear una conciencia social generalizada entre la población. Para ello, encomia en sus escritos tanto los principios esenciales que conforman

en los individuos el sentimiento patriótico, como alaba también otros valores de menor significación, es decir, aquéllos que definen los estilos de vida cotidianos, porque los buenos hábitos y costumbres también benefician a la sociedad.

Consigue un exitoso trabajo educativo, merced a que logra penetrar con su mensaje hasta el terreno ideológico donde se encuentran los esquemas conductuales más reacios al cambio, constituidos tanto por el conjunto de hábitos personales, como por las costumbres familiares y sociales.

Lizardi comprendió en toda su magnitud la dimensión del problema educativo nacional, dado que cada individuo debería aprender a desempeñar las múltiples tareas sociales que le correspondía en la nueva sociedad. No bastaba con lograr desenvolver en el vulgo la conciencia cívica, también hacía falta formarlo e informarlo, porque el ciudadano habría de saber cómo actuar en todos los momentos de su vida.

Los educadores de las masas deberían conducirlos pacientemente por los dominios del espíritu. Conseguir que cada mexicano incorporara a su conducta desde una sencilla norma de urbanidad, hasta una convicción política bien fundamentada.

Para poder alcanzar semejante pretensión en breve

plazo, era menester una práctica educativa dirigida a grandes núcleos de población, motivo por el cual, los planteles de enseñanza por sí solos no podrían cumplir con una misión de tal envergadura, por ello, a la tarea emprendida por las escuelas modernizadas debía sumarse la instrucción proporcionada por otras agencias de educación.

### El Educando

Distingúense dos niveles en este punto: el individual y el masivo.

El Individuo. Por su orientación liberal, Lizardi enfatiza los aspectos relacionados con la instrucción individual. Con esmero describe los lineamientos a seguir para cultivar a los integrantes de la clase media; a ello consagra preferentemente la mayor parte de sus novelas.

Las masas populares. Desde una perspectiva nacional, Lizardi pretendía formar sujetos responsables ante la sociedad. Una rica gama de procedimientos de aprendizaje y de incentivación fueron los arbitrios de que se sirvió para transmutar al vulgo. Es en esta área educativa donde alcanza un mayor grado de originalidad, legando a la pedagogía mexicana sus aportaciones más señaladas. El objetivo final consistía en trocarse ese ser pasivo en una persona diligente, dispuesta a

transformar su realidad individual nacional, liberada de los prejuicios imperantes en el mundo colonial y, medianamente cultivada.

El niño colonizado. Lizardi no llegó a conceptualizar una diferencia sustancial en los rasgos de la personalidad infantil entre los niños pertenecientes a los diversos estamentos sociales, por tal motivo, en su opinión, era suficiente la concurrencia del realismo y el naturalismo para llevar a buen término la formación de la niñez.

Desde nuestra moderna perspectiva, sabemos que sí eran indispensables algunos procedimientos de enseñanza apropiados para instruir a ese conjunto de seres humanos de origen humilde. Evidentemente, fueron los niños colonizados quienes más estuvieron expuestos a condiciones de vida represivas y frustrantes, emanadas tanto del trato que les daba el estamento conquistador, como del recibido en el seno de sus propias familias.

#### La Enseñanza "Atractiva"

Lizardi fue un fiel seguidor de la teoría de la instrucción "atractiva", no obstante, al analizar la aplicación que de ella hizo, se detectan las diferencias que existen entre Lizardi y Fenelón. Diferencias que obedecen a la parti-

cular formación de cada uno y a los límites impuestos por las circunstancias históricas.

En este sentido, se notan en Lizardi ciertas actitudes tradicionales al poner en práctica el método "atractivo", tal como podemos observar cuando, a pesar de que declara estar dispuesto a esperar pacientemente la oportunidad de transmitir un mensaje, es decir, en el momento en que la persona esté interesada, Lizardi no cumple del todo con este principio. Al niño no lo educa sólo "como jugando", porque en gran parte se inclina por una conducción del aprendizaje de manera un tanto tradicional. El educando dispone de menos libertad de decisión que el alumno de Fenelón y está más sujeto a la autoridad de padres y maestros.

Lizardi enriquece esa doctrina educativa al utilizarla en su trabajo literario y periodístico, ya que consigue buenos resultados al aprovechar las numerosas virtudes que la instrucción "atractiva" tiene para la educación del vulgo. No sólo supo explotar el camino de la imaginación y de la curiosidad, sino que se apoyó en la capacidad de asombro de la gente inculta para aleccionarla.

Cuando en sus novelas recurre a la enseñanza indirecta, instruye para la vida porque narra las experiencias cotidianas de la masa frente a una determinada realidad. Advierte

a sus lectores de los grandes o pequeños riesgos a que están expuestos en su actividad cotidiana.

En las páginas siguientes se hará mención de otros puntos de la enseñanza "atractiva" reorganizados o creados por Lizardi.

### La Motivación

Ella es una parte fundamental de la teoría desarrollada por Fenelón. Lizardi fue tan diestro en el manejo de la motivación, que logró captar la continua atención popular sobre sus escritos. Uno de sus mayores méritos consiste en haber señalado el derrotero a seguir para la apertura de una vía eficaz de comunicación con las masas. Al transcurrir el tiempo, la inicial conexión fijada a través de la palabra escrita, llegó a convertirse en un diálogo permanente entre el autor y sus lectores.

### Procedimientos de Incentivación

El estilo de motivación peculiar de Lizardi se define porque en general reúne los siguientes componentes:

Aprovecha el interés del momento para transmitir una enseñanza a propósito del suceso motivador.

Las cuestiones de actualidad, ya fuesen políticas, económicas o sociales, eran tema obligado en sus periódicos. En otras ocasiones, los contenidos versaban sobre asuntos de trascendencia nacional.

El interés de los lectores hacia los tópicos comentados por Lizardi, se acrecentaba por el carácter polémico que imprimía a sus artículos. Al plasmar en el papel sus puntos de vista, orientaba a una parte de la opinión pública interesada en escucharlo para formarse un juicio de la cuestión analizada.

Cuando se recurre a la comunicación con la gente a través de entes sociales ficticios, se genera un proceso mental de identificación del lector con los tipos populares, pues en ellos ve reflejada su propia vida; esta identificación es en sí misma un poderoso elemento motivador. Dichos personajes sirven de conducto para que el autor exprese indirectamente su criterio personal, así como también aquellas opiniones que ha escuchado del propio vulgo. El mecanismo de intercomunicación así establecido, constituye un factor que atrae el interés general porque además de hacer muy convincente el mensaje educativo, significa una oportunidad para que pueda hacerse patente el sentir popular hacia los problemas nacionales.

Lizardi educa para la vida, pues sus artículos reportan para la gente una ventaja inmediata, ya que, además de guiarlos en la comprensión del entorno social, mostraban la forma de mejorar las condiciones de vida individuales. Son ejemplos de ello, los numerosos artículos periodísticos en los que Lizardi invita a la gente a ser responsable en el trabajo y a mantener relaciones familiares armoniosas, también a conservar su salud mediante la higiene personal y la buena alimentación.

La respuesta psicológica del lector al identificarse con los personajes imaginarios, cuya vida se desenvolvía en circunstancias similares a las de los estratos medio y bajo de la sociedad, permitió a Lizardi emplear el recurso del buen ejemplo mediante narraciones biográficas o descriptivas de una conducta arreglada.

Lizardi se sirvió del relato inconcluso a la manera de Fenelón, para mantener la atención de las personas y así poder instruir las.

Vigorosas fuentes de motivación hacen acto de presencia cuando Lizardi, en una actitud anticolonialista, alienta al público a seguir avanzando en la recuperación espiritual de la patria; también cuando lo anima a modificar sus acciones diarias para modernizarse.

Un arbitrio más de incentivación es aquél que proviene del empleo del lenguaje popularista.

Otro tanto puede decirse de las ventajas que acarrea el que un escritor como Lizardi, apele a las convicciones políticas, religiosas o morales del vulgo; no sólo como un medio para atraer su atención, sino también con el propósito de obtener la participación general en la búsqueda de alternativas para solucionar los problemas nacionales.

La literatura abunda en recursos incentivadores, ya que un mismo contenido de aprendizaje puede ser presentado en formas variadas, simplemente usando géneros literarios distintos. Mediante narraciones sentimentales, graciosas o satíricas, se involucra afectivamente al auditorio en la trama del relato.

Por último, conviene hacer especial referencia a la técnica de comunicación del mensaje educativo, pues éste fue un aspecto decisivo para que Lizardi lograra adueñarse de la atención popular.

#### Técnica de Producción y Comunicación del Mensaje Educativo

En el caso que nos ocupa, dicho procedimiento vendría a equipararse con la planeación docente y con la práctica

en el aula.

Los mensajes escritos por el Pensador se distinguen porque el contenido es resultado de un trabajo de síntesis, en el cual se eligió lo más importante, según el criterio del autor, porque se construye un mensaje fácilmente asequible a las multitudes, a partir de una selección del vocabulario y la sintaxis utilizados, porque el asunto se presenta lo más claramente posible, para favorecer su comprensión, porque abundan las narraciones pormenorizadas, dado que las minucias siempre han sido del gusto popular, porque Lizardi enfatiza el mensaje educativo haciéndolo resaltar en el texto, o bien, escribiendo una reflexión sobre él, con el deseo de que el público no lo pase por alto. (273)

Por este motivo consideramos que, donde algunos escritores suelen ver deficiencias en la técnica literaria del Pensador, lo que existe en realidad es un definido propósito pedagógico de adecuar el medio de expresión a la idiosincracia de las muchedumbres (274), mediante el empleo de un lenguaje con giros y palabras de uso popular.

Hay una dosificación del material educativo, pues la exposición de contenidos se hace gradualmente, con el objeto de permitir al lector la asimilación de cada punto. En ocasiones, esta dosificación asume la forma de relato inconcluso.

Una mejor retención del conocimiento se aseguraba por medio de la repetición constante del mensaje, por ello, la reiteración es un elemento característico de la obra que analizamos.

También se emplean los "mensajes concisos", que más adelante se analizan.

### Lenguaje Didáctico

El lenguaje escrito fue el medio primordial del que se sirvió el Pensador para entablar la comunicación con los grandes conglomerados humanos; por este motivo, se esmeró en crear un estilo propio, que llegó a emplear diestramente.

Sin lugar a duda, podemos atribuir a dicho estilo el calificativo de lenguaje didáctico, por las siguientes razones: Ser sencillo y expresivo, características que lo hacen idóneo para obtener una buena comunicación con las masas. Cuenta con la calidad estética necesaria para responder a las preferencias del vulgo (275). El estilo barroco (276) y el coloquialismo son muy bien recibidos popularmente. Por su carácter nacionalista. Por ser un lenguaje popularista. Por el realismo en la descripción y en los temas que permiten mostrar a la gente el mundo tal como es, en lugar de transmitirle una visión falsa, que encubra la verdadera realidad.

El sabor costumbrista de algunos escritos fue también del gusto general.

### Lenguaje Popularista

Uno de los problemas didácticos más difíciles de resolver en el ámbito de la enseñanza masiva, radica en la comunicación, sobre todo cuando la gente es muy inculta, tal como sucedía en aquella época.

Lizardi y otros periodistas lograron superar la situación, al escribir sus artículos con un nuevo lenguaje que permitió romper la barrera entre el escritor y el público.

A este lenguaje se le denomina popularista porque a diferencia del popular, hace uso de locuciones vulgares con el definido propósito de acercarse al gran público (277), sin que por ello se descarten los términos cultos, que en el habla popular no abundan.

En su afán por allegarse al público, Lizardi se esforzó por dominar hábilmente el argot de cada grupo social (278) con ese léxico se expresaban sus personajes. Al concertar el uso de giros y vocablos mexicanos con las descripciones de paisajes y costumbres típicos, logró estructurar cuadros populares nacionales.

El lenguaje popularista fue la herramienta preferida por Lizardi para llevar a cabo su pñedica educativa (279). Su técnica estilística tiene notables atributos para la instrucción popular porque merced a ese lenguaje, las masas populares asimilaban elementos culturales y adquirían conciencia de su papel histórico.

Por otro lado, en la mente de cada mexicano se estaban generando importantes transformaciones de carácter ideológico, que ellos se afanaban por comprender y controlar, la tensión psicológica resultante necesitaba una vía de expresión. A través de Lizardi, su vocero, tuvieron ocasión de externar sus anhelos, sus frustraciones y temores, favoreciéndose con esto, la indispensable catarsis.

El humor y el tono satírico son otros componentes de dicho lenguaje.

### El Mensaje Conciso

A falta de una designación más apropiada, hemos conferido el nombre de mensaje conciso a todas aquellas expresiones seleccionadas por Lizardi, en las que compendia lo esencial de un tema de enseñanza con unas cuantas palabras.

Puede quedar catalogado entre las formas de expresión.

popularista, tanto por el tipo de lenguaje utilizado como por la temática. El mensaje conciso posee un gran poder educativo, gracias a la facilidad con que puede ser asimilado por el vulgo, en virtud de que por su brevedad, requiere de un esfuerzo mental mínimo por parte del aprendiz y la posibilidad de ser memorizado aumenta cuando está escrito en verso. Responde al interés del momento, nacido a partir de una situación fortuita o creada artificialmente por el autor. Lo usual es que Lizardi exponga por medio de ese mensaje su punto de vista acerca de algún tema de actualidad. En todos los casos, el mensaje provoca una respuesta emocional, particularmente cuando es humorístico o satírico. Además en este último caso se capta aún con mayor rapidez.

#### Usos del Mensaje Conciso

Se utiliza como epígrafe, porque al comenzar un texto, el interés del lector se despierta por medio de un breve resumen del contenido básico del escrito. (280)

En el epígrafe, Lizardi manifiesta su criterio, con lo cual induce al público a formular mentalmente un juicio personal que lo predispone a considerar las argumentaciones que Lizardi presenta a continuación.

Ocasionalmente, un epígrafe sirve de conexión entre

varios capítulos o partes de un capítulo para mantener incentivada a la gente. (281)

Lizardi empleaba el mensaje conciso, en medio o al final de un escrito a manera de recapitulación, para que el público no olvide la parte medular del mensaje central (282). También recurre a él en la repetición de contenidos. Cuando la lectura comienza a ser monótona, Lizardi interpola mensajes concisos para alertar al lector.

En otro orden de ideas, la eficacia incentivadora y educativa del mensaje conciso, se incrementa por la gran variedad de formas en que puede presentarse: ya sea un refrán, un verso, una moraleja, una sentencia (283), una expresión satírica o humorística. (284)

El nombre de muchos de sus personajes es también un mensaje conciso, pues en él resume las cualidades o defectos que caracterizan a cada uno de ellos, por ejemplo, tal es el caso de Modesto (285), Taravilla (286) y Tremendo (287).

#### SATIRA EDUCATIVA (DOCERE RIDENDO) (288)

Posiblemente, la sátira educativa sea el punto más relevante entre las aportaciones de Lizardi a la teoría didáctica (289). Con frecuencia, la enseñanza "atractiva" asume

en manos de Lizardi las formas del humor o de la sátira popularristas. Ambas llegan a ser modalidades de la instrucción indirecta, porque el sujeto aprende sin tener el designio de hacerlo.

Para efectuar un examen detallado de la producción humorística y satírica de Lizardi nos hemos apoyado en un texto de Sigmund Freud; el chiste y su relación con los inconsciente, (290)

Sin olvidar la diferencia que pueda haber entre lo meramente jocoso y lo satírico, hemos buscado en dicha obra los aspectos aplicables a los dos.

Las reflexiones en torno a la cuestión educativa son nuestras.

#### Funciones Psicológicas del Chiste que Propician los Procesos del Aprendizaje

Escribe Freud que la risa es una vía de escape para aliviar las tensiones emocionales; al reír se suscita un estado de ánimo placentero, a consecuencia de la liberación de material inconsciente.

En tanto la atención y la censura (291) se concentran

en la trama del chiste, el inconsciente puede evadirlas y manifestarse a través de la risa. (292)

Como la censura se halla encadenada al chiste, ella es impotente para bloquear la acción de elementos inconscientes habitualmente reprimidos.

Consideramos que ese instante es propicio para un buen aprendizaje porque existe la posibilidad de que en él participe ese cúmulo de tendencias inconscientes, caracterizadas en gran medida por su creatividad. Freud anota que la brevedad del mensaje también contribuye a eludir la intervención de la censura. (293)

Dice, asimismo, que la eficacia del chiste para estimular la hilaridad, en parte gravita en el empleo de un vocabulario accesible para la mayoría, de modo que el escucha no se esfuerza mentalmente, pues de hacerlo, se presentarían la atención y la censura. (294)

Para el mantenimiento de las coerciones mentales se requiere de un gasto de energía psíquica. Durante la acción del chiste, deja de actuar la coerción, por lo que se produce un ahorro de energía psíquica (295), pensamos entonces que el aprendizaje mediante lo jocoso constituye un ahorro de energía psíquica.

Semejante aprendizaje es doblemente placentero a causa de la descarga emocional que produce el chiste y además porque se ponen en juego tendencias creativas, de ordinario reprimidas.

Del mismo modo, se produce una mejor memorización porque a lo conciso del mensaje, se suma la sensación placentera. Dicho material sólo se olvidará si entra en contradicción con la censura.

### El Sentido del Humor

Explica Freud que en cada estrato social prevalece un cierto sentido del humor y en la clase alta existe un mayor número de tópicos humorísticos prohibidos que entre los grupos populares, sea porque se consideren de mal gusto o porque contravengan alguna norma moral; en contraste, el pueblo está sujeto a menos represiones psicológicas de este tipo (296). Deducimos que el olvido originado en coerciones provenientes de la censura, se presenta en menor proporción entre la gente común.

La actualidad en el tema del chiste, es otra fuente de placer. (297)

~~Lizardi supo explotar sagazmente el sentido del humor~~

popular; sus relatos movían a risa porque estaban a tono con las inclinaciones e inquietudes cotidianas del vuelgo.

### Sátira Popularista

La sátira popularista tiene como antecedente histórico a la sátira popular; dicho género goza de general aceptación porque es uno de los arbitrios más socorridos para poder externar sin ambages y de manera festiva, toda clase de opiniones acerca de los sucesos del momento, escribe Jacobo Chencinsky (298); afirma también que este tipo de sátira permite a su autor ocultarse en el anonimato, quedando a salvo de posibles represalias.

Se caracteriza por su gran realismo y por el empleo de lenguaje prosaico; así como por su tendencia arcaizante. (299)

Consideramos que ha sido la voz del pueblo a través de la Historia, sobre todo en los momentos en que le han vedado otros caminos de expresión. La sátira popular refleja también el desarrollo histórico desigual en cuanto al grado de cultura prevaleciente entre los diversos estamentos sociales.

Función Psicológica de la Sátira en la Descolonización Mental  
Americana

Nuevamente recurrimos a la obra de Freud antes citada para apoyar nuestras aseveraciones acerca de la situación en México.

El chiste permite dar salida a la hostilidad generada por los impulsos reprimidos (300)

El chiste tendencioso que puede ser hostil, está dirigido a la agresión, la sátira o la defensa. (301)

Los puntos anotados nos permiten inferir que el hombre americano acudió a la sátira para agredir a través de la palabra al dominador y de este modo, derrotarlo simbólicamente. Fue una reacción defensiva ante las agresiones físicas y verbales que había sido objeto por tres siglos.

La actitud de hostilidad mutua se acentuaba en épocas de inestabilidad social, tal como sucedió durante la lucha por la independencia, por ello, en la medida en que las relaciones entre colonizador y colonizado se hacían más tirantes, aumentaba la necesidad de satirizar.

Escribe Freud que el chiste encierra una crítica

social, representa un acto de rebeldía contra la autoridad (302) y que al ridicularizar al enemigo se le presenta como insignificante, despreciable y cómico (303). Ridiculizando al español, mágicamente se rebajaba su nivel social, quedando a la altura de los demás.

El rechazo agresivo o humorístico de las formas de vida impuestas por la ideología feudal, exhibía con claridad el deterioro que estaba sufriendo el sistema colonial. Paralelamente a que se generaba ese repudio, se robustecían en la conciencia popular los nuevos valores nacionales e individuales.

La sátira y los chistes que enjuiciaban a la autoridad ayudaron a dilucidar las nuevas ideas y también a fortalecerlas en contra de la ideología colonial.

La sátira ayudó a la liberación mental del americano, pues como asegura Freud; la sátira es de todas las formas humorísticas la que libera mayores magnitudes de placer porque remueve numerosas coerciones (304); escribe también que con el placer del chiste, se vigorizan las tendencias reprimidas, para vencer fácilmente a las coerciones. (305)

### Sátira Popularista

Muy próxima a la sátira anónima surge la sátira popularista que utiliza el lenguaje popularista como medio de expresión. El antecedente inmediato de la producción lizardi-  
na se encuentra en la obra de Francisco de Quevedo y de Torres Villarroel. Lizardi, lo mismo que Anastasio de Ochoa y Acuña (306), fueron los escritores más sobresalientes en este género a lo largo del período revolucionario.

No obstante, corresponde al Pensador el mérito de haberle dado un enfoque distinto (307), pues no hubo entre sus contemporáneos autor alguno que pudiera parangonarse con él en cuanto al manejo del humor (308); menos aún, pensamos nosotros, en lo tocante a la intención pedagógica que lo inspira.

### SATIRA DIDACTICA

Lizardi evoca en el Periquillo un célebre enunciado de Horacio , en donde asevera que resulta más efectivo enseñar divirtiendo. (309)

Por su parte, Juan W. Sánchez de la Barquera, expresa que el relato sencillo y chusco es el tipo de lectura predilecto por las mayorías (310), parecer que secunda Lizardi.

En el Pensador, el tinte nacionalista es uno de los rasgos básicos de su estilo "jocoserio", como alguna vez la calificó (311). La sátira aparece prácticamente en todos los géneros literarios cultivados por el autor. Ella fue su técnica educativa más acabada y, de ordinario, la aplica en la mayoría de las áreas de instrucción. Con su auxilio, Lizardi efectúa una crítica radical de los pensamientos y conductas contrarios al nuevo orden social; derribando mitos, reeduca a la población.

Había en él una marcada inclinación hacia el tratamiento jocoso de aquellos asuntos relativos a la mudanza de conductas individuales y sociales, pues en su concepto, la gente aceptaba más fácilmente las críticas si contemplaba sus propios defectos fuera de su persona, encarnados en personajes de ficción; al mirar ridiculizadas sus fallas, más no su persona, terminaba por admitir sus errores y procuraba enmendarse. (312)

Este criterio de Lizardi no fue del todo acertado, tal como lo manifiesta el crecido número de adversarios que tuvo a causa de sus comentarios burlescos. Aunque no debemos olvidar que la hostilidad expresada en su contra obedeció fundamentalmente al hecho de haber censurado a los intereses creados.

Con la ingeniosa recreación de las diversas atmósferas sociales novohispanas, sus escritos satíricos adquieren una gran fuerza persuasiva, debido a que se ve acentuado el fenómeno psicológico de identificación del público con los personajes que intervienen en el relato.

Al satirizar, exageraba los defectos humanos para hacerlos evidentes, de tal manera que no pudiesen pasar desapercibidos para los lectores. Ciertos personajes, ridículos en grado superlativo, ostentan actitudes ególatras, carentes de todo fundamento, a veces lindando en lo absurdo, así lo vemos por ejemplo en Precioso, Catrín y el mismo Periquillo en algunos períodos de su vida.

Esa falta de racionalidad en las acciones de los individuos mencionados, es lo que mueve a risa; de pronto se ven despojados de su disfraz psicológico y quedan expuestas a la luz del día unas pobres figuras humanas henchidas de complejos.

Pero la técnica de instrucción no termina allí, ya que con la sátira se da sólo el primer paso; al rechazo de conductas negativas, debe seguir la adopción de otras mejores, por eso el escritor presenta en forma paralela o como corolario, una serie de modelos humanos, dignos de ser emulados. Cuando se trata de modificar la conducta del pueblo, intervie-

nen en el relato figuras que personifican las virtudes ensalzadas por los liberales. (313)

Para mantener la atención del lector se intercalen expresiones festivas, al mismo tiempo que se le hace reflexionar acerca de las dos actitudes que observa: junto al vicio se presenta la virtud a fin de que el público pueda compararlos.

La obra maestra en este género es don Catrín de la Fachenda, novela que tiene grandes posibilidades educativas en razón de la temática abordada y la técnica de enseñanza utilizada. El libro pretende orientar los pasos juveniles por el camino recto y a nuestro modo de ver, también puede tener una aplicación moderna en la educación de masas, principalmente por la técnica didáctico-literario que utilizó el autor para componerla.

Catrín es un personaje complejo, en el que se compendian muchos de los defectos que han sido el lastre del ser humano no en todos los tiempos. Por eso, aunque Catrín simboliza a un grupo nacional, su figura rebasa el limitado marco de un solo país, para transformarse en un ente muy común también en otras latitudes.

Como prototipo novohispano, es el fruto característico

de una estructura socioeconómica en franco desmembramiento. Una personalidad que es el reflejo de un sistema educativo decadente. En contraste con Catrín, Periquillo no sólo representa el fin de la sociedad colonial y de un estilo de vida anacrónico, sino que simboliza fundamentalmente la transición hacia uno nuevo, en el que se entremezclan lo tradicional con lo moderno.

### Descolonización Mental

Del papel social desempeñado en general tanto por la sátira popular como por la sátira popularista en aquella época, se desprenden varias conclusiones.

Ambas sátiras sirvieron como un importante recurso para la catarsis social, porque permitieron que la población descargara parte de la agresividad que sentía hacia el español. (314)

Al permitir la distensión emocional, resultaron muy útiles en el sostenimiento del equilibrio psicológico de las masas durante los tiempos de beligerancia.

La catarsis colectiva contribuyó a que cada integrante de la sociedad fortaleciera la confianza en sí mismo y en el país, al proporcionarse apoyo emocional mutuo e hizo "surgir

contra el enemigo un poderoso ejército allí donde no existía sino sólo un combatiente". (315)

La sátira popularista fue uno de los caminos que condujo a la liberación ideológica a escala nacional, pues intencionalmente fue utilizada con ese propósito por ideólogos y escritores para educar a las masas. (316)

Permitió a los hombres comunicarse entre sí, a pesar de la censura colonial, intercambiando inquietudes y opiniones; con lo que la sátira participó en la estructuración del sentimiento nacionalista (317). Niveló conciencias para unir a criollos y mestizos en contra del español. (318)

Géneros Literarios. La variedad de géneros literarios existentes, hizo posible que Lizardi los empleara para favorecer el proceso enseñanza-aprendizaje, durante la memorización de contenidos, para reforzar el aprendizaje; también le permitió dar abundantes ejemplos en cuanto a un mismo contenido y repetir una y otra vez un mensaje idéntico en contenido, pero bajo una forma literaria distinta.

## LITERATURA DIDACTICA

Los diversos géneros literarios de hechura popular o popularista y en primer término el periodismo, constituyen los medios de difusión masiva empleados usualmente en aquel tiempo. Una pléyade de escritores ilustrados utilizó esos recursos para comunicar su mensaje político-social; de sus plumas brotaron incontables páginas inflamadas de sentimiento patriótico.

El lugar señalado que Lizardi ocupa en la historia mexicana, no deriva tanto de una actitud política a ultranza, menos aún de la finura de su prosa; reside en cambio, en la pericia adquirida al manejar las variadas manifestaciones literarias como eficaces instrumentos de enseñanza. En su vasta obra, lo literario siempre se supedita a lo didáctico (319), razón por la cual, consideramos atinado darle a sus escritos el calificativo de literatura didáctica. En tal característica, no hay escritor que lo supere entre sus coetáneos; ni el renombrado divulgador de cuestiones educativas, J.W. Sánchez de la Barquera, puede parangonarse con él. Incluso, mirando retrospectivamente la historia literaria del país, no hay otro personaje que lo iguale.

La producción literaria del Pensador, es abundante

y variada, escribió novelas, cuentos, relatos, poesías, fábulas piezas de arte dramático; así como biografías, diálogos, refranes, anécdotas y demás. En ellas se encuentran presentes ciertos rasgos pedagógicos que la caracterizan, como son los siguientes: a semejanza del abate Fenelón, Lizardi estimula el desenvolvimiento de la capacidad imaginativa que tiene todo ser humano, para conducirlo hacia el mundo de la cultura. La fantasía del vulgo es alertada mediante las expresiones literarias, con lo que se reaviva su creatividad, que psicológicamente se convierte en un proceso liberador de tendencias reprimidas; situación que permite a la masa abandonar paulatinamente la inercia mental que desde siempre acompañó al hombre colonizado.

María del Carmen Ruiz Castañeda, asegura que la vía de la imaginación utilizada por Lizardi, resulta la más a propósito para instruir a las multitudes desprovistas de hábitos intelectuales. (320) Un material de enseñanza impreso, de fácil lectura, rico en anécdotas y relatos, es lo más recomendable para ese fin. Así, los atributos didácticos de la instrucción "atractiva", se multiplican gracias al valioso apoyo que halla en la literatura, cuando ésta se orienta hacia las tareas de enseñanza.

Ciertos aspectos que los literatos pudieran calificar de imperfecciones estéticas en los textos del Pensador, son

en realidad rasgos voluntaria y cuidadosamente elegidos por su valor didáctico, tales como los asuntos que analiza, el realismo en el fondo y en la forma, la prolijidad en el relato, la reiteración de ideas y otros más.

A juicio de varios autores (321), la temática expuesta es de escasa originalidad, en efecto, los asuntos que Lizardi aborda son comunes y corrientes dado que su objetivo era llegar a introducirse en la mente y el corazón de la plebe. (322) Por tanto, habría de escribir conforme al interés de la generalidad, ya que para el caso, una literatura exclusivista, tendría poca utilidad didáctica. A esos puntos trillados les da un tratamiento distinto, a partir de consideraciones de tipo pedagógico y también político; es decir, los temas podrían ser los mismos de siempre, pero el mensaje educativo y el enfoque moderno los hacen diferentes.

Algunos escritores elitistas (323), proclives al sistema colonial, consideran de mal gusto la obra del Pensador a causa del gran realismo que caracteriza a su producción literaria, tanto en el estilo como en la temática. Lizardi fue más atinado que sus críticos, porque lo apropiado para una buena comunicación con el pueblo, es el realismo, pues su actitud ante la vida también es realista.

Por otra parte, ¿De qué otro modo podría poner en

tela de juicio a la sociedad colonial, sino describiendo ese ambiente tal y como era?

Asimismo, se ha censurado la prolijidad en sus narraciones. Este rasgo típico de sus escritos tiene como origen causas de diversa índole.

En el ámbito de la estética, Agustín Yáñez considera a Lizardi como un seguidor de la corriente barroca. (324) Como el barroquismo fue una de las raíces de la literatura nacionalista, ello explica en parte el por qué Lizardi comulgara con esa escuela artística. Opinamos que el gusto del Pensador por lo barroco puede deberse de igual manera a su formación popular. Nada mejor que el estilo barroco que permite describir detalle por detalle al Nuevo Mundo, para hacer una apología de América y poder hablar de su exuberancia natural y de la rica gama de manifestaciones culturales existentes; un arte que da cabida al sentimiento desbordado de un hombre apasionado por su patria. José Luis Martínez considera a Lizardi como un escritor prerromántico (325) y Agustín Yáñez por su parte, lo juzga romántico. (326)

La ideología dominante se expresa también en la cotidianidad, en ella arraiga firmemente; en su tenaz antagonismo hacia la Colonia, Lizardi encuentra en el relato prolijo un gran aliado, puesto que con su empleo, tiene ocasión de dar

a conocer con lujo de detalles las circunstancias predominantes en Nueva España y a partir de su cuestionamiento, revelar a la población las falacias de las concepciones racistas europeas.

Retomando el asunto de las preferencias del vulgo, hay que recalcar el gusto notorio que el pueblo tiene por las descripciones pormenorizadas, a condición de que se tratan temas de su interés.

Si nos ubicamos históricamente, viene a colación recordar que en la época, el medio de difusión más moderno y atractivo era la prensa y que la gente disponía de mucho tiempo para disfrutar de una larga lectura; así era como entraba en contacto espiritual con otras personas.

En la polémica que ha existido en torno a los atributos literarios de este escritor, se patentiza la confrontación de dos concepciones de la vida, la conservadora y la progresista. Convendría hacer hincapié en que estamos ante un exponente de la cultura popularista. Una visión superficial de su obra, nos conduce a juzgar que la repetición de los mensajes representa una falla literaria, cuando en realidad constituye una cualidad, si se la mira desde otros ángulos. El de la misma literatura, pero cuando la ponderación se hace conforme a cánones popularistas y el didáctico ya analizado. Además,

si la valoración se hace a partir de la eficiencia publicitaria que tiene la reiteración de ideas; entonces si estaremos en el camino correcto para apreciar la importancia educativa de este estilo.

#### NOVELAS PEDAGOGICAS

Afirma Agustín Yáñez que la historia literaria mexicana debe dividirse en dos periodos, antes y después de la obra del Pensador (327). Efectivamente, en sus novelas se habrían de inspirar muchas corrientes literarias nacionales. (328)

Antes de Fernández de Lizardi habían escrito novelas en México, Juan Peña Izquierdo, castellano vecindado en Puebla (Novelas morales, Madrid, 1624), José González Sánchez (Fabiano y Aurelia, manuscrito. 1760), Jacobo Villaurrutia (Memorias para la historia de la virtud, Alcalá, 1752) y Anastasio María Ochoa, autor de una narración costumbrista. (329) Además, Mateo Alemán, sevillano fallecido en México en 1609, escribe el Pícaro Guzmán de Alfarache. (330)

En 1690, Carlos de Sigüenza y Góngora escribe Infortunios de Alonso Ramírez, primera novela mexicana de aventuras. (331)

### Novelas de Fernández de Lizardi

Más apegada a la técnica de instrucción "atractiva" que a las reglas literarias, cada novela es proyectada con una definida intención pedagógica, conforme a la cual se determinan tanto la estructura como los contenidos.

A través de esas páginas, Lizardi nos comunica minuciosas descripciones de los diversos ambientes sociales y de las costumbres más difundidas en el país.

Enumera también aquéllos caracteres dominantes en la personalidad típica de cada estamento de la pirámide social. Los retratos psicológicos que presenta no son estáticos, sino dinámicos, porque cada sujeto interactúa con su entorno social.

Sus anotaciones son una fuente de primera mano para la historia pedagógica nacional; con ellas se pueden conocer hasta los pormenores de las ideas más arraigadas entonces, en el terreno de la crianza y la educación de las nuevas generaciones.

Asimismo, es posible observar los prejuicios que campean en materia educativa en la época; información que resulta tanto más interesante por cuanto muchos de aquéllos continúan formando parte de la tradición cultural mexicana,

aún cuando algunos hayan sufrido modificaciones. Cabría indagar acerca de las condiciones sociales, políticas, educativas y demás que permiten la vigencia de esas ideas a siglo y medio de distancia.

El cuerpo de sus concepciones pedagógicas se localiza en las novelas, con la salvedad de que la teoría educativa está incorporada a la trama del relato. De cuando en cuando, a manera de preámbulo o de recapitulación, Lizardi explica las nociones teóricas en que se fundamentan los ejemplos que presenta a lo largo de las novelas. Excepto en Noches tristes y día alegre, donde no existe parte teórica. Las novelas son además un modelo de cómo puede ponerse en práctica la teoría pedagógica del autor.

### Educación para la Vida

Al recrear ambientes mexicanos, el Pensador dispone de un texto con el cual "instruir para la vida", y educar a la gente en forma realista y, en la medida en que lo permitía la censura monárquica, preparar a la juventud para vivir en una sociedad liberal. Por eso, los objetivos de enseñanza que persigue Lizardi, difieren en algunas de las finalidades con que fueron escritos tanto el Telémaco, como el Emilio; mientras Fenelón idea un plan educativo para los jóvenes nobles, nuestro escritor pretende aleccionar a una nación entera.

Telémaco realiza un viaje imaginario a tierras lejanas y vive situaciones ficticias creadas expresamente para instruirlo. Aunque cada personaje se convierte en un educador para éste joven, la experiencia y la sabiduría guían sus pasos porque Fenelón pone a su discípulo en manos de Atenea, personificada en la figura de Mentor, conductor y maestro principal de Telémaco. En cambio, los personajes mexicanos se desenvuelven en un ambiente que muestra las condiciones sociales prevalentes en el país. Ese mundo tangible, próximo a las diarias vivencias del vulgo, es aprovechado por el Pensador para señalar a las masas el camino correcto por el cual transitar; así como los principales riesgos a que están expuestos por su inexperiencia e incultura. El Mentor del Periquillo es su sentido común, asegura A. Yáñez. (332)

En tanto Rousseau aparta a Emilio del roce social, Lizardi realístamente deja a su personaje inmerso en lo cotidiano, aprendiendo a salir avante gracias a sus principios éticos y morales. La afirmación anterior no significa que Lizardi no expresa su preocupación porque padres y maestros atiendan a la elección de las amistades que sean más positivas para la formación del joven, por ejemplo. Salvo la instrucción cívico-política, prácticamente suprimida de los textos, Lizardi procuró abarcar todas aquellas áreas del conocimiento que juzgó indispensables para la educación popular.

La Instrucción "Atractiva" en las Novelas

El relato inconcluso es típico de las novelas de Lizardi y en la trama central aparecen frecuentemente interpolados relatos cortos que responden al principio didáctico que recomienda aprovechar el interés del momento. Los cuentos, narraciones, poesías y demás géneros literarios también intercalados, actúan como agentes incentivadores.

La Quijotita y el Periquillo, sus novelas más voluminosas fueron publicadas por partes, en virtud de lo cual, el lector se mantuvo a la expectativa en espera de la siguiente entrega; en el interin, especulaba acerca del posible desenlace.

Ruiz Castañeda señala que por su extensión, en el género novelístico se multiplican las oportunidades que tiene el educador para estimular el desarrollo de la capacidad imaginativa del vulgo. (333)

OBRAS

Del Periquillo Sarniento, su obra maestra (334), se publicaron los tres primeros tomos en 1816, sin el cuarto porque fue prohibido por la censura a causa de las críticas que contiene hacia la esclavitud y el racismo.

De la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela. se publicó el primer tomo en 1818, lo mismo que Noches tristes. En 1819, aparece el segundo tomo de la Quijotita y Noches tristes, adicionada con Día alegre. El tercero y cuarto tomos de la Quijotita no se editaron en vida de Lizardi a causa de sus dificultades económicas. (335) En 1832, se publica por primera vez la obra completa, manifestando los editores que:

Persuadidos de que su lectura ha de cooperar en mucha parte a formar política y cristianamente la presente generación y las futuras, para este servicio a la república, se encargaron de darla a luz y a costa de trabajos y sacrificios lograron contratar al resto de la obra que dejó manuscrita el autor. (336)

Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda, fue editada póstumamente en 1832. (337)

#### Común Denominador de los Personajes

Tanto los roles principales como los secundarios ejemplifican el poder de la educación como estructuradora de personalidades positivas o negativas. Como en el Telémaco, los personajes mexicanos, Pedro Sarmiento, Pomposa, Catrín y otros, manifiestan en su conducta las reacciones típicas de la infancia y la adolescencia, de acuerdo como las describen

el realismo y el naturalismo.

Mentor se trueca en múltiples maestros, jóvenes, adultos y ancianos de buenos principios que orientan los pasos vacilantes de la mocedad. Los actores centrales son prototipos de la clase media en formación.

### Popularidad de las Novelas

Largas digresiones son con frecuencia el medio que utiliza Lizardi para transmitir sus conocimientos.

Dichos paréntesis constituyen una deficiencia según el sentir de algunos escritores modernos, juzgan tediosa la temática y poco atinada la continua interrupción del relato principal. Censuran igualmente, la obsolencia de la información científica y técnica que encierran. Desde luego que esta circunstancia escapa al control de cualquier escritor, pues incluso las obras clásicas contienen conocimientos caídos en desuso tiempo ha.

Conviene reiterar que las interpolaciones desempeñan una importante función a la luz de la enseñanza "atractiva".

Las opiniones del hombre culto, del literato, divergen respecto al valor novelístico de la obra de Lizardi. Por

un lado, se sitúan Mariano Azuela y José Luis Martínez, entre los escritores que no están convencidos de la importancia literaria de esas novelas; en cambio, Agustín Yáñez, María del Carmen Ruíz Castañeda y Jacobo Chencinsky, tratan de ubicar a Lizardi en un lugar justo, indicando aciertos y desaciertos.

Al respecto, conviene también escuchar la voz del pueblo, pues fue a él a quien dirigió Lizardi su mensaje, como claramente lo expresa al prologar cada novela. Conveniría asimismo, preguntarse si la apreciación elitista es compartida por individuos de las diversas clases sociales, antiguas y modernas, en especial las populares. Habría que conocer su opinión acerca del Periquillo, la más difundida de sus obras, que también fue la primera novela mexicana de la época independiente. Para lo cual podría servirnos de punto de referencia, la demanda que tradicionalmente ha tenido el Periquillo, pues las ediciones publicadas en vida del autor se agotaron rápidamente (338) y según afirma el propio escritor, la novela llegó a editarse en otros países. (339) En fechas recientes también ha alcanzado tiradas de consideración en ediciones populares. (340) Del mismo modo, pensamos que con una buena difusión, don Catrín de la Fachenda, puede llegar a ser lectura predilecta del vulgo.

### El Periquillo Sarmiento

Es esta la novela que más afinidad presenta con el Telémaco, sin embargo, son notables las diferencias entre ambas.

En cuanto a las similitudes, destacan básicamente las siguientes. Como los dos autores aspiran a "educar para la vida", sus respectivos textos novelísticos necesariamente han de ser diferentes, porque se trata de instruir conforme a ideologías y ámbitos socioculturales distintos.

Una vez hechas las convenientes adecuaciones del realismo y el naturalismo pedagógicos, en el Periquillo culminan los esfuerzos de Lizardi para poner en ejecución una teoría educativa apropiada al mundo mexicano. Por eso, una simple imitación del Telémaco, no tendría razón de ser porque tanto los ambientes costumbristas, como el lenguaje y los tipos literarios habrían de ser netamente nacionales.

El Telémaco es una obra cercana a los textos clásicos, la Odisea y la Eneida, en tanto que el Periquillo es un personaje moderno, de la era capitalista, también emparentado con la picaresca española, sin que por ello Pedro Sarmiento sea un pícaro porque el pícaro divierte y de alguna forma, moraliza, Pedro es ante todo un prototipo pedagógico que emplea

la risa como recurso educativo. Coincide con el Buscón, el Lazarillo y demás personajes afines, en la crítica social y la sátira de costumbres.

Al satirizar tanto a la sociedad novohispana, como a la educación del día, Lizardi muestra cómo ese mundo en descomposición torna más difíciles las tareas educativas, dada la abundancia de malos ejemplos.

#### Análisis de la Obra

Pedro Sarmiento, don Manuel, su padre; don Antonio y otros sujetos encarnan a la clase media y a sus vicisitudes en la diaria batalla por ocupar un sitio en la sociedad. La personalidad del Periquillo, como la del mismo Lizardi, se conforman bajo el influjo de dos mundos en contradicción, de filosofías educativas encontradas. Doña Matilde, su madre; así como la mayoría de las figuras femeninas que participan en el relato, simbolizan el feudalismo y la educación colonialista, de igual modo que la ignorancia y la superstición, sin olvidar las instituciones de enseñanza a las que asistió; así como el mismo ambiente social en que transcurre gran parte de su vida, un mundo en plena crisis de valores, frente al cual surge un modelo liberal moderado, en la figura de su progenitor y de otros tipos humanos masculinos. Pedro Sarmiento como sus contemporáneos, es sometido a la pugna de ideolo-

gías opuestas; indeciso oscila de una a otra, para que al final, luego de años de desorientación, opte por la corriente progresista. Durante sus años juveniles comete graves errores, pues dejándose llevar por la ley del menor esfuerzo, prestó oídos a los malos consejos de los amigos fingidos, quienes lo descarriaron; pero como los buenos principios siempre triunfan, afirma Lizardi, el Periquillo termina por enmendar su conducta.

En las novelas de Lizardi, Pedro, Pudenciana y otros, evidencian el triunfo de la buena educación, aún a pesar de las condiciones adversas de la vida. No se dejan absorber por el ambiente social negativo, no se corrompen y mantienen su identidad personal al defender sus convicciones, es decir, representan a las personas desenajenadas. Contrastan con ellos, Catrín, Pomposa, Chanfaina y demás personajes que recibieron una instrucción deformante; ellos renuncian a sí mismos al enajenar su persona en aras de falsos valores humanos, como son la vanidad, la gula, la ambición, etcétera. Al conjunto de actitudes que modernamente denominamos "machismo" Lizardi acertadamente lo cataloga como una conducta perjudicial al país. (341)

Satiriza a toda clase de charlatanos que buscan la riqueza a toda costa, los desenmascara para que no engañen

al público con su lenguaje ampuloso, tales como el doctor Purgante, Chanfaina y el boticario. Critica a quienes explotan el dolor humano y también a la burocracia, a la que retrata pintorescamente. (342)

Periquillo es el típico adolescente de la clase media baja, va de un lugar a otro desempeñando los más diversos oficios y lo hace a la usanza de las clases populares, es decir, habiéndose conformado con dominar unos cuantos rudimentos técnicos, se presenta en las comunidades como un consumado artesano.

Lizardi también describe su ideal de sociedad: en una isla imaginaria, todas las personas desempeñan alguna función económica o administrativa útil a la comunidad, ya que allí no se tolera la ociosidad. (343)

### Don Catrín de la Fachenda

Desde el punto de vista técnico literario, Rea Spell considera a Don Catrín de la Fachenda como la novela más artística de Lizardi. (344) A diferencia del Periquillo y la Quijotita, se trata en este caso de un texto corto, pues sólo consta de catorce breves capítulos y la conclusión. Las digresiones son escasas y de extensión reducida. El tono satírico y el lenguaje pomposo lo singularizan, ambos constituyen sus princi-

pales atributos para darle a la obra el toque de amenidad y diversión. Por su fácil lectura, se hace muy accesible al gran público, tal como lo esperaba el autor. (345)

Esta composición es una pequeña obra maestra del estilo creado por Lizardi en México, en el que aplica la técnica de la enseñanza "atractiva", a la que le agrega su sello satírico personal.

En cuanto a la vena satírica con propósitos pedagógicos, el Catrín se acercaría más a Gargantúa y Pantagruel, que a los personajes satíricos de la literatura ibérica, cuyos autores pretendían moralizar y tal vez, sólo divertir en algunos casos.

Las actitudes del pícaro son poco edificantes, en tanto que en Don Catrín, Lizardi cuida que el lector nunca pierda de vista cuál debe ser la conducta correcta.

Catrín es lo más afín al espíritu de Lizardi, esa sátira educativa que proyecta la mentalidad racionalista de nuestros escritores, la burla a lo convencional y el desprecio a los falsos valores.

Una obra que antecedió al Catrín, es el Currutaco por alambique, escrita en 1799 por Manuel Gómez Morín, en

ella satiriza a los jóvenes que se precian de ser elegantes. (346)

Catrín, ejemplo pedagógico. El fondo de la obra es la ya consabida prédica educativa, pero en este caso el personaje es un antihéroe, Catrín es una personalidad compleja, en él se suman los errores de la educación familiar y social, víctima de aquella actitud muy difundida entre los padres "lo educa como a mí me educaron". (347)

Por haber recibido de sus padres una instrucción deformante, criado con halagos y consentimiento excesivos, creció irresponsable y ególatra. Lizardi hace meditar al lector en los perjuicios que se derivan de una educación mal orientada, tanto para el individuo como para el organismo social.

Don Catrín es una personalidad polifacética, porque en parte simboliza al colonizador prepotente y machista. Representa también el estilo de vida en declinación, es una muestra caricaturesca de la vieja ideología, porque alardeando de una supuesta cuna ilustre, se niega a aceptar su verdadera condición de hombre pequeño-burgués, que debe aprender a desempeñar alguna actividad útil socialmente, su riesgo de perecer.

Con el tiempo, llega a convertirse en un sujeto des-

clasado, en un delincuente sin ideales ni principios. Cínico y vanidoso, alcohólico y pendenciero, atropella los derechos y la honra de los demás. Explotó a sus padres, a las mujeres y al prójimo. Ignorante, menosprecia ciencias y artes; poco valor les concede a la instrucción y a las virtudes cívicas y morales. Como su mundo se ha derrumbado, carente de futuro, va a la deriva, pues no tiene respuestas para afrontar los nuevos acontecimientos. Reacio a aprender, ningún esfuerzo hace por adaptarse a la nueva situación, prefiere sucumbir autodestruyéndose física y moralmente. Su reacción es enajenada, un tanto neurótica.

Resulta una interesante descripción del impacto que una revolución social puede producir sobre cierto tipo de personalidades cuando se alteran bruscamente los esquemas de comportamiento tradicionales.

Lizardi sitúa en la trama, frente a frente dos actitudes ante la vida, pesimista una, optimista la otra. Al respecto, es muy ilustrativo el pasaje en el cual Catrín, harapiento y casi famélico, encuentra a un antiguo criado de la casa paterna, quien le aconseja busque un empleo para aliviar así su triste situación, Catrín, ofendido por semejantes palabras responde airadamente y afirma que nunca hará tal cosa, pues sería desdoro que un caballero como él, se pusiera a trabajar, porque él está hecho para que le sirvan, y no para servir.

(348) Esta parte del relato también da ocasión a Lizardi para criticar la idea muy difundida entonces, en cuanto a considerar indigno de personas de cierto rango social, el dedicarse a algún oficio.

Aunque pertenecientes a la misma clase social, Periquillo y Catrín simbolizan actitudes diferentes, ideologías opuestas. Periquillo, populachero, es imagen del adolescente y del joven de clase media baja; los lugares que frecuenta y las personas que allí trata, son de un nivel inferior al mundo artificial de Catrín. Los catrines, hombres y mujeres sin oficio ni beneficio, se esfuerzan en todo momento por aparentar solvencia económica, lujo en el vestir y en las diversiones. En cambio, Periquillo acepta más fácilmente pernoctar en "arrastraderitos", alimentarse en fondas humildes y rozarse con gente de la más baja estofa. Pedro Sarmiento, típico adolescente mexicano, disfruta de la vida "a tontas y a locas", sin detenerse a pensar en las consecuencias de sus actos, mucho menos en el futuro.

En contraste, Catrín autoalabándose, concentra sus esfuerzos en tratar de preservar su deteriorada imagen ante sí mismo y ante los demás. Pavoneándose, se dirige a la gente por medio de un vocabulario grandilocuente, salpicado de latinajos, añorando despertar admiración y envidia en torno suyo. Para conseguir evadirse de la realidad, construye un

mundo de ficción; mediante un mecanismo de sobrecompensación llega a creer que es el mejor en todos los terrenos, con quien nadie puede medirse. (349) En este sentimiento de superioridad, encontramos un punto de unión con el "macho mexicano" y con el español colonizador. (350)

Periquillo es más ingenuo, menos malicioso, sus extravíos juveniles se deben a la inexperiencia y a los malos ejemplos que recibe pero no a un carácter perverso, porque en cuanto madura, bastante tarde por cierto, rectifica su actitud, hasta convertirse en un ciudadano modelo.

Catrin cuando adolescente, comete faltas de las que nunca se arrepiente; disoluto, sólo piensa en satisfacer sus vicios. Tremendo, Taravilla y Precioso son sujetos representativos de otras actitudes muy comunes entre la juventud desorientada, del buscapietos, del vanidoso y del difamador. Individuos como esos entorpecen el desarrollo nacional, porque impiden que se produzca la tan necesaria armonía social así como la indispensable actitud solidaria entre los mexicanos.

Catrin es un ciudadano inútil, un lastre social, cuyo ejemplo va en contra del espíritu de trabajo que debe privar entre la población en ese momento histórico.

El currutaco (351) lizardiano es también la apariencia.

la hipocresía y un charlatán como hay tantos. (352)

El Pensador se expresa contra la opinión vulgar que en materia de elección profesional recomienda optar por aquélla que asegure "dinero, honor y poco trabajo". (353)

El escritor nunca presenta los vicios solos,, porque aunque la obra es pródiga en ejemplos de sujetos descarriados, igualmente tienen cabida los individuos de conducta recta. Asimismo, en ciertos sujetos aparentemente incorregibles, se produce un fenómeno similar al del Periquillo, que con el paso del tiempo, enmiendan su conducta.

### Educación infantil

Los primeros capítulos del Periquillo, el Catrín y la Quijotita, están dedicados especialmente a describir la manera ideal de criar e instruir a la niñez, al mismo tiempo que se ejemplifican los yerros más comunes en que incurren los padres, fallas que en su mayor parte obedecen al desconocimiento que se tiene del asunto.

Comenta Lizardi la conveniencia de tener los debidos cuidados físico-higiénicos con los niños; censura los malos hábitos alimentarios, el no permitirles jugar al aire libre, el exceso de abrigo, etcétera. Ridiculiza el empleo de amule-

tos para protegerlos del peligro y el uso de toda clase de remedios en caso de enfermedad. Señala que, tanto el demasiado consentimiento como el autoritarismo y los castigos rigurosos perjudican al pequeño. Los desacuerdos entre los padres en punto a la educación de sus hijos, obran en el mismo sentido.

Recomienda una lista de buenas lecturas para niños, entre ellas las fábulas de Samaniego y los textos de Fleuri (354).

Otras consideraciones, tales como los métodos de enseñanza, los contenidos y demás, han quedado expuestos en capítulos precedentes.

### Educación de Adolescentes

Aunque diversos tópicos de esta edad ya han sido comentados, resta agregar algunos más, en los cuales se notan con claridad los principios de las doctrinas educativas de Fenelón y de Rousseau. Los padres han de convertirse en los mejores amigos del joven, de manera que él tenga confianza para expresar abiertamente sus preocupaciones acerca de todo aquello que por lo común inquieta a los adolescentes, los cambios físicos que sufre el organismo, el contacto con la sociedad, las relaciones con el sexo opuesto y demás. Otras tareas de los adultos consisten en enseñar al joven a salir

adelante en los riesgos que lo amenazan por su inexperiencia; así como formar su carácter para que no se envanezca con sus pequeños triunfos, ni se deje abatir por los primeros fracasos. Además de los contenidos de instrucción registrados en el capítulo de educación popular, se añade el siguiente, que consiste en las enseñanzas que da el padre a su hijo para el futuro desempeño de sus tareas como esposo y padre.

La Quijotita y su Prima. Historia muy Cierta con Apariencias de Novela

El nombre mismo de esta creación da cuenta del propósito educativo que la inspira, como en El Periquillo, se ejemplifica punto por punto el modo correcto de instruir a las mujeres, según las normas pedagógicas de moda. "Enseñarlas a vivir", mostrarles la realidad tal como es, para que aprendan a sortear los peligros que más comúnmente acechan al sexo débil.

El término Quijotita pone el tono jocoso al texto, con él Lizardi alude al personaje cervantino en su interpretación vulgar, es decir, como un sujeto enajenado por las lecturas fantásticas y cuya conducta extravagante lo torna el hazmerreír de la gente sensata. No obstante, a pesar de que también Lizardi dió al Periquillo ciertas pinceladas quijotescas,

nuestro autor estuvo muy lejos de valorar superficialmente a tan egregio personaje literario.

Pero, por motivos didácticos, así convenía que se tratase la obra, a causa del tipo de público al que fue dirigida, hombres y mujeres de clase media, en primer término y en segundo, a los grupos populares.

Se encuentran, además de la notoria y cardinal influencia de Fenelón, la de Blanchard, la de madame de Maintenon, la de Campe y la de Sánchez de la Barquera.

Una cuestión de sumo interés para los pensadores de la época, era el llegar a definir los rasgos del carácter femenino, asunto en el que Lizardi se basa primordialmente en Feijóo; también en Antonio Leonardo Thomas (355). De menor significación es la influencia de Teodoro Almeida (356) y de los clásicos del mundo grecorromano, Plutarco, Quintiliano, Juvenal y Cicerón. (357)

Abundan las referencias a pasajes bíblicos (358) y de igual modo, también tienen cabida relatos hagiográficos y de personajes históricos.

El antecedente inmediato de La Quijotita, se ha encontrado en los escritos de Sánchez de la Barquera, sobre

todo en el "Diálogo entre Cecilia y Feliciano". (359)

María del Carmen Ruiz Castañeda indica que fuera de esa influencia, la obra del Pensador no tiene precedente literario y que tampoco se la puede comparar con la picaresca española (360)

Conforme a los criterios modernos, la autora clasifica a La Quijotita, como una novela ensayo, (361)

#### Educación Femenina

Por la dificultad que se presenta para separar el tema de la educación femenina de la novela dedicada a ese tópico, hemos tomado la determinación de comentar ambos aspectos simultáneamente, hacemos la aclaración de que en ocasiones se habrán de citar otros textos del autor.

#### Influencia de Sánchez de la Barquera

A primera vista, parecería que Lizardi debe muchos conceptos pedagógicos a J.W. Sánchez de la Barquera, sin embargo, al revisar con atención los artículos periodísticos de éste último, vemos que sus expresiones coinciden casi al pie de la letra con lo dicho por Fenelón y Blanchard; porque las acciones educativas más meritorias de Sánchez de la Barquera

fueron precisamente el haber difundido por primera vez en México las teorías pedagógicas modernas, así como el interés que manifestó en cuanto a la educación femenina.

Barquera señala el camino que sólo una persona talentosa como Lizardi pudo emprender y construir a su manera. Por ejemplo, señala Ruiz Castañeda que Barquera publica varios artículos de divulgación educativa, pero no consigue elaborar un lenguaje apropiado para lograr comunicarse con la masa, pues su léxico es el peculiar de un miembro de la Arcadía Mexicana. (362)

Dicha investigadora indica también que la influencia del Arcade sobre La Quijotita es innegable, pues de él toma Lizardi la idea de plantear una antítesis de personalidades femeninas, como resultado de crianza distintas. (363) Barquera crea los personajes de Matilde, mujer instruida modernamente y de Epimania, su opuesto. En cambio, Matilde en la novela lizardiana es una mujer hecha a la usanza tradicional, pero cuya docilidad y carácter apacible, la acercan a su predecesora, Matilde simboliza a algunas madres novohispanas. El parangón es una característica muy frecuente en las novelas de Lizardi, pues siempre presenta vicio y virtud simbolizados por diversos sujetos literarios. Sólo que en el caso de La Quijotita, Lizardi se guía por Barquera para así argumentar sobre su tesis predilecta, el poder de la educación. Probable-

mente hasta aquí llegue la influencia de Barquera sobre Lizardi.

Para hacer más convincente su mensaje, Lizardi diseña varias situaciones familiares contradictorias desde el ángulo educativo, vidas de sujetos a quienes la naturaleza y la sociedad han dotado de oportunidades similares, pero que siguen destinos opuestos en virtud de la formación recibida. Hay un paralelismo entre dos modelos educativos, éste se da en un par de familias y en cada uno de sus respectivos integrantes, esposas, maridos e hijas. (364)

En ese tiempo, por lo general, los tratados sobre la instrucción femenina partían de la indagación acerca de las características que definían a las mujeres; con los limitados alcances científicos de entonces, numerosos personajes intentaron conceptuar a la mujer desde el punto de vista natural, filosófico, religioso y social. En este terreno, el Pensador sigue la línea de Fenelón, Blanchard, Barquera y otros.

Desde luego que también es notable la influencia de Rousseau sobre las concepciones de Lizardi, tal como se observa a continuación en las ideas del Pensador respecto a la mujer; sin embargo, aunque el mexicano no fue un gran renovador en esta área educativa, tampoco asume una actitud

tan conservadora como la del ginebrino, quien entre grandes aciertos, pedagógicos relega a la mujer a una condición de sometimiento al varón, aún mayor que la que señala Lizardi. Por ejemplo, escribe Rousseau que la mujer debe agradar al hombre y por ello conviene desarrollar en ella las "gracias femeninas" (365); cultivar "sin abuso" la astucia que es un don natural de ellas (366). "Es preciso acostumbrarlas cuanto antes a la sujeción para que nunca les sea violenta"...(367) "y desarrollar desde muy temprana en ella el hábito de aprender a padecer hasta la injusticia, y aguantar, sin quejarse, los agravios de un marido" (368)

Para justificar su argumentación en torno a que por naturaleza la mujer tiende en primer lugar a desarrollar las habilidades que la presenten atractiva al hombre y de que ellas se incomodan con todo lo que sea estudio, anota entre otras reflexiones que "casi todas las niñas aprenden con repugnancia a leer y escribir" (369)

Lizardi inicia sus argumentaciones afirmando la debilidad física de las mujeres, de donde deriva la obligación masculina de protegerlas. (370)

Declara rotundamente que por la ley natural, la civil y la divina, la mujer es siempre inferior al hombre, aunque reconoce algunas excepciones. (371) Eva y todas sus descen-

dientes fueron condenadas a estar sujetas al hombre en castigo al pecado original. (372) Según Lizardi, la inferioridad civil procede de la incompatibilidad que existe entre el ejercicio de una profesión y el cuidado del hogar y de los hijos. (373) Añade sin embargo que, espiritual e intelectualmente son iguales a los hombres (374), a pesar de que les falte el tesón necesario para el estudio. (375)

Lizardi defiende el derecho que tiene la mujer a recibir instrucción, pero sólo en la medida en que se capacita para desempeñar adecuadamente el papel principal para el que fue creada, el de madre y esposa. (376) Critica a los padres que mantienen a las jóvenes en el más absoluto encierro de la casa o del convento, pues cuando deben atender el hogar o trabajar, encuentran mil tropiezos a causa de su ignorancia.

Habla de las mujeres que brillaron en la historia por su talento, pero aclara que no deben ser emuladas, pues según él si las mujeres se dedicasen al estudio, estarían fuera de su esfera. (377)

En conclusión, el único rol social que les compete desempeñar es el de madres y esposas. (378) Ellas serán útiles al Estado en tanto cumplan cabalmente con esas tareas e inspiren a los hijos sentimientos religiosos y mucho amor a la patria y a la libertad. (379)

¿Quién educa a la mujer?. A diferencia del hombre que sólo recibe la educación de sus padres, en la instrucción femenina, a la educación familiar se suma aquélla que le comunica su esposo, que es mucho más poderosa que la primera porque está inspirada por el amor. (380) La mujer es aleccionada por el esposo para instruir a los hijos; teóricamente, el padre conserva en todo momento la última palabra en el asunto y cuando es preciso, interviene. Pero en la Quijotita, el mentor principal siempre es un hombre, porque como Lizardi quiere ejemplificar simultáneamente cómo se educa a la esposa y a la hija, resultaría inverosímil que Matilde, la madre se responsabilizara de inmediato de criar debidamente a su hija Pudenciana.

Defectos femeninos. Lizardi enlista pormenorizadamente la serie de defectos que en su opinión, de ordinario tipifican al bello sexo como la vanidad, y el gusto por el lujo, el derroche, etcétera y como Fenelón explica que provienen de una educación incorrecta, hecho del que culpa a los hombres, pues piensa como Barquera que en ellos recae la responsabilidad de orientarlas (381); por supuesto que Lizardi no las exonera de la falta cometida. (382) Apuntala sus críticas anotando las Redondillas de Sor Juana. (383) Con sus comentarios, Lizardi invita al público y en especial a las lectoras para que reflexionen en los perjuicios familiares y sociales que acarrear semejantes conductas. (384)

Atacar el problema de la educación femenina significa resolver en un alto grado las dificultades en la ilustración infantil, porque con madres impreparadas poco se puede avanzar en esta tarea.

Muchos de los males que aquejan a la nación, se originan en la enseñanza deficiente que dan las madres a sus hijos. Por consiguiente, la educación no sólo debe ser un derecho de las mujeres, sino una necesidad social.

### La Instrucción Femenina

La naturaleza ha hecho a la mujer dócil y sensible asegura Lizardi; un método de enseñanza apoyado en la persuasión y en la obediencia es el conveniente para educar a las hijas. Fenelón indica los pasos a dar en este aspecto, hay que fomentar el desenvolvimiento de las virtudes propias de su condición femenina: humildad, prudencia, finura, docilidad, honradez, diligencia y amabilidad. (385)

Lizardi agrega que la mujer ejercita la razón al adquirir ciertos rudimentos culturales: lectura y escritura, aritmética y gramática, algunas leyes (386) y el catecismo razonado. (387) A diferencia de Rousseau, Lizardi no aprueba que las mujeres aprendan canto y danza, pues según él los bailes propician la inmoralidad. (388) Conviene también que

ellas aprendan un oficio, especialmente las hijas de familias pobres, para que puedan sostenerse honestamente sin necesidad de recurrir a la prostitución en caso de quedar desamparadas.

Fernández de Lizardi menciona otras peculiaridades de esa crianza, juegos poco violentos y moderados, escasas salidas de casa y reducidas conversaciones; vida sencilla y sobriedad en la mesa, templanza de carácter y cultivo de amistades verdaderas. Evitarles el exceso de lecturas y seleccionar éstas cuidadosamente. Además de practicar las labores hogareñas, las jóvenes aprenderían a observar a la gente para adquirir la habilidad de saber elegir tanto a sus amistades como a su futuro consorte, auxiliadas siempre en esta actividad por sus padres, en quienes tendrían absoluta confianza. Las hijas tendrán libertad para elegir su estado futuro, el hogar o el convento. En torno a esta cuestión gira la "Historia de Carlota y Welster". (389)

El esposo instruye a su esposa empleando también la persuasión, recurre al diálogo para que a través de lo que en apariencia es una simple charla, tenga lugar el proceso de aprendizaje; ella acepta las enseñanzas que recibe siempre y cuando la razón y la experiencia la convencen de ello. (390)

Cuando algún suceso doméstico provoca una duda en la dama, su consorte la conduce con palabras sencillas para

que encuentre por sí misma la respuesta correcta y busque también una aplicación inmediata del nuevo conocimiento en su entorno familiar o social.

Al enseñar al público, Lizardi presenta numerosos ejemplos, unos próximos a lo cotidiano, otros de épocas y sociedades distintas, según las descripciones de ciertos autores, es decir, a las argumentaciones basadas en la razón y la experiencia, se añade el juicio de autoridad.

Durante el largo proceso durante el cual la mujer adquiere el hábito de someter la información recibida a un análisis racional, ella duda, avanza en su preparación y a veces desiste por un tiempo de aceptar una nueva actitud, porque al mismo tiempo que el esposo la instruye, ella está recibiendo la influencia de parientas y amigas que la presionan para que retorne a las ideas antiguas.

Ante los prejuicios e ideas falsas sostenidos por la generalidad de las mujeres, el esposo educador responde con argumentos y ejemplos de la manera en que se vive en otras latitudes, con la intención de apartar a la esposa de la limitada visión que tiene del mundo y de la realidad.

Lizardi apunta que los procedimientos seguidos por el coronel Linarte para instruir a su esposa, son los adecuados.

para que las madres eduquen a sus hijas. (391) Escribe algunos consejos para mujeres jóvenes y adultas, casadas o viudas, todos ellos en forma de máximas para facilitar su comprensión y hacer más explícito en mensaje. (392) Recomienda también algunas lecturas para que las mujeres sepan conducir bien un hogar, las de Fenelón, Blanchard, Maintenon, Campe y Arbiól. (393).

En la Quijotita y su prima, la relación matrimonial de los padres de Pudenciana es armoniosa, en marcado contraste con la familia Langaruto cuya vida es diametralmente opuesta. Este tema permite a Lizardi presentar notables descripciones psicológicas. El coronel Linarte simboliza el ideal de esposo y padre, añadimos también que es un ejemplo de ciudadano digno; emocionalmente maduro y con una vida organizada, centra sus preocupaciones en la familia. Matilde, mujer ignorante en un principio, pero de nobles sentimientos, se convierte a la larga en un ideal femenino, en la medida en que se educa. Ella reacciona como un adulto típico de la clase popular cuando está ilustrándose.

Para retratar los diversos momentos en la vida de Eufrosina y Dionisio, cuyos nombres anuncian ya un carácter despreocupado y frívolo, (394) Lizardi recurre al empleo de frases dramáticas y satíricas que permiten describir los cambios bruscos de humor en estos personajes, así como los altiba-

jos de fortuna provocados por su imprevisión.

Otro tanto sucede con Pomposa, la hija altanera y engreída. Los tres sujetos encarnan los defectos más difundidos, sobre todo entre la gente de clase media y alta. Eufrosina, ególatra y superficial, preocupada sólo por procurarse satisfacciones materiales, es una esposa y madre irresponsable y guía a Pomposa por la misma vía. Dionisio, inmaduro y de carácter débil, centra su atención en proporcionar comodidades a la familia y delega en la madre la tarea de educar a Pomposa. El hedonismo a la manera capitalista que los identifica, tiene mucha semejanza con las actitudes que en la actualidad manifiestan las personas enajenadas por el consumismo. A diferencia de Pomposa, Pudencianna, hija de Matilde es un modelo de hija, esposa y madre.

Por último, deseamos mencionar que para el gusto moderno, el texto tiene excesivas referencias a interpretaciones de la realidad social muy antiguas, anteriores al mismo Lizardi, circunstancia que le resta amonidad a la obra; sin embargo, La Quijotita cuenta con capítulos interesantes y que conservan actualidad, porque en el presente aún subsisten muchas de las ideas erróneas que Lizardi critica en materia de educación femenina, sobre todo en las pequeñas poblaciones de la república.

Noches tristes y día alegre.

Novela sentimental en la que el autor plantea nuevamente el eterno conflicto entre el bien y el mal; así como la confrontación en la realidad de dos estilos de educación. El personaje central, sometido a mil penalidades logra salir airoso de las pruebas a que lo somete la Providencia, gracias a los firmes principios religiosos y morales que le infundió una excelente educación.

Esta novela también sirve a Lizardi para ejemplificar el modo en que se debe usar el diálogo en la instrucción religiosa. Un católico y un no creyente discurren en torno a la conducta humana y al libre albedrío.

Contiene una lección de justicia y de civismo, pues señala los abusos que se cometen contra los reos en las cárceles y los ultrajes que tiene que soportar el hombre inocente que dispone de recursos económicos para costear su defensa. Seguramente que en esta parte del relato Lizardi evoca los momentos amargos que vivió en carne propia al ser acusado injustamente de violar las leyes del país.

ARTE DRAMATICO

Durante el siglo XVIII y principios del XIX, dominan

la escena teatral los autores españoles, mientras la producción novohispana es hecha a un lado y la Inquisición prohíbe la representación de obras como El Negro sensible. (395) En 1808, la Gaceta y el Diario convocan a un certamen de tragedia con tema mexicanista, lamentablemente no hubo concursante. Ochoa, Guridi y Alcocer, Barquera y algunos más escriben obras que jamás fueron representadas. (396)

Lizardi compone piezas teatrales más por su intención pedagógica que por un deseo de sobresalir en el género, por que juzga al teatro como el lugar más favorable para el cultivo cívico y social del vulgo (397), por eso considera que el Ayuntamiento debe intervenir para que se representen obras de calidad estética y educativa, ya que en su concepto el teatro es escuela de costumbres. (398) Su producción está destinada a las clases media y baja que gustan del melodrama y la sátira. Son creaciones apegadas a los lineamientos de la enseñanza "atractiva"; de espíritu nacionalista tanto por el lenguaje en que fueron escritas, como por los contenidos. Los temas son trillados y Lizardi se sirve de ellos para externar crítica político-social y de costumbres, atacando la ignorancia y los prejuicios. Los críticos consideran poco valiosa su producción. (399) En dos ocasiones Lizardi solicitó autorización para poner en escena alguna de sus obras: El Grito de libertad en el pueblo de Dolores (400) y teatro infantil.

### Piezas Dramáticas

Dos de sus piezas dramáticas están perdidas, lo mismo que la producción destinada a la infancia; sólo existen referencias a ellas y no están incluidas en la recopilación efectuada por la Universidad Nacional. La primera de ellas es La Tragedia de los gatos, en que Lizardi llama a la ciudadanía para que esté presta a defender al país en caso de invasión. (402) La segunda es El Grito de libertad en el pueblo de Dolores, impresa en 1825 y que el mismo autor considera poco valiosa. (403)

A continuación comentamos el resto de su producción dramática.

Auto mariano para recordar la milagrosa aparición de Nuestra Madre y Señora de Guadalupe.

Con esta pieza teatral, el escritor busca el robustecimiento del culto a la virgen mexicana.

Lizardi escribe a propósito también para describir la situación social en que injustamente se mantiene a los indígenas; narra cómo la gente, en una actitud racista niega todo crédito a las palabras del indio.

En cuanto al lenguaje, resalta en el texto la forma peculiar en que el indígena se expresa en castellano.

### Pastorela en los Dos Actos

De ésta obra se han hecho numerosas impresiones. Informa José Luis Martínez que esta pastorela fue muy popular en toda la república (404). En la actualidad, ocasionalmente se representa durante las fiestas decembrinas.

Junto con el adoctrinamiento católico, el Pensador envía otro mensaje educativo, consistente en una crítica de costumbres, satiriza los defectos más comunes que campean entre hombres y mujeres de las clases plebeyas y con gran ingenio describe la mentalidad del mexicano de todos los tiempos. Los personajes, típicos mexicanos utilizan un vocabulario popularista.

### Todos Contra el Payo y el Payo Contra todos o la Visita del Payo en el Hospital de Locos.

A diferencia de las demás composiciones del género, esta pieza resulta muy de actualidad, pues con ciertos cambios en la escena, las circunstancias presentes siguen siendo semejantes a aquéllas.

Es una obra divertida en donde Lizardi satiriza los vicios y defectos humanos; hace mofa de los hombres a quienes compara con los enfermos mentales de un hospital, allí cada personaje sólo ve "la paja en el ojo ajeno", en tanto se juzga a sí mismo como un dechado de virtudes; él es cuerdo, los demás, locos. Uno a uno, los dementes tratan de obligar al payo a conducirse conforme al vicio que domina a a cada sujeto: glotonería, avaricia, fatuidad, derroche, etcétera, sin aceptar negativas del payo, ni darle ocasión de opinar. Es también, una crítica a los mentores autoritarios que fuerzan a los alumnos a "instruirse", su pena de recibir algún castigo. La actitud de los enfermos puede compararse con la de todos aquellos sujetos, inclusive padres y maestros, que, dominados por algún vicio o defecto grave y teniendo en sus manos algún poder grande o pequeño, tratan de que la gente los imite, pues han idealizado su falla hasta convertirla en virtud aparente.

#### Unipersonal del Arcabuceado de Hoy 26 de Octubre de 1822

Un soldado sufre la pena capital por haber cometido un delito. El personaje delinque por su incultura, ni él ni sus padres cuando niños fueron aleccionados en la escuela en asuntos tan importantes como son, la moral, el derecho y la política. Lizardi analiza el drama vivido por un miembro

del vulgo. A la luz de la teoría liberal reflexiona acerca de las tragedias que puede acarrear la ignorancia. Lamenta la indiferencia con que han actuado las autoridades civiles y eclesiásticas, así como la misma sociedad, frente a la falta generalizada de instrucción. (405)

El Unipersonal de Don Agustín de Iturbide, Emperador que fue de México.

El propósito de Lizardi es impartir enseñanza cívico política y para ello aprovecha la noticia del momento que se refiere a la actuación de Iturbide como gobernante. Lizardi comenta los peligros que entraña para el país el abuso del poder. Parcialmente intenta disculpar al emperador de sus desatinadas decisiones, debido a que éste se dejó engañar por sus colaboradores, quienes lo adulaban en exceso para conseguir de él decisiones que los favorecieran.

Por mucho tiempo, el Pensador achacó a la inexperiencia de Iturbide sus actos lesivos a la patria, no obstante, Lizardi se atrevió a escribir un folleto aconsejando al emperador que dejara la corona, si era voluntad soberana del pueblo la de tener un gobierno republicano. (406)

### El Negro Sensible, Segunda Parte

Esta pieza melodramática es una defensa de la igualdad jurídica y social de los seres humanos. El mensaje trasciende su época porque no sólo censura la existencia de la esclavitud, sino a toda relación injusta entre los hombres, habla del derecho a la vida, a la libertad y a la felicidad, tan caros a la humanidad. Lizardi describe la arrogancia del esclavista, el trato sádico que da a los negros, el modo como especula con los precios en tiempos de escasez de esclavos y cómo exculpa su inmisericorde conducta, tachando a la raza negra de floja, ingrata, vil e indigna.

Lizardi argumenta acerca de las causas por las que el negro se niega a trabajar para el amo y justifica su rebeldía como un derecho de todo ser humano cuando es sometido a un trato injusto. Un niño blanco, testigo de los acontecimientos, establece una comparación entre el bien y el mal, porque mientras recibe de su madre, devota cristiana, lecciones de civismo y moralidad, exhortándolo a ser piadoso con los desvalidos; el esclavista en contraposición, inflige vejaciones sin fin a una familia esclava.

El lenguaje en que fue descrita es muy accesible al público.

### La Tragedia del Padre Arenas

Una conspiración realista es el motivo por el cual Lizardi desea dar al vulgo una lección de patriotismo y asegura que México no volverá a ser dominio español.

Demanda una vez más al Estado que controle definitivamente los levantamientos sediciosos; además describe el ambiente de intriga, traición, hipocresía y demás en que se mueven muchos de los partidarios de la Colonia.

### OTRAS FORMAS LITERARIAS

#### LA BIBLIOGRAFIA EDUCATIVA

De antiquísima tradición educativa, la biografía fue durante largo tiempo uno de los métodos de enseñanza predilecto para instruir a niños y jóvenes. Mucho antes de que se inventara cualquier forma de escritura, los relatos orales daban cuenta de hechos memorables protagonizados por dioses y hombres. El antropocentrismo del mundo clásico enaltece la vida de personas destacadas, cuyas acciones inspiran a la juventud.

Plutarco cumple con creces ese propósito educativo.

al escribir Vidas paralelas, obra que ha formado a incontables generaciones. También el feudalismo propicia el desarrollo de esta técnica. En los albores del capitalismo, Fenelón incluye esa rica práctica en su metodología "atractiva". Sin duda, valora de manera muy acertada la eficacia que ella tiene cuando se pretende aleccionar gente inculta o inmadura. Muy del gusto de Lizardi, sus producciones dimanar de dos fuentes básicas; en primer lugar, se debe considerar la influencia determinante de Fenelón. Y en el mismo rango de importancia, está la raíz popular, el vulgo transmite de boca en boca lo sobresaliente del acontecer diario, en donde los seres humanos, en su lucha diaria por la existencia, se transmutan en paradigmas vivientes del bien y del mal. De esa cantera extrae el Pensador sus biografías y las remodela para subrayar defectos y virtudes.

"Enseñar a vivir", es el lema pedagógico de nuestro escritor, por eso comenta para sus lectores las vidas de individuos preclaros de la historia universal. Semejantes relatos son esenciales para ilustrar al pueblo. Con ellos, la gente adquiere una visión más amplia de lo que ha sido el ser humano en épocas y latitudes diversas. Al comparar sus propias circunstancias con la vida de esos sujetos, el pueblo puede elegir con mayores posibilidades de éxito un camino a seguir.

Así también, las narraciones biográficas de seres

contemporáneos facilitan la tarea educativa. En ese contexto, interesa tanto hablar de grandes personalidades, como de la gente común; ambos dan ocasión para que Lizardi aborde cuestiones formativas e informativas, a la vez que analiza y critica el entorno social.

La biografía es la vía idónea para impartir "instrucción indirecta", por eso las novelas de Lizardi son verdaderamente narraciones biográficas basadas en la vida real; mediante ellas, el escritor propone pautas de conducta a las clases media y baja. No faltan los relatos satíricos, con los cuales Lizardi optimiza los resultados de la instrucción, al ridiculizar el vicio.

#### EL DIALOGO EN LA EDUCACION MASIVA

Como otras tantas técnicas educativas, el diálogo cuenta con una dilatada historia. Rousseau y Fenelón lo utilizan para instruir a sus pupilos y en forma similar, lo hace Lizardi. El número de diálogos que Lizardi produjo es considerable; en ellos intervienen tipos literarios reales o ficticios cuando se tratan asuntos formales o eruditos y en el caso del coloquio satírico, suelen participar figuras de animales.

La forma dialogada estimula la aparición de un fenóme-

no psicológico favorable al aprendizaje, en éste, el público se identifica con el personaje popular, el cual expresa la manera de pensar, los anhelos y las desesperanzas del vulgo frente a la realidad social. La barrera existente entre el autor y el pueblo se rompe, pues éste último consigue comunicarse imaginariamente con el escritor, quien está personificado en el diálogo por el sujeto ilustrado. Fernández de Lizardi educa a través de personajes ad hoc, circunstancia que torna más eficaz su labor, porque puede revestir a sus criaturas de todos los atributos físicos y culturales que las hagan atrayentes para las masas.

El procedimiento favorece la confrontación de opiniones; "el libre juego de tesis y antítesis, corroboraciones y objeciones" (407), entre el sujeto que actúa como educador y el educando. Durante ese proceso reflexivo, el maestro conduce hacia el conocimiento, aclara dudas, anima al lector a seguir adelante y comparte con él su desencanto ante el rumbo seguido por los acontecimientos nacionales.

El diálogo también posibilita la dosificación de contenidos de enseñanza, adecuando el proceso enseñanza-aprendizaje al gran público. Para una mejor comprensión del asunto expuesto, el diálogo se acompaña con una buena cantidad de ejemplos extraídos de la realidad inmediata. Es asimismo,

una oportunidad para estimular el pensamiento reflexivo del aprendiz, pues éste va imaginando la probable respuesta a lo largo del coloquio, respuesta que al final de la conversación puede comprobar o rectificar.

Lizardi interpola diálogos cuando en sus novelas desea ejemplificar o insistir en la cuestión analizada. En las ocasiones en que necesita una mayor libertad para poder expresar sus críticas sin herir susceptibilidades, escribe coloquios en los que toman parte sujetos imaginarios, quienes reconviene a los humanos por su mal comportamiento, tal es el caso de los Diálogos de muertos. (408) En otras ocasiones, se trata de crítica cívico-política, como en Los Paseos de la verdad (409), sin dejar de mencionar a las Conversaciones del payo y el sacristán, donde el autor además de censurar la organización social, propone una "Constitución imaginaria". Los amenos "pleitos de calaveras", no son otra cosa que sátira de costumbres y creencias. (410)

#### EL RELATO EDUCATIVO

En este rubro, Lizardi se apega a los lineamientos propuestos por Fenelón, a saber, Las narraciones han de ser breves, de poca profundidad científica, variadas y del gusto común. (411)

Los principales usos que el Pensador dió al relato, son los siguientes: empleado como una narración introductoria al tema tratado, sirvió para despertar el interés del público; al insertar el relato dentro de un escrito extenso, Lizardi consiguió mantener incentivado al lector.

Con auxilio del relato, el Pensador logra enfatizar ciertos puntos que, por su importancia formativa desea que no pasen desapercibidos para la gente. También puede reiterar un concepto básico de la enseñanza e instruir al vulgo por medio de experiencias indirectas. "Educar para la vida" a través de ejemplos y hacer crítica de costumbres, sugiriendo nuevos hábitos.

Las narraciones en Lizardi son otras tantas formas de proponer como paradigmas a algunos seres ficticios que se desenvuelven en condiciones semejantes a las del lector y que consiguen solucionar las dificultades más comunes en la vida. En general, los relatos se interpolan en la trama central de las novelas, así acontece también en los artículos periodísticos y aún en las piezas de arte dramático. A veces se convierten en novelas cortas, incluidas dentro de las propias novelas, tal es el caso de la "Historia de Carlota y Welster". (412)

El relato inconcluso. Fenelón ejercita este procedi-

miento que además de ser norma de la "enseñanza atractiva", es práctica obligada para los novelistas. En las cuatro obras del Pensador se observa cómo el lector permanece a la expectativa a lo largo de la novela, en espera del desenlace de la trama. La interrupción del relato central es posible gracias a las frecuentes narraciones interpoladas.

Las creaciones de Lizardi se identifican por su sabor costumbrista, por el realismo y a veces por el humor y por que conllevan una lección edificante. Los relatos pueden ser de aventuras, cuando Lizardi pretende dar "instrucción indirecta", cómicos o satíricos como en la aventura del locero (413) y Periquillo sacristán. (414) Sentimentales, relatos serios o eruditos, de ficción; el autor elige esta última forma para expresar críticas sociales o políticas, como en Los paseos de la verdad (415) y La isla imaginaria (416)

Los contenidos son muy variados, pues con ellos intenta Lizardi abarcar prácticamente todo el universo educativo existente en conocimientos, convicciones, hábitos, etcétera.

## LA POLEMICA EDUCATIVA

El momento histórico en que vivió Lizardi era propicio para que los escritores politizados expusieran al público

sus opiniones acerca de los sucesos de actualidad. En la lucha ideológica, la controversia fue una técnica muy certera para la instrucción masiva.

Lizardi, hábil polemista, da a sus escritos una orientación educativa: gracias a su formación enciclopédica, puede exponer sus puntos de vista en diversos tópicos, para ello se vale del periodismo, pero sobre todo de los centenares de folletos que llegó a publicar.

Los temas de disputa son muy variados, pues van desde aquellos asuntos de vital interés para la nación, hasta simples cuestiones de semántica, éstas últimas ocupan la atención de algunos escritores puristas del idioma, cuyo ánimo se intranquiliza por el lenguaje desaliñado del Pensador. Las amplias cualidades didácticas del género son usadas diestramente por Lizardi para incentivar o ilustrar a las masas.

Tanto el diálogo como la polémica permiten que el público confronte dos concepciones ideológicas opuestas, antes de inclinarse hacia alguna de ellas. Pero, mientras en el diálogo el autor está en posibilidades de controlar los eventos de aprendizaje, conduciendo al lector con relativa facilidad hacia las conclusiones esperadas; en el debate se trata de una situación real, en donde se corre el riesgo de ser menos convincente que el adversario. En tal caso, se pierde la

ocasión de lograr un cambio de mentalidad en el lector y, las iniciativas de enseñanza posteriores tropezarán con muchas resistencias psicológicas por parte de los sujetos.

Sin embargo, la carga emocional que lleva consigo la polémica, así como lo palpitante de las cuestiones tratadas, hacen de ella un recurso de inestimable valor para crear conciencia entre la gente y "enseñarla a vivir". Como los adversarios ponen en juego su prestigio como escritores, procuran señalar lo más claramente posible los pros y contras del tema.

A veces Lizardi provoca intencionalmente al opositor para forzarlo a desplegar todos sus argumentos, dando de este modo pábulo para que Lizardi intente invalidar cada uno de ellos. El público queda como juez de esas disputas.

Es común que el Pensador recurra a la sátira para vigorizar sus críticas punzantes (417) y así, desarmar a su oponente ridiculizando sus ideas (418), pero sin ofenderlo.

Aunque son muchos los asuntos tratados por él en la polémica, tal vez los más comentados sean la instrucción cívico-política, cuestiones religiosas y la relación Iglesia-Estado, crítica de costumbres o advertencias al público para que evite ser engañado por personas inescrupulosas.

## LA FÁBULA

A principios del siglo XIX en Nueva España, adquieren notoriedad en este género don Mariano Barazábal, don Ignacio Basurto, quien dedica sus fábulas a la niñez; don Luis de Mendizábal, cuyo pseudónimo fue Ludovico Lato-Monte, quien recurre al apólogo para hacer propaganda política, lo mismo que don Juan Nepomuceno Troncoso, editor de La Abeja poblana (419)

Quienes han estudiado la producción del Pensador encuentran como sus antecedentes inmediatos a los más grandes fabulistas europeos, Agustín Yáñez menciona el vínculo de Lizardi con Fenelón (420), autor en quien también se inspira La Fontaine. Rea Spell relaciona el estilo del mexicano directamente con Samaniego en primer término y en segundo con Iriarte. (421) Por su parte, Dehesa agrega el nexo que hay entre las fábulas de Lizardi y las composiciones de Fedro. (422)

Los apólogos de Lizardi siguen la línea de la enseñanza "atractiva" y como Fenelón, el Pensador se vale de ellas para aleccionar a personas de todas las edades. En este punto discrepa de Rousseau, para quien el género sólo es apropiado en la educación de adultos (423), pues según su criterio, si se emplea la fábula en la instrucción infantil, se corre

el riesgo de que el niño se prende del vicio que hasta entonces desconocía porque el pequeño no está en condiciones de establecer distinciones entre el bien y el mal. (424) Dehesa opina que "la intención moralizante, presente en toda la obra de Fernández de Lizardi, encontró en la fábula el molde práctico más apropiado". (425)

Durante el período de restauración borbónica fue uno de los géneros literarios cultivados por el Pensador. En este clima político sólo le es permitido declarar la finalidad educativa y moral de sus apólogos, pero nunca el sentido político subyacente en muchos de ellos.

Desde el punto de vista literario, Agustín Yáñez señala como características de las composiciones de Lizardi (426), tanto la métrica utilizada como las formas lingüísticas y el paisaje y la fisonomía indígenas en la recreación de los personajes. En Fernández de Lizardi hay rasgos que dan a las fábulas importantes cualidades educativas porque al versificar utiliza la métrica del corrido popular (427); porque es popularista tanto por el vocabulario empleado como por los giros idiomáticos que usa; también por la temática y los tipos humanos que en ella intervienen; porque es nacionalista en razón de la exaltación que hace de los valores nacionales y del ambiente nacional, no sólo al describir la vida social sino también por la presencia de la nomenclatura mexicana

de flora y fauna.

El realismo en el tratamiento de los temas y en el lenguaje es un medio de "educar para la vida". Lizardi mismo prologa sus fábulas con la expresión "educere ridendo" (428), además de que con el apólogo tiene la posibilidad de satirizar con una intención formativa.

Casi todas las fábulas de nuestro escritor se han empleado en la instrucción elemental como libro de texto; tenemos noticia de que en 1886 se publicó una quinta edición adaptada para los planteles educativos municipales de la capital de la República y de los Estados, en 1918, Miguel Salinas se ocupó de la sexta edición con ayuda de la Universidad Popular Mexicana. (429)

En la actualidad aún suelen verse publicaciones destinadas a niños y jóvenes en las que se incluyen apólogos de Lizardi.

#### EL CUENTO, SUS VIRTUDES DIDACTICAS

A diferencia del relato, el cuento siempre es imaginario, circunstancia que permite a Lizardi crear historias cortas a la medida de sus propósitos educativos.

Por tratarse de una composición breve, se ajusta fácilmente a los cánones de la enseñanza "atractiva".

Además el cuento debe ser realista porque se pretende "enseñar a vivir" a la gente inexperta, es decir, niños, jóvenes y adultos ignorantes. Tanto en las novelas como en las publicaciones periódicas y panfletarias abundan ejemplos de él.

#### LA POESIA EDUCATIVA

En todos los tiempos, las creaciones poéticas del Pensador han sido objeto de comentarios desfavorables por parte de los entendidos. En ocasiones la crítica es ponderada por que alude a la escasa habilidad de nuestro autor para componer obra épica o lírica, pero en otras oportunidades, tras el juicio literario asoma una actitud ideológica tradicionalista. (430)

Se reprocha a Lizardi el haber aceptado la moda tan extendida entre sus correligionarios de introducir el prosaísmo (431) y el estilo popularista en la poesía. El verso es para Lizardi un recurso didáctico más; le sirve tanto para motivar, como para introducir un tema o para resumir en pocas palabras un mensaje extenso. La temática es variada, pero siempre con la mira puesta en la instrucción del vulgo.

Lizardi alcanza altos vuelos cuando el verso es satírico porque con maestría desencadena la hilaridad entre sus lectores. Ejemplo de ello son las poesías que publica en periódicos y folletos para hacer evidente algún acto perjudicial al país (432) o para polemizar. (433)

Escribió sonetos y redondillas, décimas y endecasílabos; cuartetos de octosílabos, pareados de endecasílabos y demás.

Durante el proceso revolucionario la educación asistémica desempeñó una capital función desenajenante, incluso podemos afirmar que se erige en el medio masivo de enseñanza de mayor significación. La joven sociedad instruye a través del contacto directo interpersonal o mediante instrumentos de difusión general.

Lizardi utiliza máximas, anécdotas, consejos y buenos ejemplos que, siendo procedimientos tradicionales de aprendizaje, son empleados entonces para transmitir contenidos correspondientes a una nueva organización social. Al leer los consejos que Lizardi pone en boca de sus personajes, padres, maestros y alumnos, la mente evoca aquellas exhortaciones que el padre y la madre azteca daban a sus hijos. (434) Máximas y anécdotas ya fueron comentadas al hablar del mensaje conciso.

(435)

## EL BUEN EJEMPLO

### Procedimiento educativo

Predicar con el ejemplo, versa una regla de oro en la historia educativa, Lizardi la considera como un recurso de primer orden para impartir "instrucción indirecta", tanto individual como colectivamente. Para "enseñar a vivir" resulta más efectivo un buen ejemplo mostrado oportunamente que cualquiera otro recurso, puesto que es aún más convincente que una lectura, un consejo o una amonestación. (436) En la educación infantil y de adolescentes los buenos ejemplos son determinantes, asevera Fernández de Lizardi, por eso recomienda a padres y mentores que todo llamamiento suyo vaya precedido por el ejemplo. (437) Menudean los casos en los cuales el buen consejo se articula con el ejemplo edificante, los dos, junto con la biografía se convierten en las técnicas primordiales de "educar para la vida". El apólogo mismo es una forma del buen consejo; del mismo modo, considera Lizardi que los teatros deben ofrecer espectáculos que comuniquen ejemplos dignos de imitarse.

### PERIODISMO, FOLLETO Y PANFLETO

En páginas precedentes se ha examinado una buena

parte de los rasgos que caracterizan la creación periodística de Lizardi, no obstante, quedan aún por examinar elementos de gran interés que justifican las presentes reflexiones.

Al comparar los artículos periodísticos y la folletería del Pensador con los escritos de otros autores de la época, es posible observar la evolución seguida por los acontecimientos históricos; los altibajos en el clima político y en la politización de las masas, en pocas palabras, el flujo y reflujo de la revolución. Ver también cómo se va transformando el pensamiento de Lizardi, quien inicia su participación en ese terreno con inexperiencia y mucha ingenuidad, emprendiendo el arduo camino del educador social.

El infinito número de trabas que opusieron sus detractores en contra suya, no consigue desviarlo de su objetivo original; en Conversaciones del payo y el sacristán y en el Correo semanal, Lizardi, más seguro que nunca de sus ideales educativos, aprovecha todo resquicio que le ofrece la relativa libertad de prensa existente para comunicar la verdad. (438)

Aunque impaciente por instruir a la población en aspectos cívicos, aprende a esperar el momento propicio, por ejemplo, hubo de aguardar una década antes de poder describir ciertos pasajes de la lucha revolucionaria (439) y no es sino hasta después de 1821 cuando publica un calendario dedicado

a las americanas, especialmente a las heroínas de la Independencia (440). En este proceso ideológico hay cierta afinidad entre Lizardi y los grupos populares porque también ellos cobran conciencia poco a poco de su actuación histórica, éxitos y derrotas los hacen madurar políticamente.

La labor periodística y panfletaria es la faceta más importante en la obra del Pensador; en ella pone en juego sus mejores habilidades como literato y agitador social. Fue el laboratorio donde experimentó con todas esas destrezas y representa el mayor volumen de páginas escritas por él. Los asuntos tratados son variadísimos; muchos de los conceptos vertidos en la presente investigación proceden de tal fuente.

El temperamento de Lizardi casa perfectamente con el periodismo, porque más que cualquiera otro género literario, le permite cumplir a satisfacción con su labor educativa y colaborar en la estructuración de una nueva actitud social. Lentamente va surgiendo una mentalidad más refinada, consciente de su papel histórico. (441)

Un elevado concepto de la misión formadora e informadora que atañe al diarista, inspira su estilo combativo, declara que los impresos sólo deben publicarse si contribuyen a la ilustración general. (442) Sitúa a la profesión en un rango ejemplar, él fue una combinación de periodista, educador

y moralista; por años sostuvo un prolongado esfuerzo para despertar las mentes aletargadas que a veces por ignorancia obraban en perjuicio de sus propios derechos. (443)

La libertad de prensa es uno de los derechos fundamentales del hombre ya que por su conducto las masas pueden participar democráticamente en los asuntos de Estado. Lizardi la defendió siempre porque en su concepto, la existencia de tal libertad asegura el buen funcionamiento de la sociedad, donde lo primordial es el bien común; ella también tiene por objeto la instrucción pública, un grupo humano culto difícilmente acepta la tiranía. (444)

Lizardi opina que las ediciones periódicas han de dar cabida tanto a la opinión general, como a la particular. (445) Para evitar que las autoridades se extralimiten en el uso del poder, los diaristas deben señalar los errores que cometa cualquier funcionario público. Todo mexicano tiene derecho de publicar sus desacuerdos con las disposiciones estatales, así como a expresar sus peticiones, por eso, Lizardi haciéndose eco del clamor popular abogó porque se suprimieran algunas órdenes gubernamentales que perjudicaban la condición económica de la mayoría y ocasionalmente fue atendido por la autoridad. (446)

Cuando hubo amenazas contra la patria, conspiraciones

o conatos de invasión, Lizardi alertó la conciencia cívica del pueblo y del gobierno para que se aprestaran a repeler la agresión.

#### PERIODISMO DIDACTICO

La prensa fue el medio de difusión predilecto de Lizardi para aleccionar al vulgo; afirmaba que después del buen ejemplo, aquélla era el recurso más eficaz para la instrucción masiva. Este género literario participa de los atributos de la enseñanza atractiva y en él, Lizardi emplea diversos procedimientos, siendo unos de los más socorridos el diálogo y la polémica; también incluye relatos, fábulas, poesías y demás. Ironía y sátira son con frecuencia el tono con el que escribe, sobre todo cuando se trata de panfletos.

#### Educación Popular y de Adultos

El pueblo se cultivó leyendo folletos y periódicos, por que era la mejor forma de estar al tanto de los últimos sucesos, además de ser la vía más económica para ilustrarse, dado que los libros eran escasos y de precio elevado; también por la dificultad que tenía para entender el vocabulario y los conceptos vertidos en el material bibliográfico.

Uno de los objetivos del Correo semanal era presentar

resúmenes de la información publicada en otros diarios, ya que estaba fuera del alcance de la mayoría poder adquirir varios periódicos. Con esa misma intención Lizardi extracta partes de algunos libros que relatan la historia religiosa. En hogares, talleres, la Plaza Mayor y otros sitios de reunión se leían y comentaban sus artículos periodísticos.

Los obreros de la fábrica de puros cooperaban para comprar diarios, entre ellos el Correo semanal y de este modo poder instruirse; su condición de analfabetas no fue un obstáculo insalvable para ellos, pues también pagaban a una persona para que les leyese los periódicos. (447)

La masa tenía tal interés por escuchar los juicios del Pensador, que la gente le escribía solicitando su opinión a cerca de algunos tópicos del momento y no faltaron las discusiones entabladas por los lectores en torno a lo que Lizardi afirmaba. (448) No en balde años atrás, un árcade, pretendiendo ofenderlo, involuntariamente lo enalteció con las siguientes palabras: "Apolo y oráculo de los poetas, que tiene su Parnaso en las banquetas de la plaza mayor de esta ciudad". (449)

En folletos y diarios Lizardi concede especial atención a la enseñanza cívico-política, por ejemplo, escribe para sus lectores esta regla de oro "la verdadera política no es otra cosa que la rectitud del buen obrar..."(450) El

tema cívico-político está presente en todas las publicaciones que edita, pero las que resultan de particular relevancia en tal cuestión son El Pensador mexicano, El Hermano del perico que cantaba la victoria, Periódico político moral, en el que señala las bondades del sistema federativo de gobierno, El Conductor eléctrico (451), Conversaciones del payo y el sacristán, donde propone artículos constitucionales que considera útiles para agregar a la Carta Magna; también en el Correo semanario de México. Lizardi no perdía oportunidad para presentar algún artículo de la Constitución, de elogiarla o de indicar alguna falla que ella tuviese. (452)

La diferencia más notable entre los artículos periodísticos y la folletería, es que en esta última, Lizardi se desenvuelve con más libertad para expresar su sentir político y social.

## CONCLUSIONES

La labor emprendida por Fernández de Lizardi y muchos otros periodistas hacia la descolonización mental sigue siendo tarea central de los educadores progresistas, ella conserva su actualidad, pues una nueva personalidad colonizada empieza a desarrollarse en México.

En cuanto a la ilustración del vulgo, hasta el momento no hay educador mexicano que iguale a Lizardi.

Es común leer comentarios acerca del optimismo pedagógico del Pensador, se afirma que para él la educación lo puede todo, aseveración que no es totalmente cierta, porque si bien él está convencido de la gran eficacia que ella tiene en la formación de personalidades, no olvida las limitaciones naturales y sociales que restringen su acción.

Es necesario recordar la trascendencia histórica que tienen las tres características que Lizardi asigna a la educación elemental; ser popular, obligatoria y gratuita.

Una falla que puede señalarse a su concepción educativa es la falta de visión histórica para vislumbrar los futuros enfrentamientos entre Iglesia y Estado por el Control ideo-

lógico de la escuela, en este sentido, su error fue no haber escrito en pro del laicismo educativo.

El significado que tiene para Lizardi el concepto de "enseñar a vivir", es muy amplio, porque no sólo se trata de prevenir a los seres inexpertos de los peligros que encierra la vida, sino de manera preponderante de educarlo para una activa participación cívico-política.

La actividad educativa del Pensador se realizó fundamentalmente en el terreno de la instrucción de adultos pertenecientes a las clases populares; el pueblo tuvo acceso a la cultura moderna pero sin romper con sus raíces culturales, con su lenguaje peculiar. Es decir, no hubo de atravesar por un proceso de aculturación.

La combinación de estas dos estructuras culturales, la moderna y la popular, dió por resultado un enriquecimiento cultural, cuyas implicaciones fueron valiosas para el país, porque se fortaleció el nacionalismo progresista y se conservó la identidad cultural.

La corriente popularista de la que participó Lizardi se caracteriza por una revaloración de lo autóctono y lo popular, una de cuyas metas era la descolonización mental apoyada en los valores distintivos del país.

Lizardi alcanza sus mayores logros en la educación masiva y representa para su tiempo una alternativa para proporcionar instrucción popular de calidad.

Los modelos de conducta humana que presenta son una especie de efecto de demostración, pero con el propósito de inducir a la gente a mejorar sus hábitos y desarrollar en ella la capacidad crítica.

En el modelo de enseñanza planeado por Lizardi ocupa un sitio primordial la prensa educativa, una prensa que instruye en lugar de enajenar, que se convierte en tribuna pública a través de la cual, la gente participa en los asuntos de incumbencia general, prensa que además es un medio de ilustración permanente.

El Pensador utiliza los géneros literarios, el teatro y la prensa para formar y entregar a los lectores herramientas de análisis de la realidad; así como para propiciar en ellos el desarrollo de criterios para valorar el mundo.

Fernández de Lizardi nos indica una vía para formar e informar a la población mediante la recreación de circunstancias y personajes cercanos a sus vivencias cotidianas.

Consideramos vigentes muchas de las lecciones que

Lizardi da en sus novelas en lo relativo a la paidología, dado que aún se cometen los errores criticados por el autor, sobre todo entre las personas de bajo nivel cultural tanto de la ciudad como del campo.

La Quij tita fue una obra revolucionaria para su tiempo, debido a que contribuyó a mejorar la condición social de la mujer, al defender su derecho a la ilustración; a elegir libremente al esposo y, en el caso de las mujeres de las clases populares, el poder aprender un oficio.

Un aspecto muy importante desde el punto de vista social y pedagógico fue que Lizardi se propusiera instruir a la mujer para el desempeño de su papel como educadora de sus hijos.

En la vida misma de Lizardi, hay motivos de reflexión para el pedagogo porque él es un ejemplo de educador que estuvo siempre inmerso en la realidad social, preocupado por transformarla.

Su alto sentido de solidaridad humana y el hecho de haber dejado en segundo término el bienestar económico y familiar en aras de su vocación como mentor y guía popular, lo sitúan en un lugar paradigmático como periodista y educador.

Este personaje da cuenta de cómo un verdadero maestro requiere de una vasta cultura y de una visión universal de la realidad. Saber con certeza hacia dónde se orienta la enseñanza, evitando una visión parcelaria y ahistórica del quehacer docente.

Al conocer su pensamiento y actuación, revaloramos los nobles alcances de la pedagogía, así como la importancia social del educador mismo.

Su lectura nos permite cobrar más conciencia de nuestra historia educativa y a partir de ello, superar la mentalidad neocolonialista que se difunde en el gremio. Lizardi dio una gran lección: El educador mexicano debe ser creativo y ha de asimilar los últimos avances pedagógicos del mundo para adecuarlos a la realidad nacional, combinándolos con los aportes de maestros mexicanos.

## NOTAS

1. Diccionario de Pedagogía Labor, Barcelona, Labor, 1964, V.I., p. 400 "Juan Bautista Blanchard (1731 - 1797), jesuita y retórico francés, "Escribió varios textos entre los que se cuenta La Escuela de costumbres, obra que se orienta en El Emilio de Roussean. María del Carmen Ruiz Castañeda, introducción a La Quijotita y su prima, México, Porrúa, 1967, XXVII, 298 pp. ("Sepan cuantos...", 71) p. XIII, señala que La Escuela de costumbres fue traducida al español en 1797.
2. Francisca d'Aubigné marquesa de Maintenon (1636-1719), esposa de Luis XIV.
3. Diccionario de Pedagogía Labor, V.I., p. 499 Joaquín Enrique Campe (1746-1818), estudió teología; recibe influencia básica de John Locke y de Rousseau. Fue liberal y publicó: Nueva biblioteca para niños (libros de viaje); Colección de viajes célebres para la juventud (siete - volúmenes) y El Joven Robinson. Francisco Larroyo, Historia General de la Pedagogía, 10a. ed. México, Porrúa, 1967, 792 pp., p. 443 menciona una obra enciclopédica acerca de la educación y el libro denominado Theophron, también sobre enseñanza; Lizardi cita otra obra en La Quijota..., p. 49, La Eufemia o la mujer instruida.
4. Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro (1676-1764), sus principales obras son Teatro Crítico Universal y Cartas eruditas y curiosas.
5. Pequeño Larousse ilustrado, Buenos Aires, Larousse, 1984.

- 1692 pp., p. 1176, Francisco, conde de Cabarrús (1752-1810), español de origen francés.
6. Francisco Larroyo, Historia comparada de la educación en México, 7 ed., México, Porrúa, 1964, 504 pp., p. 161, cita sus obras: Cartas sobre los obstáculos de opinión y el medio de renovarlos con la circulación de las luces y un Sistema general de educación.
  7. Elsa Cecilia Frost, La Educación y la Ilustración en Europa, México, S.E.P., ediciones el Caballito, 1986, 155 pp. (Biblioteca pedagógica), p. 129 "Ludovico Antonio Muratori (1672-1750). Sacerdote italiano, fue uno de los mayores eruditos de su tiempo", escribió Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las bellas artes, también La Pública felicidad, objeto de los buenos príncipes.
  8. Pequeño Larousse... p. 1384 Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), presidió la Junta Central creada contra José Bonaparte. Elsa Cecilia Frost, La Educación y la Ilustración..., p. 63 Jovellanos se distinguió por sus ideas renovadoras.
  9. Fernández de Lizardi, El Pensador Mexicano, en Obras III, Periódicos, recop., ed. y notas María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1968, 550 pp, (Nueva Biblioteca mexicana, 9), t. I, No. 5, p. 58, infra, José María de Castro perteneció al Centro de Ilustración que se formó en la tienda de don Pedro Moreno, el insurgente, ahí se leía El Contrato social de Rousseau y a varios tratadistas franceses.

10. Véase Max Weber, La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo, Trad. de Luis Legaz Lacambra, Barcelona, Ediciones Peninsular, 1969, 263, pp.
11. John Lynch, Las Revoluciones hispanoamericanas (1808-1826), trad. por Javier Alfaya, Barcelona, Ariel, 1976, 430 pp., p. 39, Mariano Moreno edit. en 1810 El Contrato Social de Rousseau.
12. A. Cué Cánovas, Historia Social y Económica del México. (1521-1854), México, Trillas, 1967, 422 pp., p. 192.
13. Cué Cánovas, Historia Social..., p. 181.
14. Ibidem
15. Ibidem
16. Lynch, Las Revoluciones..., p. 45.
17. Bartolache, Mercurio Volante (1777-1773), 3ed., introd. Roberto Moreno, México, U.N.A.M., 1979, XLVIII, 204 pp. (Biblioteca de Estudiante Universitario, 101), pp. 88 y 89 infra.
18. Cué Cánovas, Op. cit., p. 179.
19. Ibidem, pp. 211 y 212.
20. Ibidem., p. 212, decreto del 5 de diciembre de 1810.
21. Sentimientos de la Nación Mexicana., 1813.

22. Fernández de Lizardi; Correo Semanario de México, en Obras VI Periódicos recop., ed, notas y presentación María Rosa Palazón, México, U.N.A.M., Centro de estudios literarios, 1975, XXXVII, 414 pp., ils. (Nueva biblioteca Mexicana, 40), No. 8, p. 132.
23. Fernández de Lizardi, Conversaciones del payo y el Sacristan, en Obras V, recop., ed. notas y est. prelim. María Rosa Palazón, México, U.N.A.M., Centro de estudios literarios, 1973, XXVI, 584 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 30), t. I., n. 10, p. 149.
24. Cué Cánovas, op. cit., pp. 285-290.
25. Lizardi; Conversaciones del payo..., t. I, no. 5, pp. 108-112 y no. 25, p. 269; t. II, n. 24, p. 520 y 521, n. 25, pp. 540 y 541.
26. Ibidem., t. II, n. 17, p. 430, n. 24, pp. 521-524, n. 25, pp. 540 y 541.
27. W. H. Timmons, "Los Guadalupes a secret society in the Mexican Revolution for Independence", The Hispanic American Historical Review, no. 4, 1950, p. 453-458, en M.S. Alperovich, Historia de la Independencia de México, p. 147 y 148.
28. María Rosa Palazón, introducción al Correo Semanario..., p. 86 nota 70.
29. Véase cita 27.
30. Enciclopedia de México, 3ed., 12 vols., México, Enciclopedia de México, 1970, Vol. IV, p. 111.

31. Ibidem.,
32. Fernández de Lizardi; El Payaso de los periódicos, en Obras V, p. 19, nota 1; J. Chencinsky, introducción a Obras III Periódicos, p. 21 y La Poesía de J. Joaquín Fernández de L. México, U.N.A.M., 1964, 96 pp., p. 19 y 20.
33. Enciclopedia de México, t. IV, p. 111.
34. Luis González Obregón, Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador mexicano), México, Botas, 1938, 223 pp., p. 9.
35. Chencinsky, introducción a Obras III, p. 10.
36. Alperovich, op. cit., p. 19.
37. Ernesto de la Torre Villar, Los Guadalupe y la Independencia, est. prelim. y selecc. de documentos por Ernesto de la Torre V., México, Jus., 1966, LXXIX, 186 pp. (México heroico, 54), pp. XXX-XXXI.
38. Alperovich, op. cit., pp. 159-160.
39. Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada el 15 de septiembre de 1810, por el Ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cuna del pueblo de Dolores en el Obispado de Michoacán, 5 vols., 2ed., México, Talleres Linotipográficos, Soria, 1926, en De la Torre Villar, Los Guadalupe..., pp. XLIII-XLIV.

40. Documentos históricos mexicanos, México, 1910, t. VI, p. 440 y J. R. Spell, The life and Works of Joaquín Fernández de Lizardi, Filadelfia, 1931, pp. 17-19, en Alperovich, op. cit., p. 159.
41. Lizardi, El Pensador mexicano, t. I., n. 9, pp. 83-90; J. Chencinsky introducción a Obras III, p. 8.
42. Chencinsky, introducción a Obras III, p. 8.
43. Chencinsky, La poesía de Fernández..., p. 67.
44. Lizardi, El Periquillo sarniento, 11 ed., prol. J. Rea Spell, México, Porrúa, 1970, XIV, 473 pp. ("Sepan cuántos", 1), p. 345.
45. Lizardi; Folletos (1811-1820), en Obras X, recop., ed. y notas María Rosa Palazón, México, U.N.A.M., Centro de estudio literarios, 1981, 452 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 80) y María Rosa Palazón, est. prelim., en Obras V, pp. XX-XXII.
46. Chencinsky, introducción a Obras III, p. 19.
47. Ibidem
48. Ibidem., pp. 10 y 11.
49. Lizardi, El Hermano del perico que contaba la victoria, en Obras V, n. 4, pp. 54 y 55; Conversaciones del payo..., en Obras V, t. II, n. 5, pp. 306 y 307.
50. María Rosa Palazón, est. prelim. en Obras V, p. XII.

51. Conversaciones del payo..., n. 11, pp. 157 y 158; Chencinsky, intrd. a Obras III, p. 20.
52. Lizardi "El sueño de la anarquía", en Obras I, Poesía y fábula, p. 276.
53. El Payaso de los periódicos, p. 22.
54. El Hermano del Perico..., n. 2, p. 39.
55. Correo semanario, n. 13, p. 206.
56. Chencinsky, introd. a Obras III, p. 21.
57. Conversaciones del payo..., t. II, n. 23, pp. 244-247.
58. Ibidem., t. II, n. 3 y del n. 16 al 24.
59. Ibidem., t. I, n. 5, pp. 112 y 113.
60. Ibidem.,
61. Correo semanario, n. 15, p. 246.
62. El Periquillo sarriente, primeros capítulos.
63. Lizardi "Cuartazo a los boticarios" en El Pensador..., en Obras III, t. II, p. 287-291.
64. El Hermano del perico..., n. 5, p. 64, Lizardi critica un planteamiento doctrinal presentado ante el Congreso por el diputado José María L. Becerra, quien se inspira en J. Bentham.

65. Rea Spell, prólogo al Periquillo., p. VIII.
66. El Pensador..., t. III, n. 10, p. 444-445.
67. El Periquillo..., p. 133-134, lugares pequeños y sucios donde se reúne la gente de la más baja relea a participar en juegos de azar.
68. Lizardi; Alacena de frioleras, en Obras IV, Periódicos, recop., ed., notas y presentación María Rosa Palazón, México, U.N.A.M., Centro de estudios literarios, 1970 44 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 12), n. XX, p. 117.
69. Lizardi "Quien llama al toro sufra la cornada", en Obras X. Folletos, p. 31-34, Lizardi contesta a J.M. Lacunza porque éste se expresó del siguiente modo "El aguador, la cocinera y el muchacho por lo común sólo se diferencian de los brutos en la cualidad risible, usando de este atributo esencial y distintivo, de su alma racional por antojo, por capricho y poquisimas veces con fundamento".
70. Ruiz Castañeda, introducción a La Quijotita y su prima., México, Porrúa, 1967, XXVII, 298 pp. ("Sepan cuántos...", 71), p. XVIII.
71. Petrimete.
72. Periquillo, pp. 265-266 "la aventura del locero".
73. Ibidem., p. 424.
74. Ruiz Castañeda, introducción a La Quijotita., p. XV.

75. David Brading, Los Origenes del nacionalismo mexicano, trad. por Soledad Loaeza, México, S.E.P., 224 pp. (Sep Setentas, 82), pp. 104 y 105.
76. Correo semanario, p. 19 soberanía del pueblo, p. 115. derecho a la insurrección.
77. Una de sus fuentes fue Feijóo y Montenegro, Teatro crítico universal, en Obras escogidas, Barcelona, Biblioteca clásica española, 1884, XX, 312 pp., p. XIII.
78. Periquillo; p. 345 y Correo semanario, p. 304.
79. Periquillo, pp. 345, 347 y 348.
80. Pensador mexicano, t. II, n. 16, p. 257 y n. 18 pp. 267 y 268; t. III, n. 10, pp. 444 y 445.
81. Ibidem., t. II, pp. 257 y 505.
82. Ibidem., t. III, n. 7, p. 421.
83. Ibidem., t. I, n. 8 pp. 199 y 200, t. II, n. 16, p. 257.
84. Ibidem., t. I, n. 8, pp. 199 y 200.
85. Periquillo, pp. 345-348.
86. El Amigo de la paz y de la patria, en Obras V, n. 2, p. 13.
87. Correo Sem., p. 239, infra.,
88. Ibidem., p. 19.

89. Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra, trad. por Julieta Campos, prefacio Jean-Paul Sartre, México, F.C.E. 1969, 300 pp. (Popular Tiempo presente, 47).
90. Santiago Ramírez, El Mexicano, psicología de sus motivaciones, 3 ed., México, Pax, 1961, 182 pp., (Monografías psicoanalíticas, 1).
91. Roberto Fernández Retamar. Calibán, Maracaibo, Universidad de Zulia, Fac. de Humanidades y Educación, 1973, 88 pp.
92. J. Ramírez, El Mexicano..., p. 47.
93. Farron, Los Condenados..., p. 36, S. Ramírez, op. cit., p. 54.
94. Pensador, t. I, n. 3, p. 50 y Fernández de Lizardi, Testamento y despedida de el Pensador mexicano, México, Vargas Rea, 1944, 39 pp. (Biblioteca aportación histórica), p. 120.
95. Pensador, t. I, n. 6, p. 65.
96. Lizardi, "Carta de los Indios de Tontonatepeque", en Obras X, Folletos, pp. 404 y 405.
97. F. Fanon, Por la revolución africana, Escritos políticos; trad. por Demetrio Aguilera, México, F.C.E., 1973, 232 pp. (Popular Tiempo presente, 47), p. 42.
98. Fanon, Los Condenados..., p. 217, S. Ramírez, op. cit., p. 54.

99. Folleto en Obras X, p. 405.
100. Fanon, Por la revolución..., p. 228.
101. Ibidem., p. 272.
102. Ramírez, op. cit., p. 76.
103. Quijotita, p. 116; Lizardi, El Conductor eléctrico, en Obras IV, p. 259.
104. Pensador, t. III n. 7 p. 420.
105. Fanon, Los Condenados..., p. 50.
106. Pensador, t. III, n. 71, p. 421.
107. Periquillo, p. 112 infra.
108. Ramírez, op. cit., p. 67.
109. Ibidem., p. 79, Pensador, t. III, p. 504.
110. Pensador, t. II, n. 18, p. 272; Ramírez, op. cit., pp. 79 y 112.
111. Pensador, t. II, n. 16, pp. 256 y 259, n. 18, p. 271.
112. Quijotita, pp. 115 y 116.
113. Charles Louis de Secondant, Barón de Montesquieu (1689-1755), escribió Cartas persas y El Espíritu de las leyes. Entre sus obras más importantes.

114. Quijotita., p. 116.
115. Ibidem, pp. 204 y 205.
116. Alacena de frioleras, n. XX, p. 117.
117. Pensador, t. III, p. 504.
118. Lizardi; "Cartas de los Indios de Tontonatepeque", p. 406.
119. Quijotita, pp. 115 y 116.
120. Pensador, t. III, n. 7, pp. 419-421.
121. Quijotita., pp. 115 y 116.
122. Pensador., t. II, n. 18, p. 272.
123. Real cédula de Carlos III para que en los reinos de las Indias se extingan los diferentes idiomas de que se usa y sólo se hable el castellano 1770 en Doroty Tanck, La Ilustración y la educación en la Nueva España, México, S.E.P., ediciones el Caballito, 1985, 160 pp. (Biblioteca pedagógica) pp. 37 y 41.
124. Representación del Ayuntamiento de México a Carlos III en que se propone los españoles para los puestos en América, 1771, Juan E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821, México, José María Sandoval, impresor, 1887-1882, V.1., pp. 427-454, en D. Tanck, op. cit., pp. 47-59.

125. Ibidem.,
126. Representación de la Universidad de México a Carlos III sobre la política de empleos, A.G.N., Universidad: Libro de Claustros, V. 25, ff. 199v - 207v , 27 de mayo de 1777, en D. Tanck, op. cit., pp. 61-63, 67, 70-73.
127. Representación del Ayuntamiento..., en D. Tanck, op. cit., p. 59.
128. Ibidem., p. 56.
129. Bartolache, Mercurio..., 28 de octubre de 1772, en D. Tanck, op. cit., p. 78.
130. D. Tanck; La Educación Ilustrada, 1786-1836. Educación Primaria en la Ciudad de México., 2ed., México, El Colegio de México, 1984, 305 pp. p. 104.
131. D. Tanck, La Educación Ilustrada..., p. 19.
132. Real cédula de Carlos III para que en los reinos de Indias sólo se habla el castellano..., en D. Tanck, La Ilustración y la educación..., p. 37.
133. Ibidem., p. 38.
134. D. Tanck, op. cit., p. 37. infra.
135. Ibidem., pp. 18 y 19.
136. Ibidem., p. 19.

137. Cédula real de Carlos III, Madrid, 11 de julio de 1771, AHAM, Instrucción pública en general, v. 2475, exp. 34, ff. 17 - 17v., en D. Tanck, op. cit., p. 108.
138. José María de Herrera, Proyecto para establecer escuelas gratuitas en la Ciudad de México, AHAM, Instrucción pública en general, v. 2475, exp. 33, ff. 1-7v, en D. Tanck, op. cit., p. 109.
139. Ibidem, pp. 109 y 110.
140. Ibidem., p. 110.
141. Ibidem., pp. 112 y 114.
142. D. Tanck, op. cit., p. 114 infra.
143. D. Tanck, La Educación Ilustrada..., pp. 168-172, 176 y 177.
144. Rafael Ximeno. Opinión del Gremio de Maestros sobre las escuelas gratuitas, AHAM, Instrucción pública en general, v. 2475, exp. 34, ff. 27-36v, en D. Tanck, La Ilustración y la Educ..., p.124.
145. D. Tanck, op. cit., p. 124 infra.
146. Rafael Ximeno, Opinión del Gremio..., pp. 118 y 121.
147. Ibidem., p. 123.
148. Revillagigedo, Informe sobre las misiones, 1793 e instrucción reservada al marqués de Branciforte, 1794, introducción y notas de José Bravo Ugarte, Jus, 1966, (México Heroico), pp. 135-136, 186-193, 210-216, en D. Tanck, op. cit., 151-159.

149. D. Tanck, La Educación ilustrada..., p. 109.
150. D. Tanck, La Ilustración y la educación..., p. 17.
151. Ibidem., p. 33 infra.
152. Charles E. Ronan, S. J., Francisco Javier Clavijero, S. J., (1731-1787, Figure of the Mexican Enlightenment. His life and his works, Chicago, Loyola University Press, 1977, p. 43 en D. Tanck, op. cit., p. 33 infra.
153. Bartolache, Mercurio..., 17 octubre, 1771, en D. Tanck, op. cit., p. 86.
154. Ibidem., p. 81.
155. Ibidem., pp. 80 y 81.
156. F. Larroyo, Historia comparada de la educación..., pp. 169 y 170.
157. D. Tanck, La Educación ilustrada..., p. 193.
158. Ibidem., p. 195.
159. F. Larroyo, op. cit., pp. 180 y 181.
160. Manuel Rivera Cambas, México pintoresco artístico y monumental, México, 1957, v. I, p. 242, Gazeta de México, 24 enero, 1807, en D. Tanck, op. cit., p. 192.
161. Véase cita 159.

162. A.A. Méx., Instrucción pública en general., V. 2476, exp. 61, 19 de febrero de 1803, en D. Tanck, op. cit., p. 113.
163. "Constitución Política de la monarquía española, promulgada en Código a 19 de marzo de 1812", en Dublán Manuel y Lozano José María, La Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República. México v.I, 1876-1904, pp. 375-378, en D. Tanck, op. cit., p. 14.
164. Dublán y Lozano; La Legislación mexicana..., v. I, pp. 355, 378, en D. Tanck, op. cit., p. 24.
165. D. Tanck, op. cit., p. 24.
166. A. A. Mex., Actas de cabildos., v. 135, f. 7v, 2 enero 1816; v. 136, f. 4 2 enero 1817, en D. Tanck, op. cit., p. 25.
167. A. A. Mex; Instrucción pública en general., v. 2477, exp. 191, 18 de octubre, 1814, en D. Tanck, op. cit., p. 51.
168. A. A., Mex; Actas de cabildo., v. 136, ff. 17-20v, 22 enero, 1817, en D. Tanck, op. cit., p. 53.
169. Real cédula referente a la enseñanza de la Constitución en las escuelas de primeras letras y en las parroquias., del 24 de abril de 1820; Real cédula que pide información sobre las escuelas públicas y particulares de primeras letras., del 29 de mayo de 1820 en A. A., Mex. Instrucción pública en general., v. 2477, exp. 250, en D. Tanck, op. cit., p. 26.

170. Art. 1 de la Ley de 29 de junio de 1821, "Reglamento general de instrucción pública", Colección de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes ordinarias de los años de 1820 y 1821, Madrid, Imprenta Nacional, V. II, 1822, p. 362, en D. Tanck, op. cit., p. 122.
171. D. Tanck. op. cit., p. 172.
172. Ibidem., p. 27.
173. AGN, Justicia e instrucción pública, v. 9, exp. 48, Nov. 1822; exp. 49, 31 dic. 1822; exp. 50, 18 mayo 1822 y Juan A. Matero, Historia parlamentaria de los Congresos mexicanos, México, Imp. de Vicente S. Reyes, v. 1, p. 317, 22 marzo de 1822, en D. Tanck, op. cit., p. 56.
174. AGN, Gobernación, caja 18, exp. 4, en D. Tanck, op. cit., p. 124.
175. AGN, Historia, v. 499, f. 196; A. A. Mex., Instrucción pública: escuelas nocturnas, v. 2567, exp. 1, 3 jun. 1814, en D. Tanck, op. cit., pp. 177-178.
176. Ana Josefa Caballero, Necesidad de un establecimiento de educación para los jóvenes mexicanos, México, Imp. de Mariano Ontiveros, 1823, p. 1, en D. Tanck, op. cit., p. 167.
177. Pensador, t. III, n. 7, p. 419.
178. Alacena de frioleras, n. XII, p. 74.
179. Véase cita. 177.

180. Quijotita., p. 19.
181. Periquillo., p. 19.
182. Pensador., t. III, n. 7, p. 422.
183. Periquillo., pp. 18-25.
184. Ibidem., p. 24; Quijotita., pp. 12 y 13.
185. Periquillo., pp. 19-21.
186. Pensador., t. II, n. 18, p. 269.
187. Ibidem., t. III, n. 8, p. 425.
188. Periquillo., pp. 18,21,23 y 24.
189. Pensador., t. III, n. 8, p. 425.
190. Quijotita., p. 18.
191. Ibidem.,
192. Periquillo., p. 21.
193. Ibidem., p. 26.
194. Quijotita., pp. 18 - 19.
195. Periquillo., passim
196. Ibidem., pp. 35 y 39.

197. Ibidem., cuarta parte, cap. III, la isla imaginaria.
198. Ibidem., pp. 38-40.
200. Periquillo., pp. 35 y 39.
201. Pensador, t. III, n. 7, p. 422 subrayado del autor.
202. Véase cita 199.
203. Pensador, t. III, n. 7, p. 419 y Alacena..., n. 12, p. 74.
204. Pensador, t. III, n. 7, p. 422.
205. Ibidem., p. 423.
206. Ibidem., n. 9, p. 431.
207. Ibidem., pp. 431 y 432.
208. Ibidem., t. III, n. 7, p. 424 y Quijotita, p. 118.
209. Pensador, t. III, n. 7, p. 422.
210. Ibidem.,
211. Ibidem., p. 424.
212. Ibidem., p. 421.
213. Periquillo., p. 25, cita a Blanchard.
214. Pensador, t. III, n. 8, p. 429, cita a Montaigne.

215. Ibidem., p. 424.
216. Quijotita, p. 118.
217. Ibidem.,
218. Conversaciones., t. II, n. 7, p. 423.
219. Pensador, t. II, n. 7, p. 423.
220. Conversaciones, t. II, n. 20, p. 469; posteriormente modificó su opinión, pues propone la supresión del diezmo en Correo semanario, n. 7, p. 118.
221. Correo semanario., n. 18, p. 285.
222. Jesús Reyes Heróles, introducción a El Liberalismo mexicano, 3 vols. México, F.C.E., 1982, v.1, p. XII.
223. Conversaciones, t. II, n. 16, p. 420.
224. Ibidem., pp. 419 y 420.
225. D. Tanck, la Educación ilustrada..., p. 205.
226. Pensador, t. II, n. 18, p. 269.
227. D. Tanck, op. cit., p. 204.
228. Pensador, t. III, n. 9, p. 436.
229. Conversaciones, t. II, n. 20, p. 467.

230. Arte de ordenar los campamentos.
231. Véase, cita. 229.
232. Pensador., t. III, n. 9, p. 434.
233. Ibidem., pp. 433 y 434.
234. Ibidem., p. 432.
235. Ibidem., p. 433.
236. Ibidem., p. 434.
237. Periquillo., p. 25; Quijorita., p. 18.
238. Pensador., t. III, n. 7, pp. 422 y 423.
239. Ibidem., p. 423.
240. Ibidem.,
241. Ibidem., t. III, n. 9, p. 436.
242. Anne Staples, Educación: panacea del México independiente, México, S.E.P., ed. el Caballito, 1985, 160 pp. (Biblioteca Pedagógica) p. 30.
243. Periquillo, pp. 28-30. Don Catrin de la Fachenda, ed. y prol. Rea Spell, México, Porrúa, 1970, XXIII, 222 pp. (Escritores Mexicanos, 81), pp. 82 y 83.
244. Periquillo., pp. 28-30.

245. Ibidem., p. 31.
246. Fenelón y Rousseau tenían el mismo concepto; véase La Educación de las niñas y El Emilio, passim.
247. Periquillo y Quijotita, passim.
248. Feijóo, "Defensa de las mujeres", en Obras escogidas, pp. 61 - 71.
249. Fenelón, La Educación de las niñas, passim.
250. Quijotita, 100 y 101, relojeras, sastres, impresión, pintura, platería, música.
251. Ibidem.,
252. Conversaciones, t. II, n. 17, p. 431; n. 18, p. 432.
253. Ibidem., p. 431.
254. Ibidem., n. 24, pp. 523 y 524.
255. Ibidem., n. 16, p. 423.
256. Pensador., t. III, n. 18, p. 424; n. 19, p. 433.
257. Ibidem., t. II, n. 18 p. 268, infra.
258. "Sociedad pública de lectura" en Folletos, pp. 255-227; González Obregón, Don José Joaquín Fernández..., p. 32.
259. F. Larroyo, Historia comparada... p. 198.

260. Lizardi, El Pensador mexicano, est. prelim., selección y notas Agustín Yáñez, México, UNAM, 1940, LIII, 188 pp., (Biblioteca del estudiante universitario, 15), p. 179.
261. El Conductor eléctrico, n. 19, p. 392.
262. Pensador, t. II, n. 18, p. 268 infra.
263. Ibidem., p. 268.
264. Ibidem., t. III, n. 7, p. 421.
265. Alacena de frioleras, n. 12, p. 76.
266. A. Staples, Educar, panacea..., p. 18.
267. Alacena, n. 12, p. 76.
268. Concepto muy reiterado en sus obras, particularmente en las novelas.
269. Pensador, t. III, n. 7, p. 421.
270. Véase cita 268.
271. Lizardi, Prólogo al Periquillo, p. 5.
272. Pensador, n. 7, 8 y 9; Alacena, n. XII.
273. El Noticioso general, 15 de febrero de 1819, p. 2.
274. El Payaso de los periódicos, p. 20.

275. "Diálogo entre un francés y un italiano", en El Pensador, U.N.A.M. (Biblioteca del estudiante universitario), p. 22.
276. Yáñez, est. prelim. al Pensador, U.N.A.M. (Biblioteca del estudiante universitario), p. XII - XIV.
277. Chencinsky, La Poesía..., p. 65.
278. Coquetas, indígenas, negros, artesanos, delincuentes, apostadores, pordioseros, así como profesionales, militares, comerciantes, boticarios, rancheros, etcétera.
279. Véase cita 277.
280. Por ejemplo; "Entramos a la época más desarreglada de mi vida. Todos mis extravíos referidos hasta aquí son frutas y pan pintado, respecto a los delitos que se siguen...", Periquillo, p. 96.
281. Por ejemplo; "Crecía mi fama de día en día con estas estupendas curaciones, granjeándome buen concepto hasta con los que no se tenían por vulgares...", Ibidem., p. 248.
282. Por ejemplo; "Hay ocasiones de tal abatimiento y estrechez para los hombres que los más pícaros no hallan recursos que aparentar la virtud que no tienen para granjearse la voluntad de aquéllos que necesitan...", Ibidem., p. 126.
283. Por ejemplo, Ibidem., pp. 257 y 258.

284. Por ejemplo, "las baratas" en Alacena de frioleras, n. XII, pp. 100 y 101 y Cajoncitos de la alacena, en Obras IV, n. 7,8 y 10.
285. Personaje de La Quijotita.
286. Personaje del Catrín.
287. Ibidem.
288. Chencinsky, op. cit., p. 69.
289. Ibidem., p. 32.
290. Sigmund Freud, El Chiste y su relación como lo inconsciente, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 204 pp. (Libros de bolsillo, 162).
291. Censura, actúa a partir de las normas de conducta introyectadas en el individuo.
292. Freud, El Chiste.... pp. 134 y 135.
293. Ibidem.,
294. Ibidem.,
295. Ibidem., pp. 105 y 113.
296. Ibidem., pp. 90 y 91.
297. Ibidem., p. 105.
298. Chencinsky, op. cit., pp. 32 y 33.

299. Ibidem., p. 65.
300. Freud, op. cit., p. 89.
301. Ibidem., p. 83.
302. Ibidem., p. 91.
303. Ibidem., p. 89.
304. Ibidem., p. 119.
305. Ibidem.,
306. Chencinsky, La Poesía..., pp. 36, 66 y 67.
307. Ibidem., p. 67.
308. Ibidem.,
309. El Payaso de los periódicos, p. 21.
310. Periquillo, p. 463.
311. Pensador, t. 11, n. 16, p. 253 infra.
312. Alacena, n. XVIII, p. 106.
313. Por ejemplo, el Coronel Linarte, personaje de La Quijotilla.
314. Freud, op. cit., p. 89.
315. Ibidem., p. 118.

316. Ibidem., p. 121.
317. Véase cita 28.
318. Chencinsky, op cit., p. 64.
319. Ubaldo Vargas Martínez, prólogo a Fernández de Lizardi J. Joaquín. Obras II Teatro, ed. y notas Jacobo Chencinsky, México, U.N.A.M., Centro de estudios literarios, 1965, 378 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 8), p. 31.
320. "Las enseñanzas penetran más seguramente en el pueblo por la vía de la imaginación que por la lógica: de ahí la ideoneidad de la novela como instrumento didáctico". Ruiz Castañeda, introducción a La Quijotita, pp. IX y X.
321. Carlos González Peña, "El Pensador Mexicano y su tiempo", [1910] en Conferencias del Ateneo de la juventud, México, U.N.A.M., 1962, 218 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 7) pp. 69-81.
322. Pensador, t. II, n. 1, pp. 152 y 153.
323. lacunza entre otros.
324. Yáñez, est. prelim. al Pensador, U.N.A.M. (Biblioteca del estudiante universitario), pp. XII y XIII.
325. José Luis Martínez, La Expresión nacional, letras mexicanas del siglo XIX, México, Imp. Universitaria, 1955, 318 pp. (Serie letras, 20), pp. 23 y 24.

326. Yáñez consideró a Lizardi romántico, op. cit., pp. XIV y XV.
327. "La historia de nuestra literatura debe dividirse en dos períodos: antes y después de José Joaquín Fernández de Lizardi, cuya obra justifica y condiciona la existencia de las letras mexicanas". Ibidem., p. L.
328. José Luis Martínez, La Expresión nacional..., pp. 14 y 15.
329. Enciclopedia de México, v. 8, p. 223.
300. Soledad Anaya Solórzano, Literatura española, 14 ed., México, Porrúa, 1962, 645 pp., p. 363.
331. Antonio Castro Leal, La Novela del México, colonial; estudio preliminar, selección, biografías, notas preliminares, bibliografía general y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821 por Antonio Castro Leal, 2 v., 4 ed., México, Aguilar, 1977 (Obras eternas), v. 1, p. 19.
332. A. Yáñez, op. cit., p. XXXIX.
333. Véase cita 320.
334. Ruiz Castañeda, Introducción a La Quijotita, p. X.
335. Ibidem.,
336. "Aviso" el Fénix de la Libertad, México, 16 de junio de 1832, p. 235, en Ruiz Castañeda, op. cit., p. XI.

337. J. Rea Spell, Prólogo a Don Catrín..., p. IX.
338. Lizardi en El Noticioso general, 5 de febrero de 1819, p. 3.
339. Ibidem.,
340. Treinta mil ejemplares en edición de 1984, editorial Porrúa, Colección "Sepan cuántos...".
341. El Periquillo, p. 112 infra, y 294.
342. Ibidem., p. 165.
343. Ibidem., p. 356.
344. "... desde el punto de vista de la técnica novehística, es la más artística de las cuatro novelas...", Rea Spell, prólogo a Don Catrín, p. X.
345. Don Catrín., p. 3.
346. Enciclopedia de México., v. 8, p. 222.
347. Catrín, p. 4.
348. Ibidem., pp. 82 y 83.
349. "... apurando mis no vulgares talentos, mi vasta erudición y mi estilo sublime y sentencioso...", Ibidem., p. 3.
350. S. Ramírez, El Mexicano, pp. 51 y 52.

351. "Muy afectado en el uso de la moda; curro, majo, dicese de la persona que afecta un poco de libertad y guapeza, más propio de la gente ordinaria que de la fina, Diccionario manual e ilustrado de la lengua Española, Madrid, Real Academia Española, Espasa Calpe, 1950, 1572 pp., p. 489.
352. "... y hablar con magisterio aún de lo que no entendemos..." Catrin, p. 38.
353. Ibidem., p. 16
354. Periquillo, passim.
355. Autor Francés (1732-1785), escribió el Ensayo sobre el carácter, las costumbres y el espíritu de las mujeres en los diferente siglos, Ruiz Castañeda, Introducción a La Quijotita, p. XIV.
356. Sacerdote portugués (1722-1803), autor de Armonía de la razón y de la religión; también escribe El Hombre feliz independiente del mundo y de la fortuna, ibidem.
357. Ibidem.,
358. Ibidem.,
359. Semanario económico de México, 6 de diciembre de 1810, t. II, n. 49; p. 399.
360. Ruiz Castañeda, op. cit., pp. XVI y XVII.
361. Ibidem., p. XII.

362. Ibidem., p. XVI.
363. Véase cita 359.
364. Ruiz Castañeda, op. cit., p. XIX.
365. Juan Jacobo Rousseau, Emilio o de la Educación, est. preliminar. Daniel Moreno, México, Porrúa, 1970, XLV, 388 pp. ("Sepan cuántos...", 159), pp. 285, 287, 288, 290 y 291.
366. Ibidem.,
367. Ibidem., p. 288.
368. Ibidem., p. 289.
369. Ibidem., p. 288.
370. Quijotita, p. 27.
371. Ibidem., pp. 27 y 28; cap. IV.
372. Ibidem.,
373. Ibidem.,
374. Ibidem., p. 37.
375. Ibidem., pp. 27 y 28.
376. Ibidem.,
377. Ibidem., p. 105.

378. Ibidem.
379. Conversaciones, t. I, n. 16, p. 4.
380. Quijotita; p. 63.
381. Ibidem., p. 29.
382. Ibidem., p. 45.
383. Ibidem., p. 70.
384. Ruiz Castañeda, introducción..., pp. XXV y XXVI.
385. Lizardi, "las feas con gracia y las bonitas con tachas" en Obra I, pp. 190 - 201.
386. Quijotita., pp. 56, 100, 108 y 109.
387. Ibidem., pp. 20-22.
388. Ibidem., pp. 47-49.
389. Ibidem., capítulo XVI-XVIII.
390. Ibidem., p. 13.
391. Ibidem., p.17.
392. Ibidem., pp. 292 y 293.
393. La Familia regulada, por el padre Arbiol, Ibidem., p. 49.

394. Eufrosina es sinónimo de alegría, Ruiz Castañeda, introducción, p. XX.
395. María Teresa Dehesa, Introducción a la Obra dramática de José Joaquín Fernández de Lizardi, México, U.N.A.M., 1961, 206 pp., p. 83, El Negro sensible, escrita por Francisco Comella; Ubaldo Vargas M. prólogo a Obras II., p. 14.
396. María Teresa Dehesa, op. cit., p. 83.
397. Conversaciones., t. I, n. 10, p. 150.
398. Pensador., p. 521.
399. Vargas Martínez, op. cit., pp. 17 y 18.
400. Véase cita 397.
401. Teresa Dehesa, op. cit., p. 89.
402. Conversaciones, t. I, n. 9, pp. 143 y 144.
403. Ibidem., t. I, n. 10, pp. 150 y 151.
404. J. Luis Martínez, La Expresión nacional..., p. 24.
405. Vargas Martínez, op. cit., p. 25.
406. Ibidem., p. 26.
407. Ruiz Castañeda, op. cit., p. XIX.
408. Por ejemplo en Alacena, n. 22, p. 123 y el diálogo crítico "El Muerto y el Sacristán"; Folleto, p. 3.

409. Alacena., n. 18,19,20,21 y 22.
410. "El Pleito de las Calaveras" Pensador, t. II, p. 321.
411. Fención, La Educación de las niñas, Madrid, Espasa-Calpe, 1919, 137 pp., (Universal, 55), p. 50.
412. Quijotita, capítulo XVI al XVIII.
413. Periquillo., cap. VIII.
414. Ibidem., cap. XII.
415. Véase cita 409.
416. Periquillo, cuarta parte, capítulos, III, IV y V.
417. Como en El Payaso de los periódicos y Alacena de frioleras.
418. Lizardi "No rebuznó con más tino el pobre alcalde argelino", Folletos, p. 353.
419. Teresa Dehesa, op. cit., pp. 62 y 63.
420. Yáñez est. prelim. Al Pensador, p. XLVI.
421. Rea Spell, The Life and works of J. Joaquín Fernández de Lizardi, p. 60, en Chencinsky, La Poesía..., pp. 68 y 69.
422. Teresa Dehesa, op. cit., pp. 89 y 90.
423. Rousseau, Emilio, pp. 183 y 184.

424. Ibidem.
425. Teresa Dehesa, op. cit., p. 89.
426. Yáñez, op. cit., p. XLIX.
427. Ibidem.
428. Lizardi, Poesía, p. 285.
429. Chencinsky, op. cit., p. 24, infra.
430. José María Lacunza, miembro de la Arcadia Mexicana, Chencinsky, op. cit., p. 37.
431. Prosaísmo: tratar en verso asuntos comunes propios de la prosa. Diccionario manual e ilustrado de la lengua Española, p. 1249.
432. La Tragedia del padre Arenas., en Teatro.
433. Véase cita 418.
434. Periquillo., p. 93 consejos de Don Manuel Sarmiento a su hijo Pedro; pp. 456 y 657 consejo de Pedro Sarmiento sus hijos; Quijotita, p. 159 exhortación de un padre a su hija adolescente.
435. Véase Didáctica nacionalista; "Hombre caprichoso, mi sábio mi bueno"; "hombre hablador y vano, nunca sábio..." Periquillo, p. 252.
436. "El buen ejemplo mueve más que los consejos, las insinuaciones, los sermones y los libros..." Periquillo, p. 113.

437. Ibidem., p. 335.
438. Pensador., t. I, n. 4, p. 55.
439. Conversaciones., t. II, n. 8.
440. Ibidem., t. II, n. 1, p. 280.
441. Lizardi, El Amigo de la paz y de la Patria, en Obras V, n. 2, p. 10.
442. Pensador, t. I, n. 7, p. 75.
443. El Conductor eléctrico, n. 1, p. 259.
444. Ibidem., p. 353.
445. Pensador, t. I, n. 7, p. 75.
446. Ibidem., t. II, n. 7, p. 196.
447. Correo semanal, n. 14, p. 224.
448. Ibidem.,
449. Lacunza, Diario de México, n. 2270, 20 de Dic. de 1811, p. 695, en Chencinsky, La Poesía..., p. 37.
450. Conversaciones., t. II, n. 8, p. 351.
451. Prospecto al Conductor eléctrico., p. 257.
452. Conversaciones, t. II, n. 1, p. 374.

## BIBLIOGRAFIA

Obras de Fernández de Lizardi consultadas para la investigación

Fernández de Lizardi; José Joaquín. Diálogos sobre cosas de su tiempo [por] el Pensador Mexicano, sacadas del olvido; selección de Luis González Obregón. México, Cultura, 1918 78 pp. (Cultura, t. 6,6)

Fábulas del Pensador Mexicano. Adaptadas para servir de texto en las escuelas municipales de la capital y la mayor parte de los Estados; nueva edición. México, Imprenta La Luz, 1886 86 pp.

Obras X. Folletos (1811 - 1820); recop., edición y notas de María Rosa Palazón de Trma Fernández, presentación María Rosa Palazón. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1981. 452 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 80)

José Joaquín Fernández de Lizardi; el Pensador Mexicano; selección y pról. de Raimundo Mancisidor. México, Secretaría de Educación Pública, 1945. 94 pp. ils, retr. (Biblioteca enciclopédica popular, 52)

Noches tristes y día alegre; introd. de Agustín Yáñez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943. 210 pp. (Selecciones hispanoamericanas)

Obras escogidas; 2 vols. [Barcelona, Espasa, 1897] ils.

---

El Pensador mexicano; est. prelim., selección y notas de Agustín Yáñez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1940. LIII, 188 pp. ils (Biblioteca del estudiante Universitario, 15)

---

Obras III. Periódicos. El Pensador mexicano; recop., edición y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky, presentación Jacobo Chencinsky México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1968. 550 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 9)

---

Obras IV. Periódicos. Alacena de frioleras. Cajón cito de la alacena. Las Sombras de Heraclito y Demócrito. El Conductor eléctrico; recop., edición, notas y presentación de María Rosa Palazón. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1970. 444 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 12)

---

Obras V. Periódicos. El Payaso de los periódicos. El Amigo de la paz y de la patria. El Hermano del perico que cantaba la victoria. Conversaciones del payo y el sacristán; recop., edición, notas y est. prelim. de María Rosa Palazón. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1973. XXVI, 584 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 30)

---

Obras VI. Periódicos. Correo semanario de México; recop., edición, notas y presentación de María Rosa Palazón. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1975. XXXVII, 414 pp. ils. (Nueva biblioteca mexicana, 40)

El Periquillo sarniento; 11 ed. pról. de Jefferson Rea Spell. México, Porrúa, 1970. XIV, 473 pp. ("Sepan cuántos...", 1)

Obras I. Poesía y fábula; inv., recop. y edición de Jacobo Chencinsky y Luis Mario Schneider, est. preliminar de Jacobo Chencinsky. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1963. 382 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 7)

La Quijotita y su prima, historia muy cierta con apariencias de novela; introd. de María del Carmen Ruiz Castañeda. México, Porrúa, 1967. XXVII, 298 pp. ("Sepan cuántos...", 71)

Obras II. Teatro; ed. y notas de Jacobo Chencinsky, pról. de Ubaldo Vargas Martínez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios literarios, 1965. 378 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 8)

Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda. y Noches tristes y día alegre; ed. y pról. de Jefferson Rea Spell. México, Porrúa, 1970. XXIII, 222 pp. (Escritores mexicanos, 81)

#### OTROS TEXTOS CONSULTADOS

Agulla, J. Carlos. Sociología de la educación. Buenos Aires, Paidós, 1967. 212 pp. (Biblioteca del educador contemporáneo, 81)

- Akzin, Benjamín. Estado y nación; trad. de Ernesto de la Peña. México, Fondo de Cultura Económica, 1968. 244 pp. (Breviarios, 200)
- Alamán, Lucas. Documentos diversos (inéditos y muy raros); 4 vols, comp. de Rafael Aguayo Spencer. México, Jus, 1945-1947. (Grandes autores mexicanos 9-12)
- Alessio Robles, Vito. El Pensamiento del padre Mier; notas biográficas y selección de Vito Alessio Robles. México, Secretaría de Educación Pública, 1944. 99 pp. retr. (Biblioteca enciclopédica popular, 16)
- Alperovich, M.S. Historia de la Independencia de México; trad. de Adolfo Sánchez Vázquez. México, Grijalbo, 1967. 356 pp.
- Alves de Mattos, Luiz. Compendio de didáctica general; trad. de Francisco Campos. Buenos Aires, Kapelusz, 1963. XVII, 414 pp. (Biblioteca de cultura pedagógica)
- Anaya Solórzano, Soledad. Literatura española; 14 ed. México Porrúa, 1962. 645 pp.
- Azuola, Mariano. Cien años de novela mexicana. México, Ediciones Botas, 1947. 226 pp.
- Barksdale, Emily. Historia de la educación de la mujer en México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937. 99 pp.

- Bartolache, José Ignacio. Mercurio volante (1772-1773); Edición e introd. de Roberto Moreno México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. XLVIII, 204 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 101).
- Barty, Viola W. La Evolución de la educación pública en México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945. 72 pp.
- Becerra López, José Luis. La Organización de los estudios en la Nueva España. México, Cultura, 1963. 380 pp.
- Berlo, David K. El Proceso de Comunicación. Introducción a la teoría y la práctica; trad. de Silvina González, 10 reimp., Buenos Aires, El Ateneo, 1979. 239 pp. (Biblioteca nuevas orientaciones de la educación)
- Bolaño e Isla, Amancio. Estudio comparado entre el Estebanillo González y el Periquillo sarniento. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971. 64 pp.
- Brading, David A. Los Orígenes del nacionalismo mexicano; trad. de Soledad Loeza. México, Secretaría de Educación Pública, 1973. 224 pp. (Septententas, 82)
- Bravo Ugarte, José. Compendio de historia de México. Hasta 1964; 10 ed. México, Jus, 1968. 352 pp.
- Brushwood, John S. Los Ricos en la prosa mexicana; selección y prólogo John Brushwood. México, Diógenes, 1970. 152 pp. (Antologías temáticas, 2)

- Casas, Bartolomé de las Doctrina; pról y Selección de Agustín Yáñez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1941. 182 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 22)
- Castro Leal, Antonio. La novela del México colonial; 4 ed., 2 vols., selección, biografías, notas preliminares, bibliografía general y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821 de Antonio Castro Leal. México, Aguilar, 1977. (Obras eternas)
- Cos, José María. Escritos políticos; selección, introd. y notas de Ernesto Lemoine. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967. 186 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 86)
- Cué Cánovas, Agustín. Historia social y económica de México (1521-1854). México, Trillas, 1967. 422 pp.
- Chávez, Ezequiel, A. Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales. México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1968. 80 pp.
- Apuntes sobre la Colonia. I, II y III. México, Jus, 1958. (Figuras y episodios de la historia de México, 52, 53 y 54)
- Chávez Orozco, Luis. La Educación pública elemental en la ciudad de México, durante el siglo XVIII; pról. Luis Chávez Orozco. México, Secretaría de Educación Pública, Departamento de bibliotecas, 1936. 145 pp. ils. (Documentos para la historia de la educación pública en México, V. I)

- Historia de México (época colonial). México, Patria, 1959. 302 pp.
- Chencinsky, Jacobo. La Poesía de J. Joaquín Fernández de Lizardi. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 96 pp.
- Dehesa y Gómez Farias, María Teresa. Introducción a la obra dramática de José Joaquín Fernández de Lizardi. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961. 206 pp. ils.
- Duverger, Maurice. Métodos de las ciencias sociales; trad. de Alfonso Sureda, pról. de Enrique Tierno Galván, 12 ed. México, Ariel, 1983. 594 pp. (Demos biblioteca de ciencia política, 3)
- Enciclopedia de México; 12 vols., 3 ed. México, Enciclopedia de México, 1970.
- Escobar Valenzuela, Alberto. El liberalismo ilustrado del doctor José María Luis Mora. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974. 326 pp.
- Escuelas laicas, textos y documentos. México, Empresas Editoriales, 1948. 304 pp. (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción, 7)
- Fanon, Frantz. Los Condenados de la tierra; prefacio de Jean-Paul Sartre, trad. de Julieta Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. 300 pp. (Popular, Tiempo presente, 47)

---

Por la revolución africana. Escritos políticos; trad. de Demetrio Aguilera. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 232 pp. (Popular, Tiempo presente, 70)

Federline, Ruth. Lizardi y el periodismo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958. 98 pp.

Feijóo y Montenegro, Benito Jerónimo. Dos discursos de Feijóo sobre América; introd. y notas de Agustín Millares Carlo. México, Secretaría de Educación Pública, 1945. 78 pp. retr., apéndice (Biblioteca enciclopédica popular, 40)

---

Obras escogidas. Barcelona, Biblioteca clásica española, 1884. XX, 312 pp.

Fenelón. Las aventuras de Telémaco, hijo de Ulises; 2 vols. trad. de Fernando Nicolás Rebolledo, Madrid, imprenta que fue de Montenebro, 1827.

---

La Educación de las niñas. Madrid, Espasa-Calpe, 1919. 137 pp. (Universal, 55)

Fernández Retamar, Roberto. Calibán. Maracaibo, Universidad de Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1973. 88 pp.

Freud, Sigmund. El chiste y su relación con lo inconsciente. Madrid, Alianza editorial, 1970. 204 pp. (Libros de bolsillo, 162)

Frost, Elsa Cecilia. La Educación y la Ilustración en Europa. México, Secretaría de Educación Pública, ediciones el Caballito, 1986. 155 pp. (Biblioteca pedagógica)

García Cantú, Gastón. Las Invasiones norteamericanas en México; 2 ed. México, Era, 1974. 362 pp. (Popular Era, 13)

---

El Pensamiento de la reacción mexicana; Historia documental (1810-1962). México, Empresas Editoriales, 1965. 259 pp.

Godoy V., Bernabé. Corrientes culturales que definen al Periquillo. Guadalajara, Bernabé Godoy, 1938. 78 pp.

Gonzalbo, Pilar. El Humanismo y la educación en la Nueva España. México, Secretaría de Educación Pública, ediciones el Caballito, 1985. 160 pp. (Biblioteca pedagógica).

González Avelar, Miguel. La Constitución de Apatzingán y otros estudios. México, Secretaría de Educación Pública, 1973. 192 pp. (Sepsetentas, 91)

González Obregón, Luis. Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador mexicano). Apuntes biográficos y bibliográficos. Secretaría de Fomento, 1888. XII, 92 pp.

---

Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador mexicano). México, Botas, 1938. 223 pp. retr.

---

Los Restos del Pensador mexicano, noticias compiladas. México, Secretaría de Fomento, 1893. 15 pp.

González Peña, Carlos. "El Pensador Mexicano y su tiempo" [1910], en Conferencias del Ateneo de la juventud, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña,

Carlos González Peña, José Escofet, José Vasconcelos; pról., notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios filosóficos, 1962. 218 pp. (Nueva biblioteca mexicana, 5), pp. 69-81.

Gortari, Eli de. Ciencia y conciencia de México (1767-1883). México, Secretaría de Educación Pública, 1973. 236 pp. (Sepsetentas, 7)

Grajales, Gloria. Nacionalismo incipiente en los historia-  
dores coloniales. Estudio historiográfico. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961. 136 pp. ils. (Cuadernos del Instituto de Historia, serie histórica, 4)

Henestrosa Andrés y Andrés Fernández de Castro. Periodismo y periodistas de Hispanoamérica. México, Secretaría de Educación Pública, 1947. 98 pp. (Biblioteca enciclopédica popular, 150)

Hernández José. Martín Fierro, 19 ed. México, Espasa-Calpe Mexicana, 1980. 177 pp. (Austral, 8)

Herrera y Montes, Luis. Psicología del aprendizaje y los principios de la enseñanza. México, Secretaría de - - Educación Pública, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963. 269 pp. (Biblioteca pedagógica de perfeccionamiento profesional, 25)

Ibarra de Anda, Fortino y Manuel Casartelli. El Periquillo y Martín Fierro, sendas semblanzas sociológicas de México y Argentina. [Puebla], Bohemia poblana, [1966] 58 pp. ils.

- Karataev, Ryndina, et al. Historia de las doctrinas económicas; 3 vols., trad. de José Lain. México, Grijalbo, 1964
- Kohns, Hans. Historia del nacionalismo, trad. de Samuel Cossío Villegas. México, Fondo de Cultura Económica, 1949. 632 pp.
- Larroyo, Francisco. Historia comparada de la educación en México; 7 ed. México, Porrúa, 1964. 504 pp.
- Historia general de la Pedagogía; 10 ed., México, Porrúa, 1965. XXXIX, 190 pp. ("Sepan cuántos...", 34)
- Lynch, John. Las Revoluciones hispanoamericanas (1808-1826), trad. de Javier Alfaya y Bárbara Mc Shane. Barcelona, Ariel, 1976. 430 pp.
- López Cámara, Francisco. La Génesis de la conciencia liberal en México. México, El Colegio de México, 1954. 342 pp.
- López Gallo, Manuel. Economía política en la historia de México. México, Grijalbo, 1967. 611 pp. (Norte)
- Luzuriaga, Lorenzo. Historia de la educación y de la pedagogía; 8 ed. Buenos Aires, Lozada, 1969. 280 pp. (Biblioteca pedagógica, 22)
- Martínez, José Luis. La Expresión nacional Letras mexicanas del Siglo XIX. México, Imprenta Universitaria, 1955. 318 pp. (Serie letras, 20)

- Mastache, Jesús. Didáctica general; 2 vols. 9 ed. México, Herrero, 1971.
- Mendoza, Vicente T. El Corrido mexicano; 3 reimp., antología, introd. y notas de Vicente T. Mendoza. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. 467 pp. (Popular, 139)
- Miranda José y Pablo González Casanova. Sátira anónima del Siglo XVIII. México, Fondo de Cultura Económica, 1953. 238 pp. (Letras mexicanas, 9)
- Mondolfo, Rodolfo. Rousseau y la conciencia moderna. Buenos Aires, Imán, 1943. 238 pp.
- Montenegro, Walter. Introducción a las doctrinas político-económica; 5 ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. 206 pp. (Breviarios, 122)
- Monterde, Francisco. Bibliografía del teatro en México. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934. (Monografía bibliográfica mexicana, 25)
- Mora, José María Luis Ensayos, ideas y retratos; 2 ed, pról. y selección de Arturo Arnáiz y Freg. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 196 pp. (Biblioteca del estudiante universitario, 25)
- Morales Zúñiga, Ruth Estela. Dos gigantes del periodismo mexicano a través del movimiento revolucionario. México, Universidad Femenina de México, 1960. 38 pp.

- Moro, Tomás, Campanella, Bacon. Utopías del Renacimiento; est. preliminar. Eugenio Imaz. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 278 pp. (Popular, 121)
- Olavarría y Ferrari, Enrique. Reseña histórica del Teatro (1538-1911); 5 vols., 3 ed., pról. de Salvador Novo. México, Porrúa, 1961.
- Ortega y Medina, Juan. Destino Manifiesto. México, Secretaría de Educación Pública, 1972. 168 pp. fotograf. (Sepsetentas).
- Oviedo y Romero, Aurelio María. Don Anastasio Ochoa, don Juan Ruiz de Alarcón, don José Joaquín Fernández de Lizardi. México, Librería de C. Bouret, 1889. 195 pp. (Biografías de mexicanos célebres)
- Palacios Sierra, Margarita. Estudio preliminar e índices del periodismo de J. Joaquín Fernández de Lizardi. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. 220 pp.
- Pansza Margarita, Esther Pérez y Porfirio Morán. Fundamentación de la didáctica. Operatividad de la didáctica; 2 vols. México, Gernika, 1986.
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad; 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. 191 pp. (Popular, 107)
- Peñas Sergio de la. La Formación del capitalismo en México; 10 ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI, 1983. 248 pp.

- Pérez y Pérez, José. Mexicanidad y educación. México, Secretaría de Educación Pública, 1947. 92 pp. (Biblioteca enciclopédica popular, 147)
- Pimentel, Francisco, Conde de Heras. Historia crítica de la poesía en México; nueva ed. corregida y aumentada. México, Secretaría de Fomento, 1892. 972 pp.
- Pokrovsky, V.S. Historia de las ideas políticas; trad. de Carlos Marín Sánchez. México, Crijalbo, 1966. 624 pp.
- Ponce, Aníbal. Educación y lucha de clases; 4 ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1981. 248 pp. (Ciencias Sociales)
- Quevedo, Francisco de. Vida del buscón don Pablos; est. prelim. de Guillermo Díaz-Plaja. México, Porrúa, 1965. XXXIX, 190 pp. ("Sepan cuántos...", 34)
- Ramírez, Santiago. El mexicano, psicología de sus motivaciones; 3 ed. México, Pax, 1961. 182 pp. láms. (Monografías psicoanalíticas, 1)
- Ramos, Samuel. El perfil del Hombre y la cultura en México; 4 ed. México, Espasa-Calpe, 1968. 146 pp. (Austral, 1080)
- Reyes Heróles, Jesús. El Liberalismo mexicano; 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1982. ils.
- Riva Palacio, Vicente. "José Joaquín Fernández de Lizardi, su retrato y biografía"; con el juicio crítico de sus obras y poesías escogidas de varios autores, coleccionados bajo la dirección de Vicente Riva Palacio en El

Parnaso mexicano. México, Librería de la Ilustración, 1885. 96 pp.

Rondero, Javier. Nacionalismo mexicano y política mundial. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1969. 290 pp. (Serie estudios, 12)

Rousseau, Juan Jacobo. Las Ciencias y las artes en relación con las costumbres; vers. de Edmundo González Blanco. Madrid, Tipografía de José Yagües, [s.f.]. 188 pp.

El Contrato social; 2 ed., introd. de Raúl Cardiel Reyes. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. XXX, 190 pp. (Nuestros clásicos, 23)

Discurso sobre la desigualdad entre los hombres; 2 ed., trad. de J. López y López, introd. de J. Starobinsky. Madrid, Aguilar, 1973. 139 pp.

Emilio o de la educación; est. prelim. de David Moreno. México, Porrúa, 1970. XLV, 388 pp. ("Sepan cuántos...", 159)

Sabine, George. Historia de la teoría política; 8 reimp., trad. de Vicente Herrero. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 677 pp.

Sánchez Vázquez Adolfo. Filosofía de la praxis; 2 ed. México, Grijalbo, 1972. 382 pp.

Rousseau en México. México, Grijalbo, 1969. 157 pp. (Colección 70,70)

Semo, Enrique. Historia del capitalismo mexicano. Los orígenes 1521 - 1763. México, Era, 1973. 281 pp. (El Hombre y su Tiempo)

Historia mexicana, economía y lucha de clases. México, Era, 1978. 338 pp. (Popular Era, 66)

Staples, Anne. Educar: panacea del México independiente. México, Secretaría de Educación Pública, ediciones el Caballito, 1985. 160 pp. (Biblioteca pedagógica)

Talavera Abraham. Liberalismo y educación; 2 vols. México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (Septentas, 103 y 104)

Tanck, Doroty. La Educación ilustrada (1786 - 1836). Educación primaria en la ciudad de México; 2 ed. México, El Colegio de México, 1984. 305 pp. ils.

La Ilustración y la educación en la Nueva España. México, Secretaría de Educación Pública, ediciones el Caballito, 1985. 160 pp. ils. (Biblioteca pedagógica)

Tena Ramírez, Felipe. Leves fundamentales de México (1808 1964); 6 ed. México, Porrúa, 1975. XVI - 1114 pp.

Torre Villar, Ernesto de la. Los Guadalupes y la Independencia; est. prelim. y selección de documentos de Ernesto de la Torre Villar. México, Jus, 1966. LXXIX, 186 pp. (México heroico, 54)

Vázquez, Josefina. Nacionalismo y educación en México. México, el Colegio de México, 1970. 291 pp. (Nueva Serie, 9)

- Vergés, José María. Diccionario de insurgentes; 2 ed. México Porrúa, 1980. X, 623 pp. ils.
- Vial, Francisco. La Doctrina educativa de Juan Jacobo Rousseau trad. y pról. de Jesús Sanz. Barcelona, Labor, 1931. 180 pp. láms. (Labor, educación, 278)
- Villoro, Luis. La Revolución de Independencia: ensayo de interpretación histórica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo de Humanidades, 1953. 250 pp.
- Waiss, Oscar. Nacionalismo y socialismo en América Latina. Buenos Aires. Iguazú, 1961. 192 pp (Documentos, 1)
- Weber, Max. La Ética protestante y el espíritu del capitalismo; trad. de Luis Legaz Lacumbra. Barcelona, Peninsular, 1969. 263 pp.
- Zavala Silvio. Apuntes de historia nacional (1808 - 1974). México, Secretaría de Educación Pública, 1975. 214 pp. (Sepsetentas, 205)
- Zea, Leopoldo. Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana. México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956. 208 pp.

## MATERIAL. HEMEROGRAFICO CONSULTADO

El Aguila Mexicana, México, n. 273, 12 enero, 1825.

Castro, Eusebio. "Trayectoria ideológica de la Educación en México" en Historia Mexicana, el Colegio de México, México, trimestral, V. IV, n. 2, octubre - diciembre, 1954, pp. 198 a 217

Diario de México, México, 20 nov. 1805; 3 dic., 1805; 11 dic. y 18 dic. de 1805; 8 enero de 1806.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. "Apología del Periquillo sarniento", en Noticioso general, México, n. 487 y 488, 12 y 15 de febrero, 1819

Lafaye, Jacques. "El Pensador, mexicano de España" en Vuelta, director, Octavio Paz, México, mensual, V. 9, n. 107, oct. 1985, pp. 14-17

Noticioso general, México, n. 596, 25 oct., 1819

Semanario económico de México, México, n.1, 4 de enero, 1810; n. 48, 29 nov., 1810; n. 49, 6 dic., 1810.

El Sol, México, n. 577, 11 enero, 1825.